

Mundo Argent

1149/33

EN ESTE NUMERO:

LA DIFERENCIA DE RAZA Y
RELIGION SERA SIEMPRE
UN OBSTACULO PARA EL
MATRIMONIO

III — N° 1149
D 25 de 1933

"Y como si la fuerza del querer le fuera doblando las rodillas, cayó a los pies de Rosa. Ella, en tanto, sin saber lo que hacía, y llevada por una fuerza extraña, acarició con su pequeña mano la hirsuta melena del león rendido."

DE LA NOVELA CORTA DE AMBIENTE NACIONAL

PROEZA de AMOR

DE

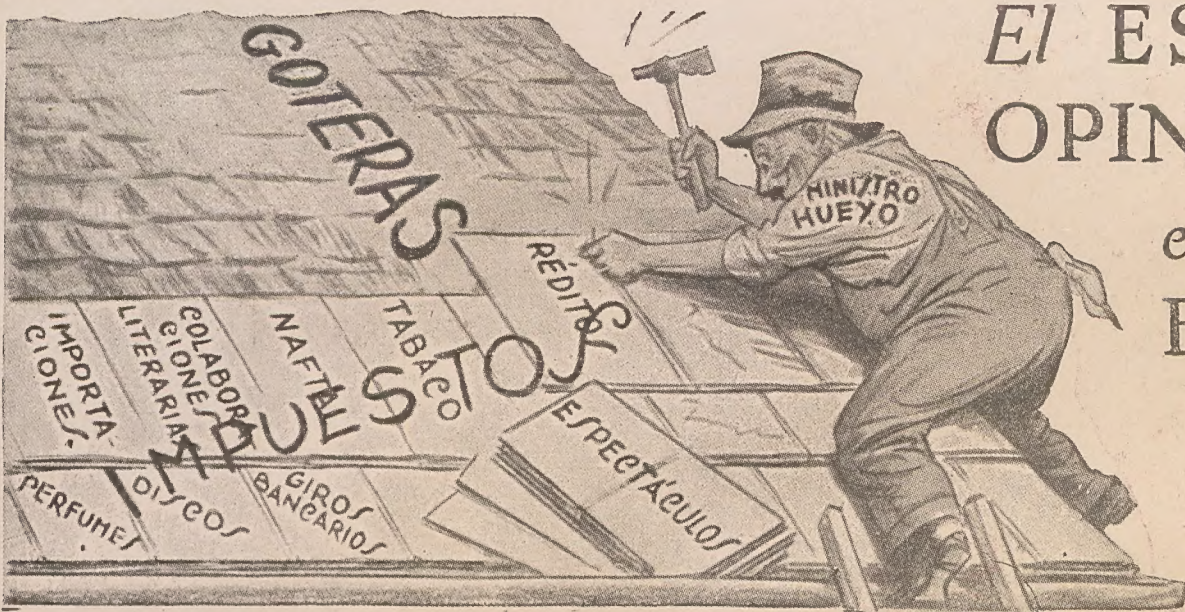
CESAR CARRIZO

20 centavos
en toda la
República



RODOLFO
CARRIZO

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



ARGENTINA

1 Una labor interminable: ¡Tapando las goteras!

El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

- (1) El ministro de Hacienda, doctor Hueyo, en su afán, muy justificado por cierto, de salvar las finanzas del país en evidente bancarrota, ha inventado una serie tan larga de impuestos sobre todas las cosas susceptibles de ello, que obliga a todos a hacerse la siguiente reflexión: ¿Salvarán ellos al pueblo o no podrá éste resistir semejante peso?
- (2) Pese a sus protestas y a sus deseos de que el desarme sea cosa tan universal como uniforme, Alemania, con sus veleidades épicas de antaño, no pierde la ocasión de volver a equiparse, pero resulta que lo hace con las torpezas del que ha perdido la mano para un arte que ha sido siempre su especialidad. Y esta torpeza es, precisamente, lo que la pone en evidencia.
- (3) Ciertamente, no puede ser más sugestivo el hecho de que la Conferencia del Desarme, que está realizándose en Ginebra, tenga lugar, precisamente, en medio de un alarmante ambiente armamentista que inspira más miedo que respeto.
- (4) Otro caso no menos irónico lo ofrece Norte América, que, a pesar de que su situación no es la más afligente, reclama a los países europeos sus deudas de guerra adoptando el aire del pobre más pobre; y Europa corresponde a su demanda con el gesto olímpico del pobre que todavía, a pesar de su indigencia, no ha perdido la dignidad. Esto hace pensar: "¿Quién es el más pobre?"
- (5) Inglaterra persiste en sus proposiciones con los irlandeses, las cuales no tienen mayor éxito por ser consideradas por éstos a tentadoras a su libertad y a sus intereses. Y esto extraña sobremanera a los ingleses, ya que sus proposiciones son las más naturales.



ALEMANIA

El militarismo alemán está procurando 2
montar otra vez a caballo.
(De "Evening News")



EL AMBIENTE EN GINEBRA

3 La pregunta inoportuna del pacífico
viandante.
(De "Daily Dispatch", Manchester)



LAS DEUDAS DE GUERRA

5 La ironía del pobre que ayuda a otro pobre.

(De "Evening News")



LA DESCONFIANZA DE IRLANDA

4 John Bull. — Los irlandeses son imposibles: les ofrezco dos sillas y no aceptan ninguna.
(De "Irish Evening Press")



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60. C.A.B. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, ENERO 25 DE 1933

Nº 1149*

¿Saldrá el mundo de la crisis en 1933?

Por el profesor J. M. KEYNES

NO lamento las demoras y postergaciones que viene experimentando la reunión de la Conferencia Económica Mundial. En los seis primeros meses de 1933 el mundo vacilará entre dos alternativas, y hasta que se haya resuelto la duda, será vano empeño esperar legítimas resoluciones de una conferencia internacional.

Las alternativas son éstas:

1º — ¿Será visible a mediados de 1933 que el colapso actual es de la misma índole que los pasados, aunque de grado tan violento, y que se esté anulando sólo por la agencia de fuerzas naturales y por la elasticidad propia del sistema económico?...

2º — ¿O nos encontraremos, después de una modesta reacción ascendente y dudosas esperanzas de restablecimiento, nuevamente precipitados en la caída?

Mientras existan perspectivas de que comprendamos la primera iniciativa — su realización no es imposible — podemos estar seguros de que una conferencia internacional se limitará a dar voces inocuas y piadosas. Sólo en el otro caso, con las esperanzas destruidas y la opresión de la renovada y universal desesperación aterrizando a los delegados, habrá algún cambio de acción que esté en relación cuantitativa con el problema. Si,

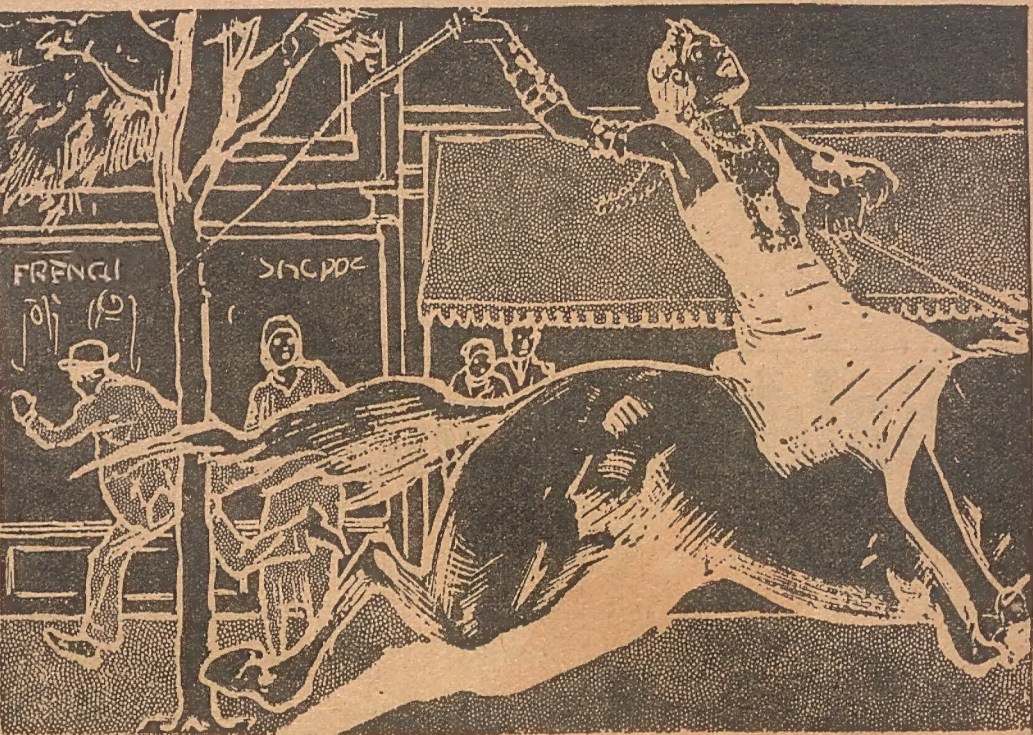
Todas las esperanzas del mundo están cifradas en este año de 1933 que acaba de iniciarse. Las más extraordinarias mentalidades universales se disponen a resolver, en su transcurso, los graves, los terribles problemas que tienen a la humanidad al borde de la bancarrota. Una conferencia económica que se reunirá en Londres, será el supremo recurso de que se echará mano para conjurar el peligro sin precedentes de la hora que vivimos. ¿Se conseguirá el resultado afirmativo que todos anhelamos y del que depende la suerte del mundo? ¿Fracasarán, por el contrario, todos los nobles intentos, y las naciones continuarán su vertiginosa caída en el abismo?... Leamos este artículo de uno de los más eminentes economistas contemporáneos, y sabremos a qué atenernos.

pues, existe el peligro de que la segunda alternativa se materialice — lo que no es tan improbable, — yo desearía que la conferencia se halle aún reunida en el instante en que el mundo se percate de que sus esperanzas no se cumplen.

Es fácil predecir la labor de la conferencia. Se adoptarán una serie de resoluciones declarando que muchas cosas deben ser cambiadas, pero sin mayor propósito de cambiarlas. La conferencia estará de acuerdo en su capacidad colectiva en que las tarifas y cuotas han alcanzado un grado absurdo y constituyen una amenaza para el comercio internacional, pero no habrá ofrecimientos de países individuales de reducirlas. Las restricciones del intercambio serán denunciadas, pero aquellas naciones en que imperan, lamentarán no estar en situación de abandonarlas. Se dirá que las deudas deben ser condonadas donde ultrapasen

(Continúa en la pág. 35)





La PRINCESA QUIZO VIVIR SU

poderío de los indios. Jefes de milicias, audaces cow boys, conocedores de sus métodos y costumbres les llevaron una guerra de exterminio, entre ellos el coronel Cody, que ha pasado a la leyenda con el nombre de Búfalo Bill. Vino después el sometimiento, y la tribu de los osage se estableció en una reserva de tierras del Estado de Oklahoma. Allí viven aún los restos de la otrora poderosa nación. De sus jefes sólo sobrevivía uno, heredero de rango y tierras. Se llamaba Mo-Se-Che-He. Vivía en unos cerros resacos

y pelados. Tuvo seis hijos. De ellos sólo vivía una mujer E-He-Ke-Op-Pe, quien, más adelante, se llamó María Elkins.

Cuando se descubrieron los grandes yacimientos petrolíferos en Oklahoma, Mo-Se-Che-He se encontró propietario de "ocho derechos de familia", es decir, de unas 16.000 hectáreas de terrenos petrolíferos. Intervino el gobierno federal para que los indios no fueran defraudados. Mientras se realizaban las primeras perforaciones, Mo-Se-Che-He, su esposa y cinco de sus hijos perecieron. Quedó como única heredera María, que fué confiada a la tutela de Homer Huffaker, de Fairfax (Oklahoma). Las compañías arrendatarias de sus lotes le pagaban fabulosas sumas por el derecho de perforar en sus tierras.

UN GRAN PARTIDO

María fué enviada a la Escuela India de Haskell en Lawrence (Kansas), y más adelante a un establecimiento educacional de importancia en Los Ángeles. Su familia vivía en Grayhorse (El Tordillo), pero con la fortuna las sierras desoladas de Oklahoma no resultaron muy agradables y todos se trasladaron a Colorado Springs, lugar veraniego frecuentado por las gentes adineradas del Estado y también por los nuevos ricos indígenas. La joven se trasladó a aquel punto y desde entonces se llamó María Elkins.

En esta época de penuria económica, cuando todos vivimos pensando en el equilibrio del presupuesto hogareño, tan malparado como las finanzas de las naciones, y vinculamos todas nuestras malandanzas a una entelequia formidable, especie de cuco mundial, ¡la crisis!, resulta sorprendente y hasta reconfortante saber que hay personas que no saben qué hacer con el dinero que les abunda, que les afluye porque sí, porque la suerte, ciega, las favorece estupendamente. Tal fué el caso de María Elkins, fallecida recientemente en Colorado Springs, después de haber gastado locamente 25.000.000 de dólares.

Al principio vivió tranquila y modestamente. Fué cortejada con asiduidad. No podía dejar de suceder: ¡era rica, millonaria! Se asegura que durante su existencia recibió de 20 a 25.000.000 de dólares de las compañías petrolíferas. Aceptó a uno de sus numerosos pretendientes, Jack Daugherty, equilibrado hombre de negocios. Fueron felices. Tuvieron una hija, María Jaquelina. Desgraciadamente Jack no tardó en morir.

El fallecimiento de su esposo blanco desesperó a María. Desde ese momento su vida cambió. Olvidó todo recato y se dio a la bebida. Su hija le fué retirada por el Patronato de Indígenas y colocada en un convento de California; en la actualidad cuenta 11 años de edad y es heredera de toda la fortuna de su madre y su familia.

Desorbitada, la princesa india se dio a cometer toda suerte de extravagancias. Un año después del deceso de Daugherty se vistió de varios colores, se cubrió de joyas, y subiendo a un auto de alto precio, empuñó el volante y se dirigió al Jardín de los dioses, un parque de curiosa formación de piedras y árboles retorcidos, ubicado en las afueras de Colorado Springs. En el recorrido de ida y vuelta se detuvo en numerosas tabernas clandestinas y bebió abundantemente. De regreso a la ciu-

MARY ELKINS era una princesa, descendiente de poderosos caciques, pieles rojas. Sus antepasados se gloraban del número de cabelleras que habían arrancado a los "rostros pálidos". Durante trescientos años la belicosa tribu de los osage los vió a su frente en "el sendero de la guerra". Fueron guerreros implacables, astutos y crueles. Ningunos tan temibles ni tan numerosos. Contaban sus lanzas a millares y cuando "desenterraban el tomahawk" el suelo temblaba bajo los cascos de sus caballos y los rebaños de búfalos, y los hombres blancos huían ante el terror que avanzaba. ¡Era de exterminio el malón de los osage! Los jefes de fronteras de hace más de un siglo avizoraban continuamente el horizonte hacia el lado de Gray Horse, en lo que hoy es el Estado de Oklahoma. Allí campaban los osage y cuando en el silencio de las noches serenas veían elevarse hacia el cielo las columnas de humo que convocaban a los guerreros, se aprestaban a la defensa, a vender caras sus vidas si era necesario, y daban aviso a los pobladores del peligro inminente... Tal vez al día siguiente la pradera amanecía convertida en dantesco mar de llamas y a favor de la confusión causada por el incendio, bajo el humo negro y espeso, la bárbara algarada cargaba lanceando y asolando...

Transcurrieron los años y la perfección del armamento fué dominando y quebrando el



PIEL ROJA que VIDA *Por RAMON HERRERA*

dad empezó a correr de punta a punta de la calle principal y embistió a otros dos autos, destrozándolos, así como el suyo propio, e hiriendo gravemente a uno de los conductores. Se la detuvo y encerró en un calabozo, acusada de ebriedad y lesiones. Insistió, y lo consiguió, en que se le permitiera a su mucama blanca que la acompañara durante la noche que pasó en la comisaría. A la mañana siguiente se confesó culpable, pagó el daño causado a los otros dos autos, garantizó los gastos que ocasionara la curación del herido, abonó una fuerte multa, compró otro auto de lujo y se retiró.



La princesa piel roja en su juventud, cuando aún no había empezado su agitada vida de aventuras.

RARA CEREMONIA NUPCIAL

Una semana después volvió a aparecer en el juzgado, pero esta vez fué en carácter de denunciante. Solicitaba que se anulara su casamiento con Wilbur Corbett, un boxeador de ínfima categoría. Sostenía que se había encontrado con él en Kansas City y que Corbett la había invitado a cenar. Durante la cena la había hecho beber hasta que ella quedó inconsciente, conduciéndola a su habitación y realizando allí una especie de ceremonia nupcial. Probada la razón que asistía a la heredera indígena, el falso casamiento fué anulado y Corbett reducido a prisión.

Pocos años antes, Maud Lee Maud, otra heredera de la misma tribu de los osages, se había presentado por dos veces exponiendo que había sido raptada por la fuerza y obligada a contraer enlace con hombres a quienes no conocía. A María, tal contraste le ocurrió una sola vez. Obtenida la anulación, prosiguió su vida desenfundada hasta merecer la reputación de ser la mujer más alborotadora del pueblo. Con frecuencia llegaba hasta Denver y se complacía en desquiciar la gran exposición anual de automóviles que se realiza en aquella ciudad. Llegaba de noche al local, repleta su cartera de billetes de banco de mil dólares cada uno, elegía el auto más costoso y lo compraba en el acto. Abonaba el precio al contado y exigía la entrega inmediata para marcharse en el vehículo. Los organizadores protestaban por la pérdida de la principal atracción, pero tampoco deseaban perder el negocio.

Tanto se divirtió María con el asunto, que poco rato después regresó, eligió el automóvil que seguía en categoría al que acababa de llevarse y repitió la operación. Otros osages acaudalados se entusiasmaron con el chiste y



empezaron a comprar y marcharse con los mejores coches. Excusado es decir que la exposición cerró sus puertas.

Pocos meses después de librarse de su marido pugilista, María se casó secretamente con Harry Bowles, conductor de un taxi. Pocas personas conocían el asunto, hasta que Bowles solicitó el divorcio, alegando crueldad de parte de su revoltosa cara mitad. Pedía indemnización de 50.000 pesos oro que María se apresuró a conceder.

UN NUEVO ESPOSO

Apenas transcurridos los seis meses del término legal, la millonaria osage volvió a la vida conyugal como esposa de David Derryberry, un comerciante minorista. Ella había adquirido una propiedad de 8.000 hectáreas a poca distancia de Colorado Springs, en la carretera a Denver, mejorándola hasta convertirla en un verdadero paraíso. Allí fué a vivir

(Continúa en la página 43)

A veces se volvía violenta y buscaba camorra por cualquier motivo. Pagaban el pato los propios pieles rojas, a quienes después indemnizaba. Hubo ocasión en que, a caballo, atropellaba a cuanto bicho viviente le salía al paso.

HAY dos Ratonerías en Inglaterra — dijo el viejo Nailer. — Dos mil millones, querra decir — le contesté.

— No me refiero a los agujeros hechos por ratas — contesto Nailer con cierta impaciencia. — Hablo de Ratonerías, nombres de lugares, y en una de estas Ratonerías, situada en la costa Sudeste de Kent, conocí al capitán Shand.

Estábamos sentados fumando en el vestíbulo del hotel "El Ancla". Al abrir y cerrar de la puerta entraba ese olor y esos ruidos tan típicos del mar, mezclándose con el humo de tabaco y de la gran chimenea.

— El capitán — continuó Nailer — vivía en una casita al lado de una que yo había alquilado para pasar unos días de vacaciones. Siempre charlábamos a través del cerco y a veces me invitaba a tomar un vaso de sidra hecha por Susana, su hija. Le encantaba relatar cuentos de los tiempos de los barcos de vela, cuando los marineros eran marinos de verdad, y no maquinistas y fogoneros como ahora. A mí, que no entendía mucho, no me interesaban nada, pero los oía de buena gana por estar cerca de Susana, que era una de las chicas más bonitas y simpáticas que he conocido.

— ¿Si tenían plata? Tenían justo lo necesario para vivir y vivir contentos. No tenían sirvientes con quien lidiar, ni impuestos a la renta, ni preocupaciones; el capitán arreglaba su jardín y cuidaba sus gallinas; ahorrraba bastante, según me dió a entender, y a pesar de estar más felices que lo que estamos usted o yo, ¿no se le ocurre al viejo nada mejor que meterse con contrabandistas?

— No sé como hizo semejante tontería — prosiguió Nailer, después de rellenar su pipa y encenderla. — Me fui dando cuenta por la conversación del viejo, que no se cansaba de contarme las proezas de sus antepasados, que, según parecía, eran todos contrabandistas. Esto no tenía nada de raro, porque el capitán pertenecía a una de las familias más antiguas de Ratonería, y en ese pueblo todo el mundo había sido muy contrario al establecimiento de los derechos de aduana, tanto que en otros tiempos, la principal industria había sido la importación clandestina de coñac francés, encajes, tabaco, etc. Y como había leído un artículo en un diario sobre la poca actividad que desarrollaba la policía en contra del contrabandismo, le pregunté si no se hacía nada por ese lado actualmente. Por toda respuesta me guiñó el ojo, lo cual me dió que pensar.

— Era como darme a entender que había algo de eso y que él andaba metido en algún asunto por el estilo. No me importaba mucho por él, pero pensé en el disgusto que tendría Susana si se llegaran a descubrir las actividades de su padre. Para esto Susana me interesaba mucho, tanto que empezó a gustarme en serio, y ya me había decidido a pedirle que se casara conmigo cuando ocurrió lo que le voy a contar.

— Al día siguiente de mi conversación con el capitán andaba yo caminando por los alrededores del pueblo cuando la encuentro a Susana paseando del brazo de un muchacho muy engominado y con un aire compadrito que no me gustó nada. Al pasar al lado mío se separaron y Susana me saludó medio cortada. Al seguir andando oí la risa del muchacho, como si ella le hubiera hablado de mí y él se hubiera reído de eso. El joven me hizo bastante mala impresión, así que seguí mi camino bastante preocupado.

— En eso se me acercó un hombre que empezó a hablarme del tiempo como con ganas de entablar una conversación, y luego me preguntó si la señorita que yo había saludado recién no era una niña de Timmins.

La OPORTUNIDAD

— He sido muy amigo del viejo Job Timmins — me explicó, — que vivía aquí; me han dicho que ha muerto pero que su hija todavía está por estos lados.

— No — le contesté yo — esa niña es hija del capitán Shand.

— ¡Ah! — dijo él. — Lo conozco mucho de nombre. — Y siguió hablando y preguntando del capitán como tratando de sacarme algo sobre él. Luego me dió "Buenos días" y se fué.

— Yo me quedé mirándolo. Era un hombre de cincuenta años más o menos, vestido como un pastor protestante, pero tenía una mirada dura y un modo demasiado cortante para ser pastor. — Es un detective — me dije en seguida. Me senté en un banco, encendí mi pipa, y me puse a pensar sobre la situación del capitán. ¿Qué querían decir las preguntas harto significativas del supuesto pastor? ¿Estaría la policía en vías de descubrir las actividades contrabandistas del viejo Shand?

— Susana interrumpió mis meditaciones. Había dejado el joven con quien había estado conversando minutos antes y se dirigía hacia mí.

— Hace un lindo día, señor Nailer, ¿no le parece? — dijo. — El joven con quien me vió recién es un muchacho de Summers. Viene bastante seguido a ver a papá. Papá es muy anticuado, así que no le vaya a decir que me vió del brazo con él, por que le puede parecer mal.

— Muy bien, no le diré nada, pero, ¿quién es?

— ¿Quién, Jack?

— Sí, si ese es su nombre — dije. — ¿Por qué motivo viene a ver a su padre?

— No sé — me contestó. — Papá tiene algún negocio con él en Londres y es así cómo he llegado a conocerlo. Creo que es una especie de químico, o algo por el estilo. Es muy buen mozo, ¿no le parece?

— Y por el modo con que lo dió me di cuenta que estaba enamorada de él. Fué hasta cierto punto un golpe para mí, pero mi entusiasmo se pasó muy pronto al saber que era capaz de engañar a su viejo padre. Pero me quedé muy intrigado con el asunto, y me decidí a investigar un poco por mi cuenta. Esa noche le pregunté al capitán si había en el pueblo alguna familia de Timmins.

— ¿Timmins? No — contestó. — Hace sesenta años que vivo aquí y conozco todo el pueblo. ¿Por qué me pregunta?

— Porque hoy me encontré un hombre en el pueblo que me preguntó si no sabía de un

señor Timmins, que había vivido aquí hace unos años, cosa que, indudablemente, era una mentira, y luego me habló de usted y trató de sacarme algo de sus asuntos, en qué se ocupaba, y otras cosas; y también me preguntó si no sabía si había contrabandismo por acá — agregando este último por mi propia cuenta.



— ¿Qué aspecto tenía? — preguntó el capitán.

— Estaba vestido de pastor, pero para mí es un detective.

— Bueno, venga conmigo y le contaré el asunto. — Y tomándome del brazo me llevó a un café que había allí cerca. Pidió un rum, y, en tono confidencial me confesó que había

PERDIDA

por H. de VERE STACPOOLE

contrabando pero en muy pequeña escala; un bote pescador francés venía y dejaba una lata de sacarina atada a una boya de esas que usan los pescadores para marcar las redes de pescar langostinos. Un muchacho que conozco y que es químico, lo vende a las fábricas de cerveza.

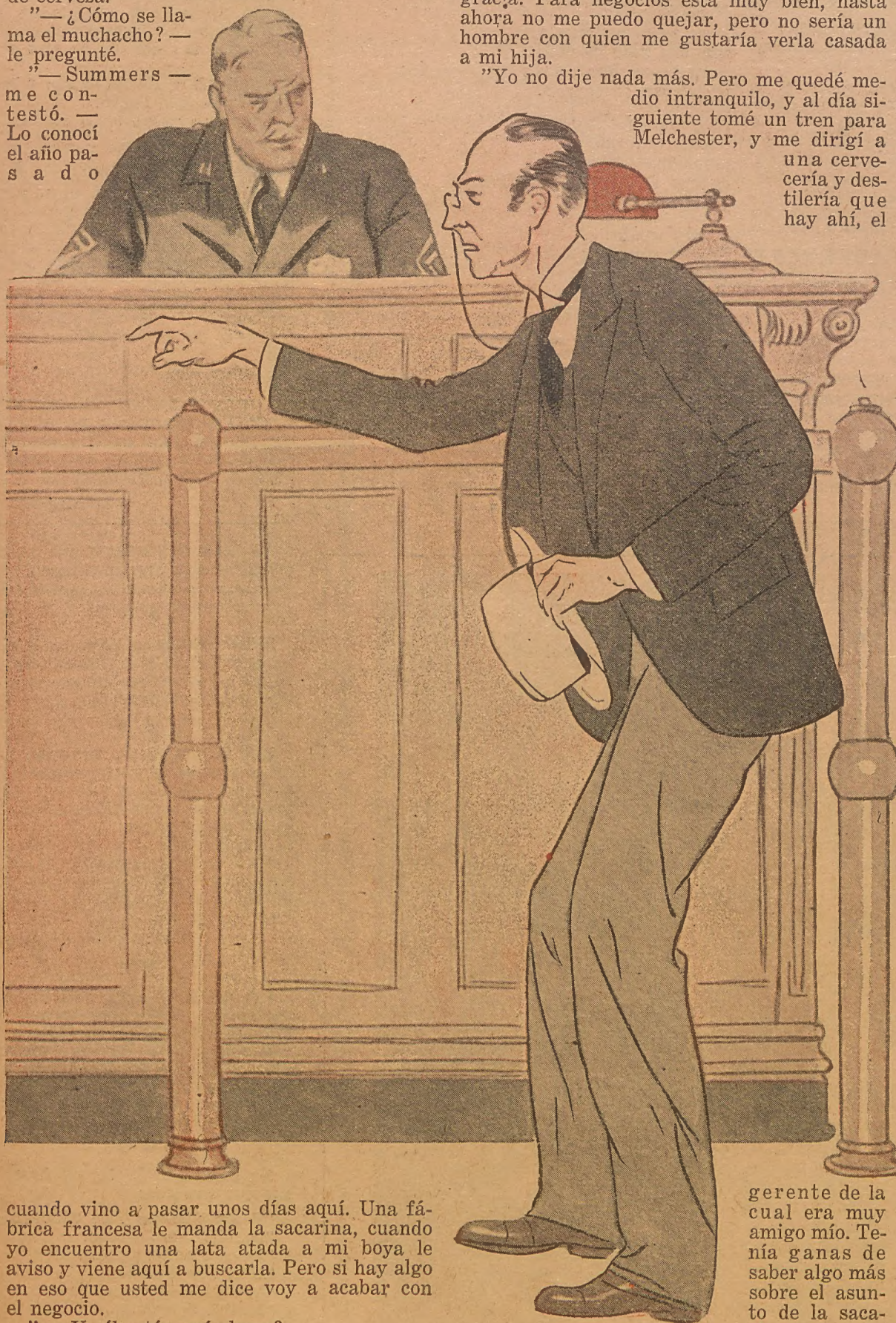
— ¿Cómo se llama el muchacho? — le pregunté.

— Summers — me contestó. — Lo conocí el año pasado

no es muy limpia que digamos; y aunque usted no le importe negociar con Summer, ¿qué gracia le haría si Susana se enamorase de él?

— ¿Susana enamorarse de él? — El capitán se rió y pidió más rum. — ¡Si apenas lo conoce! Ya lo creo que no me haría ninguna gracia. Para negocios está muy bien, hasta ahora no me puedo quejar, pero no sería un hombre con quien me gustaría verla casada a mi hija.

— Yo no dije nada más. Pero me quedé medio intranquilo, y al día siguiente tomé un tren para Melchester, y me dirigí a una cervecería y destilería que hay ahí, el



cuando vino a pasar unos días aquí. Una fábrica francesa le manda la sacarina, cuando yo encuentro una lata atada a mi boya le aviso y viene aquí a buscarla. Pero si hay algo en eso que usted me dice voy a acabar con el negocio.

— ¿Y él está aquí ahora?

— Sí. Vino ayer y yo le mandé la lata con Susana.

— Bueno, capitán — le dije. — A mí no me interesa mayormente el asunto y no veo porque no ha de aprovechar de hacerse unos pesitos si puede, ¿pero le parece que este Summers es una persona como para que Susana se esté viendo con él a solas? Usted sabe lo que es la gente joven, al fin y al cabo, la cosa

Collins, el gerente, me recibió en seguida. Yo le conté toda la historia sin nombrar a nadie; él me escuchó con interés, pero cuando hube terminado se rió.

— Amigo, a usted lo han engañado de lo lindo. Eso de la sacarina es un cuento — me dijo. — En las cervecerías se usa sacarina,

gerente de la cual era muy amigo mío. Tenía ganas de saber algo más sobre el asunto de la sacarina.

II

pero no podemos conseguirla por esos medios, por la sencilla razón de que cada gramo que empleamos está bajo el control de una inspección especial, en que debemos dar cuenta de su procedencia. Le aseguro que es imposible introducir sacarina de ese modo. ¿Quién se lo ha dicho? No importa, no me interesa saber los nombres, pero si alguien se ha creído esa historia yo le aconsejaría que anduviera con cuidado. — Agregó algo que me puso los pelos de punta y salí disparando para la estación.

El tren no había llegado todavía, y en la otra plataforma había un grupo de gente que esperaba el expreso de Londres. Puede imaginarse mi sorpresa al ver entre ellas a Susana, vestida de viaje y llevando una valijita de mano. Un poco más lejos, como si no tuviera nada que ver con ella, estaba Summers con su equipaje. No cabía la menor duda que se escapaban juntos. ¿Qué otra cosa podía significar el hecho de que viajaran en el mismo tren sin hablarse, cuando el día anterior habían andado paseando del brazo. Estaba seguro que el capitán no sabía nada de esto, o me lo hubiera dicho la noche anterior al ir yo a despedirme. Ya había demostrado el día antes Susana que era capaz de engañar a su padre y ahora lo probaba, dejándolo, sin una palabra. Y en ese momento vi cerca de ella, ¿a qué no sabe a quién? Nada menos que aquel hombre que me había hablado la víspera del capitán Shand y que yo suponía un detective.

¡Aquello si que era divertido! En menos de un minuto crucé a la otra plataforma por el pasaje subterráneo, y tomando un boleto para Londres subí al tren que llegaba en ese momento.

Caminé por el vagón, y en uno de los compartimientos vi a Susana sola, en otro más adelante estaba Summers fumando y el detective leyendo un diario. Me di cuenta en seguida que este último iba persiguiendo al muchacho, y que, probablemente, lo arrestaría al llegar a Londres. Porque Collins me había dicho que lo único que valía la pena introducir clandestinamente en tan poca cantidad eran drogas, cocaína, probablemente, y la ley castigaba eso muy severamente.

III

En el primer momento no supe qué hacer. El detective no tenía cara de sonso, y como había visto a Susana con el otro, seguramente los arrestaría a los dos. Para salir de dudas decidí preguntárselo a ella misma, así que me fui al compartimiento donde la había visto. Estaba leyendo un diario y se sorprendió al verme.

— ¿De dónde ha salido usted, señor Nailer? — me preguntó.

— Vuelvo a la ciudad — dije. — Pero oígame, Susana. Quiero hablar con usted. La he visto en la plataforma con Summers. ¿Cómo es posible que viajando en el mismo tren no se hablen, a pesar de que ayer andaban paseando juntos del brazo y usted me pidió que no dijera nada a su padre que los había visto juntos? ¿Es que huyen ustedes o qué?

— Jack Summers y yo vamos a casarnos y hemos resuelto no decirle nada a papá hasta después de la ceremonia. Yo le mandaré un telegrama esta tarde y pasado mañana volveremos a casa.

— Pero si su padre no sabe nada, ¿cómo han hecho para publicar los anuncios?

— Jack consiguió un permiso especial — dijo — e hizo todos los preparativos.

— Muy bien — contesté yo. — Espero que sean felices; con eso no tengo nada que ver, pero le importa que le pregunte, ¿por qué van viajando separados?

— Usted sabe lo qué es la gente. Jack es

(Continúa en la página 9)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

PUEDe hacerle un regalo. Envíele un lindo ramo de flores o una bombonera.

Contestando a "Ignorante", de Mechongué.

COMPre medias de color beige y zapatos del mismo tono del traje; si no los encontrara, le acompañarán bien zapatos negros.

Agradezco sus felices augurios y le deseo muchas felicidades en su nueva vida.

Contestando a "Avecita", de La Carlota.

LO PRIMERO, es necesario salir de dudas respecto a los sentimientos que ella abriga hacia usted; así que cuando se le vuelva a presentar la ocasión de verla, dígame claramente y en pocas palabras (ya que el tiempo apremia), el cariño que ella ha despertado en usted. Si se ve correspondido, ya tiene la batalla ganada; un hombre enamorado sabe encontrar los medios para llegar al fin que se propone. Le deseo mucho éxito en su empresa.

Contestando a "Implacable desesperación", de Villa María.

DEBE ESPERAR. Si usted comprende que la timidez es la causa de su silencio, no debe desesperarse; cuando menos piense la hablará.

Contestando a "Corazón dolorido", de Rosario.

NO HAY AMOR SIN TEMOR DE OFENDER O PERDER LO QUE SE AMA; Y ESTE TEMOR ES ENAMORADO Y FILIAL.

Quevedo

TIEMPO AL TIEMPO. El se encargará de responderle. En vista de lo "muchísimo" que le gusta el joven, continúe comportándose en la misma forma. Quizá cuando menos lo espere, él se pronuncie... o se aleje definitivamente.

Contestando a "Porfiada", de Santa Fe.

MANIFIESTE A LOS PADRES de esa chica las intenciones que lo guían. Así, surgirá forzosamente una aclaración y terminarán los malentendidos. Si ellos, hasta ahora, sólo han tenido para usted atenciones, no debe ser pesimista. Anímese; no se deje sugestionar por lo que les pasó a otros.

Contestando a "Corazón triste", de Moldes.

ME ES IMPOSIBLE adivinar cuáles son las ideas que, con respecto a usted, abriga su amigo. Espere, quizá esta oportunidad que se le ha presentado de visitarlo continuamente, le brinde la ocasión de aclarar el misterio.

Contestando a "Enamorada", de Villa Devoto.

POR EL MOMENTO no reanude esas relaciones. Deje las cosas como están, ya que debe ausentarse. Si después de la separación experimenta los mismos sentimientos que en la actualidad, vuelva. Lo aconsejo en esta forma, dada su juventud.

Contestando a "Bachiller 18 años", de Mendoza.

PASÓ CUPIDO

(Colaboración)

AURISTELA
M. LABARRERE
FIORITO

Pasó Cupido...

*Ni tú ni yo le vimos,
mas nos hirió a los dos;
clavó sus dardos en nuestros corazones
y luego se marchó.*

Pasó de prisa,

*y en su cruce rauda
nuestra vida cambió;
puso en mi boca besos como mieles
y dulzura en tu voz.*

Nos dejó dichas;

*ansias ignoradas,
emociones, temor;
deseos de bondades infinitas,
esperanza, ilusión.*

Pasó Cupido...

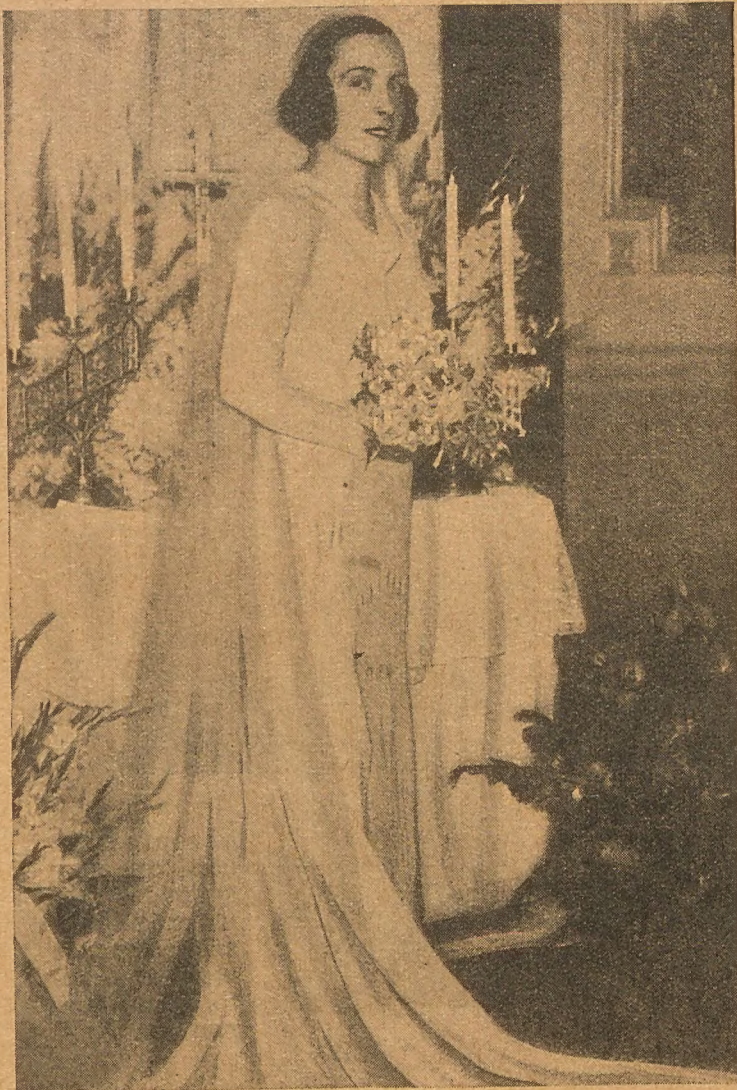
*Flechándonos nos hizo
conocer el amor.
Hoy somos más felices así, amándonos,
y soñando los dos.*

NO DE TANTA IMPORTANCIA a esas palabras que su novio pronuncia seguramente en momentos de gran entusiasmo y creyendo que con ello le da una prueba más evidente de su querer. Si los dos se aman, aleje esas cavilaciones que la entristecen.

Contestando a "Preguntona", de Rosario.

NADA LE CUESTA esperarlo un mes y medio después que ha sido cuatro años su novio, sobre todo reconociendo que el cambio de él proviene desde que usted asistió a una fiesta sin su compañía. Si lo ama realmente, sómese a la prueba.

Contestando a "Esperar, ¿sí? o ¿no?", de Santa Fe.



Enlace de la señorita Luisa Etchecopar con el señor Armando C. Marroig.

Foto Pérez

SU RESOLUCION es muy digna, ya que fué tan mal recompensada su franqueza. Escriba a su ex novia pidiéndole la devolución de lo que le pertenece y manifiéstele que una vez que tenga "todo" en su poder, usted le remitirá lo que de ella posee, pues son recuerdos que no le interesa conservar. Si no se da por aludida de "aquello", se lo solicita directamente. Escribame el resultado de sus gestiones.

Agradezco y retribuyo sus felices augurios de Año Nuevo.

Contestando a "Amargado", de Concordia.

PONGA PUNTO FINAL a esos amores ahora que están en un principio, ya que usted mismo se da cuenta que la diferencia de posiciones de ambos puede ser objeto de dificultades insalvables; en caso contrario, manifiéstele a esa señorita que desea hablar con sus tíos, ya que no hay otra forma de verla más seguido. Así resolverá definitivamente su situación.

Contestando a "M. C.", de Rosario.

AMA Y APRECIA A LA MUJER Y NO ABUSES NUNCA DE SU DEBILIDAD: SERIA UNA INFAMIA Y UNA COBARDIA.

Mantegazza

ES MAS CORRECTO que sea él quien inicie la correspondencia.

Contestando a "Morocha indecisa", de Junín.

SI LE GUSTA, quédese con la chica que festeja y le corresponde, y déjese de pensar en la otra.

Contestando a "J. R. Z.", de Rosario.

ESE SILENCIO de su novio quizá sea motivado por algún contratiempo inesperado. No se desespere, amiguita; vuelva a escribirle explicándole las angustias que la dominan al no tener noticias suyas, y pidiéndole que aclare inmediatamente la situación. El contestará, y espero que la respuesta le demuestre que todo no ha sido más que un mal sueño.

Contestando a "Triste y afligida", de Arequito.

LO QUE QUIERE SIGNIFICAR esa célebre frase, en sus pocas palabras, está tan claro, que creo sería una redundancia dar una explicación. ¿Qué es lo que desea saber que en ella no esté dicho.

Contestando a "Incógnito", de Estación Febre (Entre Ríos).

No se publicarán las colaboraciones que enviaron:

"Henry d'Amour", de Gualeguay.

"Braulio", de Córdoba.

"Ameri Freiri", de Rosario.

"Mari", de Rosario.

"O. B.", de Coronel Juárez.

"M. Z.", de capital.

"Nico", de Fighiera.

"P. W.", de Caseros.

"J. R. Z.", de Rosario.

"M. O. M.", de Baradero.

"L. J. G.", de Mendoza.

"B. T. G.", de La Plata.

"M. M.", de San Urbano.

La mujer ama o detesta, no hay término medio Publio Siro

La oportunidad perdida

(Continuación de la pág. 7)

muy cuidadoso y pensó que si nos veía algún conocido podían hablar. Vamos a encontrarnos más tarde en un restaurante.

—Bueno, voy a pedirle un favor. Pase por en frente del compartimiento donde está Jack y vea si reconoce a un hombre que está sentado en frente de él. Creo que lo vi ayer en Ratonera. No me pregunte por que le pido esto, después le explicaré. Trate de que ellos no la vean.

—Poco a poco me había ido dando cuenta de la situación. Probablemente hacía algún tiempo que Shand y Summers andaban juntos en este negocio, y también era probable que esta fuera la última vez que Summers se llevaba una lata de cocaína a Londres, sino, ¿a qué se debía el apuro de irse con Susana? Seguramente se habían dado cuenta de la vigilancia y habían decidido acabar con el asunto.

—En seguida que se hubo ido Susana tomé su valijita y la abrí, pues se me había ocurrido que era muy posible que el tipo de Summers hubiera escondido la cocaína en la valija de Susana para sacarse la responsabilidad de encima si lo pescaban. Y así fué. Entre unos pañuelos y frascos de crema encontré un paquete cuadrado. Rompí un pedazo del papel y vi una cajita de lata. Apenas tuve tiempo de cerrarla antes de que llegara Susana de vuelta.

—Vi el hombre de que habló — dijo. — Está hablando con Jack.

—Mire, Susana — le dije. — Si no me equivoco es un detective. Su papá me dijo anoche que hacía algún tiempo andaba combinado con Summers para importar sacarina de contrabando.

—Ella se rió.

—¿Y qué hay con eso? Le aseguro que no somos los únicos que hacemos lo mismo en Ratonera.

—Muy bien, pero Summers le ha mentado a su padre. Lo que Shand saca en las latas esas no es sacarina sino cocaína. — Estaba tan seguro de esto que lo dije como si en realidad lo hubiera sabido. — Es cocaína, ese veneno espantoso que mata los cuerpos y las almas de los hombres; y con lo que lleva en esa lata podría matar todos los animales del zoológico.

—Susana se enfureció. Me dijo que no me creía, que no tenía derecho a decir tal cosa, que era un mal amigo, y unas cuantas cosas por el estilo.

—Muy bien — le contesté. — Esperemos y verá si no tengo razón. — Y no dije nada más.

—Pero cuando íbamos llegando a Londres, entró al compartimiento el detective.

—¿Es la señorita Shand? — le preguntó a Susana.

—Sí — contestó ella.

—Yo soy el inspector Sleet. En uno de los compartimientos del tren está un amigo suyo, un señor Summers. ¿Podría explicarme por qué es que viajan ustedes separados, a pesar de que ayer los vi paseando juntos y muy amigos?

—Usted no tiene nada que ver con esto — contestó Susana, enojada, — pero como no tengo porque esconderlo se lo diré. Vamos a casarnos, y como no queremos que nadie sepa por ahora y que la gente hable mal de nosotros, hemos combinado encontrarnos en Londres.

—Eso no coincide con lo que me contestó él cuando le pregunté por qué no viajaban juntos, ya que eran tan amigos. Me explicó que era porque se había peleado con usted y con el capitán Shand, pues se había negado a ayudarles a introducir clandestina-

EN EL PROXIMO NUMERO:

NUDO CIEGO

Novela corta de

JUANA MARÍA BEGINO

mente ciertas mercaderías.

—No es cierto — dijo Susana. — No puede haber dicho tal cosa.

—Muy bien — contestó Sleet. — Se lo dirá al comisario cuando lleguemos.

—En ese momento entrábamos a la estación de Waterloo, y Sleet y dos policías de particular que estaban esperando, nos llevaron a una comisaría cercana, pues me hicieron ir a mí también.

—¡Jack! — exclamó Susana. — ¿Qué quiere decir todo esto?

—Ya te dije ayer — contestó el tunante, — que no quiero saber nada

más contigo ni con tu padre. Lo que quieren ustedes es meterme en negocios sucios.

—Susana profirió un grito y se desmayó. La sentaron en un sillón, y trajeron las valijas. Primero abrieron la de Jack y no encontraron nada de particular. Después abrieron la de Susana, y tampoco encontraron nada más que algunas cosas de ella, pues gracias a Dios había tenido yo la buena idea de tirar la lata de cocaína por la ventana cuando Susana había salido del compartimiento. Pero a Summer no lo dejaron salir, pues el individuo estaba prontuariado y lo estaban buscando por

alguna otra fechoría. Mientras Susana se reponía y se arreglaba, había un rato con Sleet. Él se dio cuenta que yo no tenía nada que ver en el asunto y aceptó mi explicación cuando yo le dije que había desconfiado de Summer y que me había subido al tren para salvar a Susana. Pero estaba francamente intrigado sobre el paradero de la cocaína, pues a esos tipos no se les escapa nada, y sabía de fuente segura que Summers la traía esa tarde a Londres.

—Esa muchacha es la que me ha echado a perder el asunto — dijo. — Yo sé que hoy esperaban aquí un lote de cocaína y sé que Summer debía traerla. Son ellas la que, generalmente, deshacen nuestros planes.

—Y tenía razón, pues si no hubiera sido porque a mí me había gustado un poco Susana, quién sabe si me hubiera tomado el trabajo de tirar la droga.

—¿Qué fué de ella? La última vez que estuve en Ratonera supe que se había casado con un pastor. Puede ser que haya seguido bien, pero una chica que engaña a su viejo padre es muy capaz de hacer lo mismo con su marido, así que no me importó mayormente lo ocurrido, pero ella se perdió una buena oportunidad de llamarse señora de Nailer."

FIN

**El mal humor de los niños**

Hay temporadas en que los niños están malhumorados, con mal carácter, irritables, se enojan amenudo.

Casi siempre esto se debe a que su intestino no funciona bien, es perezoso y no desaloja diariamente lo necesario.

No haga sufrir a sus niños con purgantes de feo gusto, deles

Santeina

Ricas pastillas de chocolate, que pueden comerlas a cualquier hora. Una es suficiente para purgarlos.

Es el purgante ideal.

Santeina no irrita, es suave y segura, siempre causa efecto y regulariza el funcionamiento del intestino.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

31 - Retiro 5251

Buenos Aires

La TERRIBLE EXPERIENCIA de dos PRISIONEROS RUSOS SOBRE LOS BANDIDOS de MANCHURIA

NO obstante jactarse Manchuria de poseer más vías férreas que todo el resto de la China, como también de tener las fuerzas militares y policiales mejor organizadas y equipadas, el elemento bandolero predomina tanto ahora como hace un siglo o más. Por todas partes existen bien organizadas y disciplinadas bandas de ladrones, cada una con su jefe, y que agrupan desde veinte hasta cientos de hombres. Cuentan con espías y delatores, por cuya razón pueden tener sus guaridas muy cerca de las grandes ciudades y aterrorizar con sus reclamaciones y amenazas a los ciudadanos civiles que gozan de buena posición pecuniaria. Tanto la policía como los militares parecen incapacitados para evitar que esto ocurra. La moderna ciudad de Harbin, más europea que china, con una población de casi 250.000 almas, es un terreno propicio para bandoleros y raptos, quienes demuestran su habilidad al llevar a cabo sus hazañas en las barbas de la policía.

La ciudad está casi totalmente rodeada



Un bandido japonés sale de la Corte luego de haber sido condenado a muerte. En el Japón se acostumbra a colocar esta especie de canasta sobre la cabeza de los reos cuando se les traslada de un punto a otro.

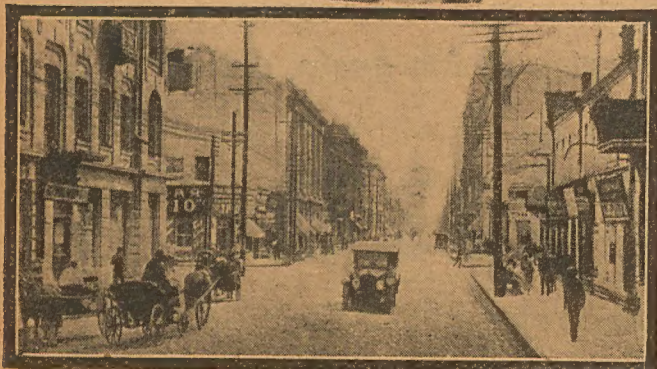


Aparecen a la izquierda tres bandidos japoneses en el momento de ser juzgados en la Corte Criminal de Tokio. En este país, como es notorio, los reos son juzgados con mucha severidad.

trar a la Escuela Politécnica de la ciudad, un joven estudiante chino fué raptado por dos connacionales suyos, quienes, blandiendo revólveres, lo condujeron precipitadamente por la calle hasta un automóvil que los aguardaba, y que partió en el acto, ante la vista de un grupo de estudiantes, que no se dieron cuenta de lo que ocurría.

El padre de este muchacho era el armador más acaudalado de Harbin, y el rescate exigido fué de casi un millón de dólares. Más audaz, sin embargo, fué el secuestro de tres comerciantes rusos de edad madura y posición acomodada, dueños de un garage y empresa de transportes. Hace unos meses los tres socios fueron secuestrados por una banda de "hunghutze", que según parece, conocía muy bien su campo de acción. A los dos días los familiares de los capturados recibieron una carta pidiendo la suma de

(Continúa en la pág. 17)



No lejos de Harbin, en la Manchuria, ciudad moderna que cuenta con bien organizadas fuerzas policiales, ocurren los terribles sucesos que se narran en el presente artículo.

por bandas de "hunghutze", que tienen su escondrijos bien ocultos y diseminados de trecho en trecho, para evitar choques con los persiguidores que, a largos intervalos, salen en su busca. Ha llegado a tal punto la molestia, que resulta peligroso durante los meses del invierno alejarse a unas millas de la ciudad para cazar; en el verano ocurre lo mismo con los organizadores de picnics en el río Sungari, a quienes, por lo general, esta peste armada aligera no solamente de sus valores, sino también de sus provisiones.

Como en la ciudad hay muchos chinos y rusos acaudalados, los rap-

tos organizados han llegado a constituir un negocio de mucho provecho para bandoleros o asaltantes, quienes han "adquirido" automóviles para este objeto. Recientemente, a las nueve de la mañana, y en momentos en que iba a en-





Un PASEO INTERRUMPIDO

CUENTO PARA LOS NIÑOS

Por

A. CAVILLA SINCLAIR

MIS simpáticos lectores:

Si sobre el mapa de nuestro querido suelo os entretenéis en seguir el curso del majestuoso y florido Paraná, notaréis que, frente a la ciudad correntina de Goya, asoma a la superficie una extensión de tierra de no escaso perímetro, que la carta señala como la isla del "Biguá", bautizada así por los guaraníes, debido quizá a la gran cantidad de aves de este nombre que la visitaban en la época de la postura.

Pues bien; en esta isla se desarrolla lo que voy a referir:

En un día de verano, a esa hora en que los rayos del sol abrasan la tierra, evaporando el agua de los bañados, se hallaba sentada en cuclillas, al amparo de una "sombrija de sapo", una ranita verde, menuda y agraciada, a la que por su voz límpida y bien timbrada los demás habitantes del juncal en que naciera apodaron "Clarisa".

De natural moderado y juicioso, no bien pisó los umbrales de la juventud se alejó de sus inquietas y bulliciosas compañeras yendo a instalarse junto a un cristalino manantial rodeado de azahares y madreselvas, que hacían de su refugio el sitio más fresco y pintoresco de la isla.

De mañana, las incautas moscas y los vanidosos alguaciles que gustaban de ver reflejadas sus alas en el terso espejo, le servían de alimento abundante; luego de satisfecho su apetito, a saltos elegantes y medidos llegábase hasta el hongo bajo el cual la encontramos al iniciar este cuento y, desde allí, a prudente distancia, se entretenía en observar la acrobacia que ejercitaban los caimanes entre el agua fangosa de las charcas; y al caer la tarde regresaba; entonaba un cántico en acción de gracias por el día vivido, y en su casita perfumada y limpia descansaba plácidamente hasta la nueva aurora.

En una oportunidad en que después de terminado su almuerzo se higienizaba en las aguas del manantial, fué sorprendida por un ¡crooock, crooock! áspero que le resultó desconocido.

Sacó medio cuerpo fuera del líquido y se encontró frente a frente con un sapo chato y adiposo, que la miraba sonriendo.

Toda ruborosa abandonó el baño, e indignada se disponía a alejarse cuando, un nuevo, pero más dulce ¡croock, croock! la detuvo.

— Me llamo Cosme — dijo el visitante, —

(Continúa en la pág. 13)

¿CUAL ES LA FUNCION SOCIAL QUE LLENAN LOS IMPUESTOS INTERNOS?

Un reportaje de Mario Walls

La masa consumidora en general, a pesar de ser la que lo paga, no tiene un concepto preciso sobre los impuestos internos, sobre la función que desempeñan para las finanzas de la nación y la higiene social del país. Al lector le parecerá extraño oír hablar de los impuestos internos por la sencilla razón que los paga en forma indirecta; que no es él quien contrae relaciones con S. M. el Erario.

A través de una estampilla finamente litografiada en la Casa de Moneda, aportan su contribución al fisco: la mujer que gusta de joyas, afeites y perfumes y los que, pongamos por caso, placen del tonificante "copetín", o del cigarrillo "compañero", o de tirar la oreja al clásico "Jorge", y en general, todos los que algo ponen de sí para la satisfacción de actos que ha dado en clasificarse de pequeñas "vanidades" o "debilidades".

Si no temiéramos caer en una injusticia, diríamos que la Administración de Impuestos Internos es una dependencia de suerte. Han estado a su frente políticos y apolíticos, y la tarea ha tenido la virtud de hacerles olvidar a los primeros las actividades políticas para dedicarlas a la Administración. Veamos algunos de los hombres que han pasado por la jefatura de la dependencia, cuyos nombres todavía se recuerdan con cariño por parte del personal y con respeto por parte de los contribuyentes, y tendremos una visión de conjunto de nuestra afirmación: Rufino Varela, Osvaldo M. Piñero, José M. Ahumada, Enrique S. Pérez, Roberto M. Ortiz, Diógenes Taboada y Ricardo Davel.

Pero, por si no fuese bastante, citaremos el nombre del actual administrador: el doctor Jorge Ferri, hombre joven, que ha tenido la virtud de olvidarse de la política para dedicarse por entero a defender la renta pública a la vez que defiende la salud del pueblo, pues los defraudadores no sólo perjudican al erario, sino que atentan contra el organismo del consumidor. El doctor Ferri, que es el primero en llegar a la oficina y el último en retirarse — según afirma el personal, — desarrolla una actividad tal, que se da tiempo para todo: para visitar los establecimientos supeditados al contralor fiscal, para atender los sumarios y hasta para efectuar allanamientos, poniéndose al frente de comisiones de empleados. Le ha permitido su condición de trabajador, secundado leal e inteligentemente por el subadministrador, don José Carlos Freiría, colocar a la repartición a su cargo entre las que pueden citarse como modelo en el orden nacional.

Llegamos a la administración, y la actividad del doctor Ferri nos resulta un inconveniente para inquirirle datos. En ese momento sale al frente de una brigada de inspectores que ha descubierto el funcionamiento de una importante destilería clandestina a efecto de dirigir personalmente el procedimiento y orientar con su criterio de letrado, la

El doctor Jorge Ferri, actual administrador de Impuestos Internos, se ha olvidado de la política para servir mejor los intereses de la institución.

El subadministrador de Impuestos Internos, señor José Carlos Freiría, imponiendo a nuestro cronista de la verdadera función social que cumplen los impuestos internos. El señor Freiría es uno de los hombres que mejor dominan en el país la materia.

instrucción del sumario. Caímos, empero, en buenas manos. El señor Freiría, profundo conocedor de la repartición, a la que ingresó hace poco más de cinco lustros, cuando apenas contaba quince años, con el modesto puesto de sellador de valores, y que por méritos propios alcanzó la posición que hoy ocupa, sin padrinazgos políticos, ya que jamás intervino en actividades partidarias, nos llevará de la mano. Y el cronista resuelve sacrificarlo a él.

ORIGEN DE LOS IMPUESTOS INTERNOS

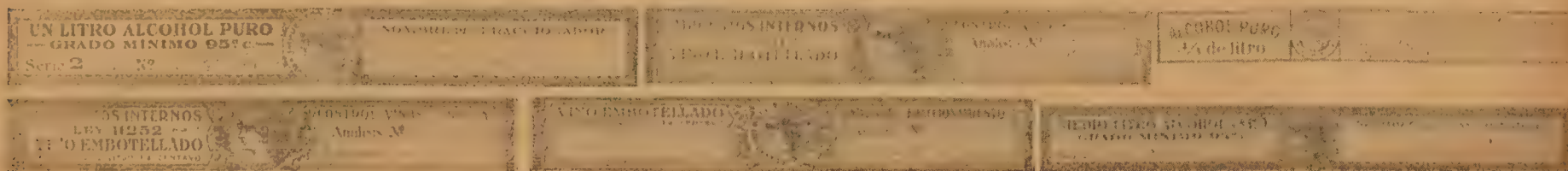
— Una de las fuentes de recursos más importantes para el fisco — comienza diciéndonos el señor Freiría — la constituyen los impuestos internos, evidentemente. Ellos fueron creados con carácter transitorio y en momentos apremiantes para el tesoro público, con vistas a la defensa nacional. Su ley de creación que sancionó el Congreso en 1891, dispuso que regirían durante el año siguiente, y los rubros materia de gravamen fueron sólo seis: alcoholes, fósforos, cervezas, vinos, seguros y naipes...

— ...Es decir — interrumpimos, — *fué una ley de carácter provisional, que en la actualidad ha cumplido cuarenta de "vida permanente"*...

— Así es, en efecto. El rendimiento creciente de los impuestos internos, y tal vez la comproba-

Estas inocentes estampillas fiscales, utilizadas por la administración de Impuestos Internos, aportan a las arcas fiscales millones de pesos, desde hace cuarenta años

(Continúa en la pág. 19)



Un paseo interrumpido

(Continuación de la página 11)

Y soy vuestro vecino, pues desde hace días he fijado mi morada junto a las raíces de aquel "viraró" (1), y si hasta hoy no me habéis visto se debe a mi existencia laboriosa y retraída.

— ¡Cluick, cluick! — exclamó "Clarisa", dejándose ganar por las buenas maneras del ventrudo señor.

— Pues bien; tentado por la calma del ambiente y por la estación que parece tornarme a la infancia, he sentido deseos de conocer los contornos de esta isla, pero por vía acuática, y como os adivino persona de costumbres que armonizan con las mías, no he vacilado en venir a invitaros, en la seguridad de que no rehusaríais. ¡Crocock, crocock! — terminó, componiéndose el pecho.

— ¡Oh, caballero! No sé si debo aceptar... Por otra parte, jamás me he permitido estas vagancias... — argumentó "Clarisa" entornando los ojos.

Don "Cosme" anticipándole las mil maravillas que verían durante la excursión, concluyó por convencerla.

La rana tuvo una última objeción: — Yo me jacto de ser excelente nadadora, y creo que lo serás igualmente, pero si hemos de recorrer a nado los contornos de la isla, nos fatigaremos y el paseo perderá su encanto.

— ¡No! ¡Pero si no es eso lo que os propongo! dije por vía acuática contando con que sabremos procurarnos una embarcación.

Y ante la sorpresa de "Clarisa" ordenó:

— ¡Venid! Se miró la ranita en el espejo del manantial, paseó la lengua como para colorear sus labios y siguió al sapo.

— ¿Veis aquellas hojas de "irupé"? — preguntó éste cuando llegaron a la margen del río.

— ¡Ah, sí!, de "victoria regia" — rectificó Clarisa, que no dominaba el guaraní.

— Es lo mismo. Pues bien; una de ellas será nuestra embarcación; ayúdame a llevar esta hoja de "urunday" (2), y ¡al agua!

Empujando la hoja con la cabeza, nuestros viajeros llegaron a una curva del río donde la hojas del "irupé", esas maravillas de la vegetación americana, se mecían simulando enormes discos de plata, a los cuales el capricho del orfebre hubiera rodeado de aros de granate; esas plantas tan nuestras y tan amantes de sus ríos, que bien pudieran presentarse como ejemplo de cariño al terruño, ya que han preferido sucumbir de nostalgia antes que dejarse acariciar por aguas extranjeras.

Don "Cosme" eligió la más grande, una que se aproximaba a los tres metros de diámetro e indicó:

— Sobre ésta navegaremos.

— Pero... esta nave está anclada y de aquí no podremos salir.

— ¡Experiencia, señora, experiencia! — respondió el sapo, afectando un aire de superioridad. — Y luego agregó: — La hoja de "urunday" será a la vez sERRUCHO, timón y remos. ¡Manos a la obra!

Dió algunas indicaciones a su acompañante, y ambos se sumergieron, tomando cada uno de los extremos de la hoja y haciendo que el peciolo dentado de ésta aserrara el grueso y resistente de la "victoria regia" que, a semejanza de un cable marino, la afianzaba a las profundidades.

— ¡Por fin! — exclamó "Clarisa", casi sin aliento, cuando el enorme disco ya libre cabeceó a impulsos de la brisa.

— ¡Arriba, ahora! — ordenó el sapo, cuya voz había perdido mucho de su primitiva dulzura. — Ayúdame a subir a esta hoja, que yo seré el timonel.

En efecto, la palma sumergida y guiada con mano maestra por él, hizo

que la improvisada embarcación tomara el rumbo deseado, y ambos, como dos potentados viajando en un yate de recreo, iniciaron el recorrido.

"Clarisa", cómodamente instalada a la sombra de una blanca flor de más de veinte centímetros de diámetro, tuvo apenas tiempo de contemplar la exuberante y variada vegetación que bordeaba la isla, y cuando recién sus pulmones comenzaban a aspirar con deleite el aire saturado de esencias, la voz áspera de don "Cosme" la volvió a la realidad, al mismo tiempo que el improvisado bajel anclaba en una pequeña ensenada.

— Ahora te toca a ti — ordenó el sapo; la brisa del río me ha abierto el apetito, y justo es, ya que yo hice de timonel que tú, como más ágil, hagas tu parte contribuyendo con el alimento para ambos, o por lo menos con el mío, que yo luego lo buscaré para ti.

"Clarisa", encontrando justa la petición, no se la hizo repetir, y en menos de diez minutos, el vientre de su acompañante habíase dilatado en proporción considerable con las moscas y demás insectos que ella atrapara sin

otro inconveniente que el de algunos chapuzones, que por cierto en nada la molestaron.

Creyendo cumplida parte de su misión, y por no molestar a su flamante amigo, dispuso conseguir también su almuerzo y para ello eligió a un alguacil grande, de alas plateadas y transparentes, que hacía rato se ofrecía revoloteando por sobre su cabeza.

Un movimiento de mandíbulas, una extensión de lengua y ¡zas!, el alimento asegurado... al parecer.

— ¡Eh! ¿Qué pensáis hacer? — preguntó malhumorado don "Cosme", interrumpiendo el paladear con que "Clarisa" saboreaba por anticipado la succulenta deglución. — ¿No veis que mi vientre es como ciertas conciencias que se estiran o se encogen, según las circunstancias?

La rana cedió su presa, dió un suspiro de resignación y algo debilitada por el ejercicio y la falta de alimento, inició nuevamente la difícil tarea de llenar ese depósito que el sapo llevaba por estómago.

— ¡Por Dios, don "Cosme"! — me muero de hambre y de cansancio; déjame por lo menos probar bocado — suplicó después de media hora de no interrumpidos saltos.

— Ahora..., ahora; una vez que yo

me satisfaga cazaré para ti.

La infeliz rana, no atreviéndose a negarse, tentó un último esfuerzo que valió otras dos moscas para eso que había dejado de ser un batracio para convertirse en una esfera, y se desplomó desfalleciente.

— Mi querida amiga — dijo el sapo, riendo socarronamente, al mismo tiempo que no sin gran trabajo dejábase caer al agua para ganar una hendidura que formaban dos troncos de la orilla — mi digestión es siempre muy laboriosa y necesito amodorrarme por lo menos una semana...

Y entornando los ojos inició su letargo.

Después de una hora larga, "Clarisa" pudo incorporarse y abandonando la embarcación se internó en la isla en procura de su albergue.

El sapo, en tanto, soñaba con una rana ingenua, con muchas moscas y muchos alguaciles.

Mis pequeños amigos lectores:

"Cuidaos de aquellas invitaciones que parten de quienes no conocemos, porque casi siempre llevan bajo su apariencia afable, la conveniencia exclusiva del que las formula."

FIN

(1) y (2) Variedad de palmera.



¡Háblame de perfil!

¿Sufre usted de HALITOSIS (mal aliento)?

Es enorme la cantidad de personas que adolecen de este imperdonable defecto y que desgraciadamente lo ignoran. Y es natural que no lo sepan, ya que ni el mejor amigo, ni aún en broma, se atrevería a llamar la atención.

La mayor parte de los casos de mal aliento tienen su origen en los desórdenes del estómago y de los intestinos.

Los médicos recomiendan *Leche de Magnesia de Phillips* — el antiácido-laxante ideal — para evitar y corregir esos desórdenes y, por consiguiente, el mal aliento.

Leche de
Magnesia
de
Phillips

SI NO ES PHILLIPS NO ES LEGITIMA



Aun en las almas más rústicas logra el amor inspirar las más arriesgadas proezas y las más heroicas determinaciones. El protagonista de esta novela de ambiente, un mozo de la selva, de cultura rudimentaria, siente esos nobles impulsos y realiza una formidable hazaña con el propósito generoso de salvar la vida de una joven moribunda, por la que siente una íntima y arraigada pasión. La abnegación del héroe le permite ver colmadas todas sus ilusiones.

DESDE Corpus a Posadas, en un trayecto de setenta kilómetros, el Alto Paraná corre, se precipita por un largo cañadón — especie de tajo profundo cavado por la naturaleza en el corazón mismo de la selva. Aquí las barrancas se alzan en forma de talud cuando no de acantilado, de suerte que las márgenes no ofrecen ninguna playa bonancible, ninguna tierra mansa. Y si a ello se agrega que la selva tropical derrama sobre la corriente la cabellera de sus ramas y lianas, el Paraná cobra en esta región el aspecto de una comarca fabulosa — un nómada país de leyenda, escenario bárbaro para una gesta suscitada entre gigantes que pelearan con los genios de la naturaleza.

Y bien: en la alta noche de otoño, desde Corpus a Posadas, un mozo, oriundo de la selva, se ha lanzado al agua porque un deber y una pasión lo impelen a realizar la proeza. Hay estrellas innumerables en el cielo. Unas estrellas de luz rubia, pero con matices cambiantes que ya son de topacio, de rubí, de esmeralda, de ágata, de turquesa. Tiene el firmamento estrellado en estas latitudes una belleza inefable. Dijérase la "alma región luciente" de que hablara un gran poeta místico. Pero como el vaho del rocío no tarda en extender su flotante sudario, la luz de los astros no es bastante para aclarar el denso manto de la noche, tendido sobre las aguas, los bosques y las tierras fluviales.

A pesar de todo, el hijo de la selva, sin miedo a los innumerables peligros, se ha lanzado a la acción. Demos el nombre del héroe: Juan Tupac, descendiente de indio y de europeo, y uno de esos hijos del amor, de vida nómada, gitanesca, sin pasado ni porvenir, que viven el día que corre y deambulan por los obrajes y yerbales. Son los bohemios de la selva sin límites que empieza en la Mesopotamia argentina y avanza cuesta arriba más allá del Paraguay y del Brasil.

Juan Tupac se ha botado al agua en busca de un médico porque la joven a quien ama en silencio su corazón, se consume de fiebre maligna. La farmacopea y la taumaturgia de la comarca ya nada tienen que hacer. Hasta la Providencia permanece sorda y no se apiada de la enferma. Rosa ya no es ni sombra de lo que fuera. Su rostro de palidez de diamela, que tan hermoso contraste formaba con los ojos noguerados y la cabellera sombría y ondulada, es ahora una página amarilla donde la muerte empieza a borrar su drama. No tiene ánimo ni para abrir los párpados, ni para mover los labios. Apenas si un hálito de vida la sostiene.

La madre, que ya la cree un cadáver, se resiste a verla, y llora por ahí arrodillada

frente a una imagen de la Virgen de Itatí. El padre, en cambio, que no sabe rezar, va y viene por el corredor, rugiendo de angustia y de rabia como un jaguar enjaulado que pretendiera a zarpazos y dentelladas, romper los hierros de la prisión. Y cierra

los puños para imprecicar al destino.

Juan Tupac, el peón del obraje, que se ha ido quedando, quedando en la casa sin saber por qué, y que no toma las herramientas desde que cayó enferma la niña Rosa, trata en vano de alentar a su patrón con palabras de fe y de optimismo. El ha visto en su vida trashumante, a lo largo y al sesgo de los bosques, en los obrajes y yerbales, en los caseríos y tolderías, casos parecidos: hombres y mujeres atacados de la misma fiebre que consumía a Rosa, pero salvados no por los brujos y curanderos, sino por la ciencia. Empero, el padre es pesimista, y en su desesperación, en su odio a los hombres y a las cosas, las palabras del "mensú" le suenan a burla sangrienta. Se aparta del peón y va en busca de su mujer; y allá, junto a ella y frente a la Virgen se arrodilla sollozando.

Juan Tupac se ha quedado ahora solo en el corredor. Una terrible inquietud le muerde el alma, y un presentimiento en ondas de calor va y viene por todo su cuerpo. Como los pájaros y las fieras del bosque, este hijo de la selva escucha y presiente con la piel la llegada de la fatalidad... Un perro aulla dolorosamente en la noche. Una lechuza ha pasado chillando casi a ras del alero. Entonces él, desobedeciendo la consigna de no molestar con ruidos ni palabras a la enferma, penetra en la alcoba de Rosa. Es la segunda vez que se ha llegado hasta su lecho de agonía. La contempla en silencio. Y de pronto sus ojazos se abren agrandados por el espanto. ¿Qué ha visto en la enferma? ¿Qué síntoma fatal ha advertido

con esa intuición, con esa supersensibilidad que hay en los enamorados? Son los cabellos; los cabellos que antes eran de un negro azulado y aterciopelado, y formaban un marco de ébano vivo a la cara de alabastro, tienen ahora el color ceniciento y desvahído de la muerte. Entonces, cerrando los puños y mordiendo los labios para no profetizar un grito de coraje y desafío al hado, toda su hombría vibra como la hoja de un puñal. Se arrodilla junto a la enferma, y con voz afirmativa donde está toda la valentía y la fe de un hombre, le dice al oído:

PROEZA de





Rosa, que él la lleva guardada en el espíritu. En medio de la naturaleza implacable y del desamparo hay una fuerza indómita que lo impulsa y lo embravece: su amor callado, su adoración mística que nadie conoce.

Por fin el vaho del rocío empieza a deshacerse, y advierte en el cielo tonalidades de rosa y de nácar. Viene amaneciendo.

Se oye en la selva la sinfonía de los pájaros, y a lo lejos, en los hondones misteriosos de la breña, los bramidos de un tigre. Juan nada y nada ahora con más optimismo, aunque con menos aliento, porque va casi agotado.

Hasta que sus ojos ávidos divisan a la distancia las copas en forma de quitasol de las araucarias de Posadas. Allá está la ciencia, allá está la vida, allá está Dios... Unas brazadas más y estará frente a la capital del Misiones. No se arredra y llega al fin. Hay que soliviar del lecho del río en un ímpetu para encaramarse a la barranca, y así lo hace.

Cuando ha saltado a tierra, corre, corre sin perder un segundo a la casa de un médico que él conoce. De aquel hombre de ciencia hundido en un rincón de la Mesopotamia se refieren curaciones prodigiosas y rasgos llenos de belleza moral. Ya está frente al sabio y al filántropo, y le refiere con lujo de detalles el mal que agosta lentamente a Rosa. Y cuando le ha contado todo, inclusive su proeza, el médico, pasmado de admiración, escribe con mano nerviosa en su recetario unas palabras y fórmulas que el héroe no entiende.

— Aquí está la salvación de la mujer que tú amas. Porque sólo por amor un hombre realiza

la hazaña formidable que acabas de hacer.

El médico llama

con urgencia a un criado y lo manda a la farmacia. Media hora después, al volver con los medicamentos, el facultativo entrega a Juan Tupac los frascos de bebidas y las cajas de sellos, explicándole cómo se darán las medicinas a la enferma.

— Doctor, ¿qué es lo que tiene la niña? — inquiriere el mozo.

Y el médico, que no sale de su asombro y lo contempla de pies a cabeza, responde con una palabra breve que Juan no comprende, pero que hiere sus carnes y su espíritu como una cuchillada:

— ¡Tifus!

Hay un breve silencio, y el "mensú" le dice:

— Yo volveré a pagarte, señor; se lo juro.

— No, no me debes nada. A los hombres valientes como tú no se les cobra. Pero eso sí, corre, vuela, si quieres salvarla.

II

Juan Tupac, sin pérdida de tiempo, se dirige hacia las barrancas, resuelto a botarse al agua para remontar el Paraná. Asegura en un pellejo de liebre las medicinas, las guarda bien y se lo ata al cuello. Otea en una larga mirada las aguas casi bermejas del río. Y he aquí que se espanta ante la idea de que pueda ser vencido por la corriente y se malogre todo. Hasta que ahí, a cien metros, amarrado a un tronco descubre un bote solitario, como puesto por Dios en su auxilio. Es una misera piragua, una cáscara de nuez que el río hará zozobrar si el remero que la dirija no

sus palabras con un movimiento de cabeza. Pero aquellos ojos tenían en ese momento la suprema elocuencia con que suelen expresarse las almas en la hora del trance, Juan Tupac, extasiado frente a ellos, sintió miedo y valor al mismo tiem-

AMOR

po. Y para llevarse su mirada en el alma, retrocedió de espaldas hasta la puerta, y desapareció.

Fué adonde estaban sus patrones y les dijo: — Me voy en busca de un remedio para salvar a la niña. Volveré o moriré en la empresa.

Con este juramento y una confianza en sí mismo y una fuerza que le venían de las raíces del alma, se alejó por la picada que conduce al río, y se arrojó al agua. Conocedor de la región, de su topografía, de su clima y de todos los accidentes, sabe que de Corpus a Posadas donde espera encontrar la salvación de la enferma, hay setenta kilómetros. Sabe también que atreverse a la prueba es cosa de locos y de mártires. Mas no vacila un instante y se lanza a la proeza. Allá va río abajo. Su cuerpo ágil no nada, más bien resbala como un camalote que llevara la corriente. ¿Qué son setenta kilómetros para un hombre que conoce el flujo y reflujo de las aguas y la fuerza de la correntada tanto como un "yacaré"? Es mucha distancia, sin embargo, y hay que pelear a brazo partido para llegar a término. Allá va a través de la noche poblada de genios malignos. Se desliza eludiendo la dentellada y el coletazo de los caimanes que, adosados a las márgenes, acechan hambrientos. Y lucha con el río, que ya empieza a zarandearlo a capricho con esos remolinos que se deshacen bajo el agua o bien con los que afloran a la superficie con fuerza de aletazo.

Pero Juan Tupac no desmaya. Sigue impertérrito. En medio de la niebla y de la tiniebla hay una luz que lo alumbró: la mirada de

— Niña, espere un día, una hora más. Yo la salvaré, niña querida.

Rosa, haciendo un supremo esfuerzo, abrió los ojos y fijó su mirada azorada y brillante en Juan. La fiebre y el dolor habían agrandado sus pupilas y embellecido a un más la bella mirada. No pudo hablar ni asentir a

— Me voy en busca de remedio para salvar a la niña. Volveré o moriré en la empresa.

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



tiene los brazos fuertes y el corazón bien puesto en su centro.

¿De quién es el bote? Sea de quien fuere, resuelto está a robarlo y aun a disputárselo al dueño si fuere necesario. El "mensú" no es de los hombres que vacilan. La vida brava en la selva le ha enseñado que en las pruebas difíciles hay que jugarse toda la raza y el honor en contra del hombre, de las fieras y de los elementos de la naturaleza. Y sabe algo más: que en la maraña el hombre tiene que abrirse camino con un hacha en la mano o perecer; y todo en el acto, antes que una serpiente lo estrangule o un jaguar lo voltee de un zarpazo.

Juan Tupac desata el bote, toma los remos y empieza a remontar el río. El sol derrama ahora su catarata de fuego sobre las aguas y las selvas. Hace un día magnífico. Pero el héroe que ha perdido la noción del tiempo, del lugar y de las cosas, sólo ve en el fondo de su alma las dos pupilas fascinantes de Rosa. No tiene otra idea del mundo ni otro recuerdo de la vida que esos ojos todopoderosos. Y rema, rema, sacando fuerzas — no de los músculos que ya no dan más, — sino del espíritu, de las reservas maravillosas que los hombres empujados por una gran pasión y un supremo deber guardan en el alma. No eran, pues, sus brazos ni sus piernas los que impulsaban la frágil canoa. Era la fuerza de su querer, de ese amor suyo, tanto más sublime a fuer de imposible y callado.

Hasta que llegó un momento — era ya el crepúsculo, — cuando advirtió que la correntada con ímpetu y capricho de vorágine hacia retroceder el

bote. ¿Se agotaban también sus fuerzas morales? Se orientó. Estaba ya cerca. Entonces hizo el último esfuerzo, empujó la canoa hacia la barranca, se tomó a la rama de un árbol que pendía sobre la corriente, y de un brinco estuvo sobre tierra. Se dio vuelta para mirar el frágil madero, pero el Paraná ya se lo llevaba aguas abajo.

Ahora de prisa por entre las breñas punzantes, los recios troncos y las lianas trepadoras, hasta la casa de la enferma. ¿Que las espinas desgarran sus músculos acerados y su ropa? No importa: el espíritu sigue, sigue, aunque el cuerpo vaya quedándose hecho jirones en la espesura. Y así, semicubierto de arameles y sangrando llegó a la casa y se precipitó en la alcoba de la enferma. Ahora sí que no pudo contener un grito salvaje, uno de esos alaridos de clarín con que los aborígenes de la selva y los gauchos de la pampa expresan sus grandes estados de conciencia, sus ímpetus de amor y de coraje. Rosa, al oír aquel grito ululante abrió tamaños ojos. ¿Quién gritaba así? Era Juan Tupac; no podía ser otro. Era el hombre que había jurado salvarla aunque para ello diera la vida.

La madre y el padre de Rosa acudieron al instante. Y allí, arrodillado junto al lecho de la enferma, riendo y sollozando encontraron a Juan. Al verlos entrar se serenó, poniéndose de pie. Les transmitió al detalle las indicaciones del médico, y les refirió en dos palabras su proeza. Rosa hizo un esfuerzo para sonreír y no pudo. Pero eso sí, fijó sus pupilas húmedas de emoción en el héroe.

El "mensú" se retiró a descansar en su rancho, enclavado allá lejos de la

casa, maraña dentro. Pero al día siguiente casi al alba ya estaba junto a sus patrones a preguntar por la niña.

— Un poquito aliviada — contestó la madre. — ¡Ah, si Dios hiciera un milagro!

Y así pasó un día y otro día. A la semana volvió a preguntar, y la madre le dijo:

— Dios está oyendo mis ruegos, Juan. Mi hija salvará.

Y sólo entonces en el rostro de Juan Tupac pareció que amanecía después de lengua y tenebrosa noche. Aquella vez tomó de nuevo las herramientas y se internó en la selva. De nuevo a pelear por la vida, con un ahínco, con una brava porfía como nunca.

Una semana después la enferma había entrado en franca convalecencia; y un día el padre le dijo al "mensú":

— Oye, Juan: mi hija ha preguntado por vos. Quiere agradecerte; te debe la vida.

Pero el peón no respondió. Bajó la cabeza, y con sus manos temblorosas estrujó largo rato las anchas alas de su sombrero.

— Andá, muchacho, puedes entrar. Me ha preguntado varias veces por vos.

— Después, señor, cuando esté sanita...

Y sin mirar al patrón, se fué con sus herramientas camino del monte. Otros días pasaron. Hasta que Rosa, ya casi sana, exigió que llevaran a su presencia al valiente muchacho, cuyo rasgo de heroísmo se había difundido en la comarca y llegado a los grandes diarios con acento y tono de leyenda. Quería oír de sus labios el relato de la hazaña, con esa elocuencia y esa veracidad con

que los hijos del pueblo refieren sus cosas. Y, sobre todo, quería agradecerle y decirle que después de Dios, a él le debía la vida.

Juan Tupac, presa de un miedo religioso, como el pecador que penetra en el templo, llegó al fin a presencia de Rosa. La encontró más hermosa que antes y como envuelta en un nimbo de resurrección. Le refirió su proeza sin olvidar pormenores. Y cuando hubo terminado, Rosa se enjugó dos lágrimas... Dos lágrimas de gratitud, acaso de amor, de un amor absurdo, mezcla de admiración y piedad. Es que en ese momento el "mensú" aparecía ante sus ojos y su corazón transfigurado, envuelto en gracia de milagro.

Rosa se restregó los ojos creyendo que era víctima de una alucinación. Pero no: era Juan Tupac en persona. Lo envolvió, lo acarició con una larga mirada, irresistible, hipnótica. El "mensú" sintió miedo y hundió la frente entre las manos. Un silencio pesado selló sus labios, y fué como una lápida sobre las almas. Así estuvieron largo rato. Hasta que Rosa habló:

— Y ahora, Juan, ¿cómo agradecer tu noble acción?

— Con nada.

— Eso no. Mi padre quiere gratificarte.

— ¡No, dinero no! Solamente quiero que se acuerden de mí cuando yo me ausente de estos pagos. Porque ahora que la veo sana, me irá.

— ¿Te vas?

— Mi destino y mi vida es eso, irme siempre, de obraje en obraje, de yerbal en yerbal, de una chacra a otra chacra,

hasta que a uno lo pique una "yarará" o una lampalagua lo estrangule.

— ¡Dios mío!

Y otra vez Juan Tupac se hundió en el silencio. Pero Rosa lo llamó a cuentas:

— ¿Conque te vas?

— Hoy mismo, al atardecer.

— A lo mejor tienes un compromiso, una novia, alguna mujer...

— No he querido más que a mi madre, que ya duerme en la tierra. ¿Mi padre? No lo conocí. Pero sé que fué un ingeniero belga muerto por los indios tobos.

— Entonces, no veo ese afán de andar y andar, cuando aquí estás bien y todos te quieren.

— Y bueno, mi niña, voy a decirle toda la verdad: me voy porque no podría vivir un día más cerca de usted.

— ¿Me odias, acaso?

— No. Odio a todo el mundo porque sólo encontré veneno y espinas en todas partes. Hasta yo mismo me odio, menos a usted, mi niña adorada.

— ¡Juan!

— Niña; escúcheme por primera y última vez. La fuerza y el infierno del querer me van a matar. Yo lo sé, lo siento. Antes de enfermarse la quería sin darme cuenta cómo ni hasta dónde. Era un sueño, algo así como eso que

sentimos frente a la Virgen... Pero cuando la vi que se moría y me largué de noche al agua para salvarla, entonces recién me di cuenta que mi querer tenía una fuerza más grande que la del río. Por eso no puedo quedarme. Tengo miedo por mí, por usted, por todos. Después, el tiempo, la distancia, el trabajo rudo, la vida fiera, pondrán el remedio. Porque el trabajo y la vida brava mágullan las carnes y poco a poco van matando el alma, hasta que uno se vuelve como esos troncos quemados del bosque, que no sirven ni para leña. Me voy, niña, al atardecer. Pero aunque esté cincuenta leguas selva adentro, volveré si es necesario botarse otra vez al río...

Diciendo esto, Juan Tupac se disponía a marcharse, cuando Rosa, poniéndose de pie le dijo con voz de angustia y de ternura:

— Juan, no te vayas. ¿Qué será de mí si vuelvo a caer enferma? Puedo morir...

— ¡No! — rugió sollozando el héroe. Y como si la fuerza del querer le fuera doblando las rodillas, cayó a los pies de Rosa. Ella, en tanto, sin saber lo que hacía, y llevada por una fuerza extraña, acarició con su pequeña mano la hirsuta melena del león rendido.

FIN

La terrible experiencia...

(Continuación de la pág. 10)

300.000 dólares para el rescate, y como no fuera entregada, los desgraciados prisioneros fueron azotados sin piedad. Como único alimento se les daba pan mojado, de modo que estaban completamente extenuados de hambre. Después de tratar durante un mes de ponerse de acuerdo sobre el rescate, fué entregada cierta cantidad para liberar a uno de los rusos, quien regresó a Harbin en tal estado de consunción, que no tardó mucho tiempo en producirse su fallecimiento.

Se obtuvo y entregó el rescate para el segundo cautivo, quien debido a los azotes recibidos y la falta de abrigo, también llegó a Harbin en un estado deplorable, debiendo guardar cama durante mucho tiempo. Este hombre informó a sus amigos que el tercer secuestrado sucumbiría si continuaba más tiempo en la guarida de los bandidos, pero que éstos habían convenido en liberar al enfermo si se enviaban dos substitutos, quienes serían conservados como rehenes hasta que llegara el dinero para completar el rescate.

Dos jóvenes rusos, un chófer y un mecánico, empleados de la casa, se ofrecieron voluntariamente a ocupar el puesto. Se les entregó una suma de dinero y unas cuantas provisiones, y emprendieron su desagradable viaje. Cruzaron el puente ferroviario sobre el río Sungari, llegando a un paso a nivel cercano, donde se les había anunciado que los esperaba un pequeño carro. En éste fueron llevados hacia las afueras, hasta llegar a una choza a unas dos millas de la ciudad, de la cual salieron cinco chinos en trajes civiles que los registraron minuciosamente antes de transportarlos tierra adentro bajo la custodia de una escolta, que era la guardia avanzada de los raptos.

Después de andar otras tres millas de camino, llegaron por fin a un pequeño poblado: la guarida de los bandidos.

Inmediatamente, custodiados por centinelas, fueron conducidos a la choza del jefe de la banda, quien los recibió personalmente. El jefe del extraordinario ejército era un hombre alto, de cuarenta años, con el rostro muy picaresco de viruela, pequeños ojos de forma almendrada y nariz muy achatada. Después de saludarlos les invitó a to-

mar asiento. Se hizo cargo del dinero que le traían y les anunció que comerían juntos los alimentos aportados por ellos, que consistían en chorizos, pan y una pequeña botella de vodka, que se sirvió en unos vasos de plata, haciéndoles beber primero a los rusos por temor, según dijo, de que el vino estuviera envenenado. Durante la comida el jefe se mostró muy amable, y les refirió con inalterable naturalidad sus hazañas y proezas llevadas a cabo en sus diez y ocho años de bandolero. Terminada la cena, el prisionero enfermo, todo liado con cuerdas, fué conducido ante ellos, anunciándose allí que podía regresar a su casa y que el carro lo llevaría hasta el paso a nivel. El jefe le dijo terminantemente al ruso que acababa de libertar, que si el rescate que aún faltaba pagar no llegaba el día fijado y a su debido tiempo, los substitutos serían tratados en igual forma que lo habían sido él y su compañeros.

A los dos jóvenes rusos se les condujo a otra pieza, donde se les adjudicó un lugar habitación, que era también compartida con otros forajidos de la banda. Se les permitía andar sin trabas y eran alimentados con pan y té. Así pasaron tres días, y los prisioneros reconocieron que el jefe de los bandidos era temido por todos, a pesar de que nunca se arrebatara ni levantaba la voz. Era un hombre sin piedad y un sádico, que se deleitaba con el sufrimiento de sus semejantes y la vista de sangre.

El día en que debía recibirse el dinero prometido, llegó ocasionando gran regocijo en el campamento de los ladrones. Continuamente se veían hombres observando el camino por donde debía aparecer el carro esperado, pero en vano.

La hora determinada pasó. El rostro del jefe bandolero sufrió un cambio brusco.

Los dos prisioneros fueron traídos nuevamente delante de él, acusándoseles de haber mentido al jefe y haciéndoseles saber que cualquiera que trataba de engañarlo era severamente castigado.

Con toda tranquilidad tomó de la pared un látigo de tres colas, y mientras

(Continúa en la pág. 39)



ALIMENTE A SUS NIÑOS CON LOS AFAMADOS PRODUCTOS NESTLÉ

LACTOGENO } desde el nacimiento
NESTOGENO }
HARINA LACTEADA para todas las edades

Comunicamos a continuación los resultados de nuestro gran "Concurso para las Madres" que se terminó el 6 de Enero de 1933:

Solución de la primera pregunta: 7 kg. 356
" " segunda " 9 " 599

GANADORES DE LOS PREMIOS:

- I \$ 500.—^m/_n: Jovita P. de Barrionuevo, Urquiza 1347, Córdoba
II " 250.— " : Victoria Pinto Igarzabal de Pinto, Gallardo 843, Bs. Aires
III " 125.— " : Leocadia A. de Cornell, San Julián (Patagonia)

GALPONES ECONOMICOS "SAN MARTIN"



Construcción toda de hierro.
Alargable en tramos de 3 metros.
No necesita cimientos especiales.
Montaje y desarme sencillísimos.

SOCIEDAD ANONIMA
TALLERES METALURGICOS SAN MARTIN
"TAMET"

Calle San Martín 241 - Buenos Aires
Sucursales y Depósitos en: Santa Fe - Rosario - La Plata - Bahía Blanca
ABARCA TODOS LOS RAMOS DE LA INDUSTRIA DEL HIERRO Y DEL ACERO

AYUDANDO A LA INDUSTRIA NACIONAL SE PROTEGE USTED MISMO

TE ANDINO

Este es el té para dar fuerzas, el primer té de yerbas, legítimo de Yerbas Andinas para todo tratamiento natural, tónico y reconstituyente de las energías digestivas, sin fraude de hojas de sah. Este es el viejo té familiar de una combinación inimitable de aromas y sabores que jamás podrán imitar los especuladores. Nuestras yerbas andinas tónicas y fragantes, jamás serán imitadas. Té de las familias, noble, puro, superior en aroma y en poder digestivo garantido.

TARRO, a \$ 2.20, \$ 1.— y 50 centavos.
5 Libros Naturalistas, \$ 10.— CATALOGO GRATIS

CASA BUSTAMANTE

Fundada en 1897

PUEYRREDON, 1371 — ESTA CASA NO TIENE SUCURSAL
U. T. 42. 6491 — Buenos Aires

Fundador: P. Bustamante

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA por JOSEFINA HUDLESTON

Rutina PROFESIONAL para POSEER manos y uñas HERMOSAS

La MANICURA PERFECTA y MANERA de OBTENER un EFECTO más DURADERO con los METODOS CORRIENTES

ANTES de entrar en los detalles de manicurar y de la cultura de la belleza de las manos, les explicaré algo sobre la estructura de las uñas y cómo se clasifica cada sección de las mismas.

Cada uña consiste de dos partes: la raíz, que está completamente debajo de la piel, y el cuerpo, que es la parte que vemos. Las raíces, que terminan en un borde levemente redondeado, están firmemente fijadas a los huesos de las puntas de los dedos por un pequeño bulto de fibras cartilaginosas.

Debe ponerse especial cuidado al trabajar la uña en su base, a causa de estar la raíz unida al hueso, si se desea evitar el lastimarla.

La parte



Después de empujar hacia atrás la cutícula con un palo de naranjo, corte las puntas sueltas con un alicate.



Debe aplicarse una cantidad generosa de crema alimento en las manos antes de comenzar el masaje.

de la uña que vemos, está metida firmemente en la piel por tres lados, únicamente la punta libre; este pliegue de piel alrededor de los tres lados, que, generalmente, se conoce por cutícula, se llama, en realidad, manto.

Todo el crecimiento de las uñas toma lugar debajo de este pliegue, en una formación llamada matriz, que se extiende debajo de la uña como a una quinta parte de su largo total. Cuando la uña empuja más allá del manto, enseña una parte de color más claro que el cuerpo, que se llama lúnula, o, como co-



Después que se ha terminado el masaje y removido la crema alimento, humedezca un poco de piedra pómez finamente pulverizada y lustre las uñas con suma suavidad.

Si las uñas son delgadas y quebradizas, conviene emplear una lima para darles forma, porque el esmeril de acero puede dañarlas.

múnmente le decimos, la media luna.

Las uñas crecen más o menos un quinto de una pulgada por semana. Contrario al cabello, las uñas no se caen. Cuando se arranca una uña crecerá de nuevo, a no ser que se haya dañado a la matriz.

Bajo esas circunstancias, las uñas recién crecidas frecuentemente son deformadas o no tienen un buen borde, por los cambios accidentales y no intencionados que toman lugar en la punta del dedo durante el período de crecimiento. Las uñas, como el cabello, a menudo crecen con mucha más rapidez durante el verano que en el invierno.

Los dos puntos más importantes de belleza en las uñas son: textura de la uña y forma debida. El largo de las uñas y su colorido son secundarios, contrario a la idea de muchas.

La textura es importante porque la perfecta, que es lisa y transparente, es una prueba segura de buena salud. Las uñas que están marcadas por canaletas, bultos o una superficie córnea, indican, por lo general, mala salud. Ninguna parte del cuerpo que revele un estado enfermizo puede ser atrayente.

La forma es el segundo punto importante, porque tantas mujeres creen que las uñas largas constituyen un signo de belleza, y que si las cultivan hasta que crezcan de manera que sobrepasen excesivamente la punta del dedo, poseerán el máximo de belleza.

Esto es completamente incierto y siempre he deseado poder encontrarme con la mujer que dió origen a la idea. Las uñas excesivamente largas indican siempre lo primitivo, además de ser antiestéticas.

La forma de la uña debe conformarse a la forma de la punta del dedo. Las tres clasificaciones generales de formas de uñas son las siguientes:

Primero, el tipo artístico, que es mucho más largo de la base de la uña a la punta que de lado a lado. El segundo, el tipo cuadrado de uña, tan ancho como largo. El tercero, el tipo espatulado, es casi en forma de corazón.

Sin tomar en cuenta a cuál de estas tres clasificaciones generales pertenecen las uñas, a la punta debe dársele una forma almendrada. Las uñas muy en punta, aunque los dedos pertenezcan al tipo artístico, no son de buen gusto. Además existe una razón muy práctica que las hace poco aconsejables. Las uñas muy en punta se quiebran con mucha más facilidad que las almendradas.

Cuando las uñas son extremadamente finas y delicadas se debe emplear una



Aplique un poco de aceite de oliva o aceite especial para la cutícula a las puntas de los dedos, antes de comenzar el masaje que debe hacerse con un movimiento circular.



lima, en vez del esmeril largo de acero que generalmente se usa para darles forma.

Se les debe dar forma antes de mojarlas, para aflojar la piel muerta. Cinco minutos es demasiado para tener las manos en el agua caliente, jabonosa, aunque a veces es necesario cuando las manos están en condiciones muy malas. Por lo general son suficientes dos minutos.

Antes de remover la piel muerta con el palo de naranjo o con la aplicación de un líquido especial para ello, quite tanto como pueda de la piel muerta frotando y empujando las uñas con una toalla o paño seco. Esto debe hacerse con mucha suavidad por supuesto.

La cutícula alrededor de las uñas no debe cortarse inmediatamente después de haber remojado los dedos, porque la inmersión en el agua confiere una apariencia de muerta a lo que puede ser cutícula viva. En consecuencia, es imposible saber cuánto debe cortarse en ese momento.

Sumerja la punta del palo de naranjo en aceite, de oliva o mineral servirá si no tiene aceite de cutícula especial, y aplique una cantidad generosa alrededor de las uñas. Déjelo estar durante un momento y luego remuévalo.

El aceite que se aplica en esta forma, inmediatamente después que se ha removido la piel muerta con la toalla, recondiciona la cutícula de modo que cualquiera de las partículas sueltas que se puedan haber levantado durante la frotación, podrán ser cortadas con el alicate.

Es esencial el masaje en las puntas de los dedos para conseguir una condición más sana de las uñas. Este masaje es muy simple. Se hace un movimiento circular con el pulgar encima de la uña. Se pasa diez veces hacia la derecha y diez hacia la izquierda sobre cada uña. La presión del pulgar debe ser firme,

pero no lo bastante pesada como para hacer difícil el movimiento circular.

El siguiente paso para la belleza verdadera de la mano es el uso de una crema alimento. Nuestra crema alimento, compuesta de partes iguales de lanolina, manteca de cacao y aceite mineral, es espléndida para esto.

La crema alimento se debe masajear sobre las manos, las puntas de los dedos se deben pasar sobre cada nudillo con mucha suavidad; en las palmas se

debe emplear un movimiento circular, a lo largo de los lados de los dedos pellizcoses suaves, y más fuertes en las puntas; todo esto constituye parte del masaje.

Después del masaje, que debe durar unos cinco minutos, se remueve toda la crema, se lavan las manos suavemente con un buen jabón en agua tibia, se las enjuaga bien y se secan cuidadosamente.

FIN

¿Cuál es la función social...

(Continuación de la página 12)

ción de que en la práctica resultaban los gravámenes menos antipáticos de nuestro régimen, hizo que se incorporara definitivamente a él, suponiendo, por mi parte, que perdurarán a través de la reforma que se vislumbra próxima.

Parecería que el señor Freiría tiene el concepto de que unos gravámenes son menos antipáticos que otros, o, por lo menos, que el contribuyente los tolera con más o menos facilidad, como a ciertos remedios, y le pedimos que nos explique el porqué de ese distingo.

— He dicho que son los gravámenes menos antipáticos y conviene que aclare — como ustedes me lo piden — esta afirmación, que pudiera parecer tendenciosa o exagerada. En efecto, apartándose quizá del primitivo concepto que se refiere a la amplitud y cosa imponible, fué gravado en nuestro país el consumo de artículos superfluos o accesorios, cuando no perjudiciales. Resulta innegable que las leyes y tasas en vigencia tienen, en su aspecto general, un marcado carácter restrictivo, desde que inciden con mayor fuerza sobre el alcohol, licores, tabacos, perfumes y artículos de tocador, naipes, vinos de lujo, objetos suntuarios, etc. No puede negarse, pues, que su aplicación contri-

buye, en parte, a morigerar las costumbres, ya que al aumentar notablemente el valor venal de la cosa innecesaria o dañosa, reduce el consumo.

— Luego todos esos gravámenes no tienen tan sólo la misión de acrecentar fondos para el Estado...

— Claro que no. Los impuestos internos llenan, ante todo, una verdadera función social...

— Que seguramente en nuestro país no ha tenido aplicación práctica...

— Es un error, amigo cronista. Bastaría, en abono de lo dicho, enunciar el hecho probado de que, sobre la base de tasas prohibitivas se ha obtenido en el país la anulación total del consumo de ajenjo, bebida de efectos fatales para el individuo. Este licor se gravó con nueve pesos el litro, y de más está decirlo que con semejante impuesto se consiguieron los fines perseguidos de higiene social.

Confesamos que ese aspecto de los impuestos internos no lo conocíamos, y así se lo declaramos a nuestro informante, que a medida que va hablando de su dependencia pone tanto entusiasmo y lo hace con tanto afecto, que da la impresión del buen jefe de hogar que hace el elogio de su familia.

— Pero no termina ahí la misión de

la dependencia. La Administración General de Impuestos Internos — arremete el señor Freiría de nuevo — efectúa también funciones de policía sanitaria, desde que fiscaliza activamente las condiciones de aptitud de los productos sujetos a los gravámenes que aplica, e interviene y derrama o inutiliza los que resultarían nocivos para quien los consumiera, aplicando a sus fabricantes o poseedores rigurosas sanciones penales.

— El desarrollo rentístico ¿ha respondido a los fines perseguidos?

— Como ya les significué, hace cuarenta años que fueron aplicados esos gravámenes, y en 1892, con seis rubros de imposición, rindieron al tesoro nacional poco más de cinco millones de pesos. Actualmente existen más de veinte renglones de renta, y su producido, al final del ejercicio, ascenderá a 145 millones de pesos.

— ¿Necesitarán, señor Freiría, un ejército de empleados para poder hacer marchar este complicado mecanismo?

— Un ejército, sí, pero de muy pocas plazas. La repartición cuenta hoy con más o menos el mismo personal que tenía asignado hace veinte años, cuyos sueldos son también los mismos. Entonces se recaudaban ochenta millones de pesos menos, y, por consiguiente, el Estado invertía en la percepción de esa renta mucho más del doble de lo que hoy le cuesta, y que no llega al tres por ciento de su producido anual.

Creemos del caso no quitarle más tiempo al señor Freiría, pues entendemos que le estamos robando dinero al fisco — valga la frase, — y convencidos de que con pocos funcionarios como el que nos acaba de atender, el pueblo en general perdería en gran parte, si no totalmente, la animadversión que siente por ciertas oficinas nacionales, sobre todo cuando éstas tienen la poco agradable misión de cobrar...

FIN

Antes del baño

de LUZ, AIRE y SOL frótese siempre bien con

CREMA NIVEA

o ACEITE NIVEA

que le proporcionarán una piel sana y hermosa. Disminuirá así el peligro de las tan dolorosas quemaduras del sol e intensificará los saludables efectos de los rayos solares.

Ambos contienen — como únicos entre los preparados similares — la "Eucerita", sustancia afín a los tejidos cutáneos y a la cual se deben sus efectos tan beneficiosos.

— ¡No lo olvide! —

Jamás debe Ud. tomar baños de sol con el cuerpo húmedo, y sin haberlo friccionado con Crema Nivea o Aceite Nivea antes de someterlo a la luz, al aire y sol.

¡Aprenda Ud. a tomar baños de sol debidamente!

Representantes:

Kropp & Cia. S. A., Alsina 1142
Buenos Aires

Solamente la Crema y el Aceite Nivea contienen el tónico cutáneo Eucerita

Poeta y músico popular, BENJAMIN TAGLE LARA era el orgullo de la canción nacional

Una nota de EDMUNDO MONTAGNE

LAMENTEMOS la partida de Benjamín Tagle Lara. No la esperábamos. Entre los buenos creadores de la canción nacional era de los más recientes. Sólo una década hacía que Tagle Lara había encontrado su veta. El destino le indicaba que había dado con su misión en el mundo: la de abrir las compuertas a su natural lirismo y combinar cantos, letras o músicas, o letras y músicas al par, los cuales, por ser él un criollo de vieja cepa, resultaban de los más nuestros y de los mejor recibidos por el público.

Vieja cepa, dijimos, y, en efecto, tanto los Tagle como los Lara significan lozanos árboles criollos de troncoso abuelo. Si comprendió pues el tango, lo comprendió a fuer de porteño y no de orillero, y dejó en ese género las muestras de su innata distinción.

¡Cuán móvil y diversa la vida de Benjamín, antes de ser el poeta-músico popular por todos querido!

Tuvo aptitudes para todo. Por eso, y por su tendencia a la travesura, no terminó ninguna carrera. Inteligencia precoz, fué necesario ponerle pantalón largo para que su palabra de orador público se apreciara en lo que valía, cuando, siguiendo al liberal don Florencio Garrigós, ha-

Benjamín Tagle Lara, cuando ya la popularidad le sonreía y sus composiciones recorrían la república en alas del entusiasmo de sus admiradores.



bló en la plaza de Mayo. Ingresó en el Colegio Militar, que lo dirigía a la sazón el coronel Moscarda. De allí fué echado por inaguantable. "¡Que dé un paso al frente el alumno más sinvergüenza del colegio!", ordenaba el jefe preceptor. Y era, infaliblemente, Benjamín quien lo daba, confeso y tranquilo. Actualmente hubiera sido, como sus compañeros de entonces, teniente coronel. No alcanzó luego a recibirse de farmacéutico, pero se desempeñó como tal en el 5° de artillería.

Anteriormente había ocupado el puesto de segundo jefe del Instituto Bacteriológico. En la sanidad de un cuerpo de ejército, en Salta, fué preparador de primer orden; en Buenos Aires, muy distinta cosa: periodista, y envió crónicas parlamentarias, telegráficamente, a "La Capital", de Rosario. Pero cierta vez, usando de su don del verso, puso letra a un estilo. Y esa vez su verdadero destino se cumplía y seguiría cumpliéndose con sólo ser lo que era. "Pobre rancho" titúlase el estilo de Ferrari. Y comenzó a cantarlo Benjamín con esta letra:

"¡Pobre rancho convertido en una triste tapera:
te agachas en la ladera
como pájaro caído!
Y ante el manto del olvido
que te tiende la espesura,
pareces, en tu amargura,
querer abrir ese velo
y mirando para el cielo
bendecir a la llanura."

En el espíritu de Benjamín Tagle Lara, nada de lo que fuera tradicionalmente noble podría fenecer sin antes bendecir, porque ese espíritu era campo en el cual retoñaría lo viejo con nueva savia y encanto imperecedero.

Más tarde,
"Cuando lloran los zor-
zales",

He aquí a Tagle Lara cuando era alumno del Colegio Militar de San Martín y no soñaba con llegar a ser un día un popular compositor de músicas populares.



que tiene de tonada, de estilo, de vidala, y otras composiciones suyas similares, recorda-
(Continúa en la página 27)

A Tagle Lara le cupo la gloria de haber tenido por intérpretes a las más prestigiosas cancionistas nacionales, las cuales pusieron toda su alma en la ejecución de sus inspiradas composiciones.



Libertad Lamarque.



Azucena Maizani.



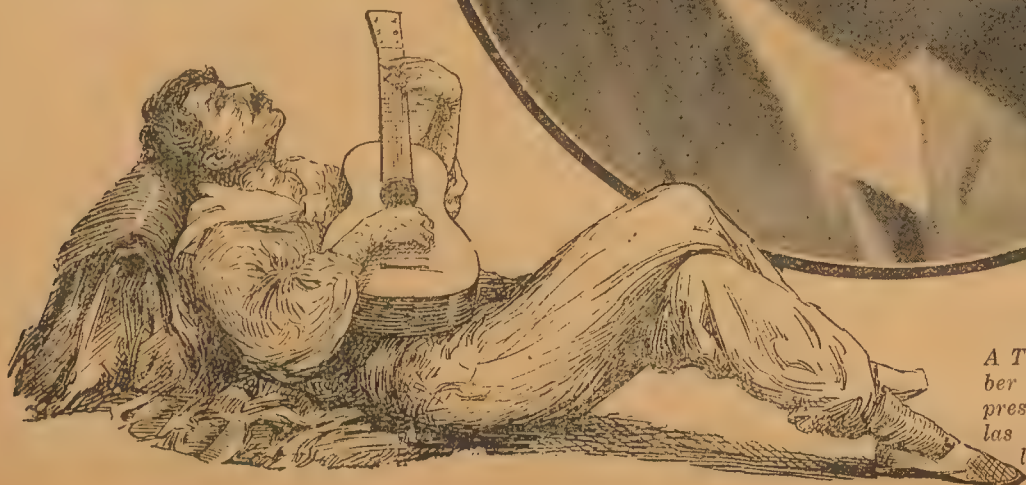
Mercedes Simone.



Rosita Quiroga.



Rosita del Carril.



Las peripecias de PANCHITO



La próxima olimpiada no me la saca "naides"

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



★ Lo lamento, pero no doy fotos de artistas a nadie. Más adelante tal vez lo haga, pues tengo planeado un concurso cinematográfico sobre la base de fotos repartidas en gran escala. RAMON NOVARRO filmó El prisionero de Zenda. Tu nombre es mujer. Scaramouche. Mujeres engañadoras. En alas del romance. Juventud de príncipe. Espadas y corazones. Sevilla de mis amores. Amor pagano. Al despertar. Ben Hur. El hijo del destino. Mata Hari. El amante imposible y otras que, como de costumbre, no recuerdo. A MARLENE DIETRICH (que Dios la tenga en la Meca) puedes verla en Tres amores. El ángel azul. Marruecos. El expreso

de Shangai y Fatalidad. Su última es La Venus rubia. El escuadrón perdido me pareció buena. Reina y mártir, regular. La paloma un vulgar y silvestre gorrión. Cruces de palo muy buena. RAMON NOVARRO no tiene novia. Dice que vale más estar solo que mal acompañado. En cambio, BARRY NORTON opina lo contrario. Asegura que no le gusta la soledad, y que ateniéndose a aquello de que en el mundo hay siete mujeres para cada hombre, anda con siete novias a la vez... ¡Y después nos admirábamos de las hazañas de Don Juan Tenorio, de Casanovas, de Domingo Cutri y de otros seductores por el estilo...

a B. L. Valentini.

★ Ben Hur me pareció una excelente producción. A MILTON SILLS de seguro no le habrían faltado condiciones para ocupar allí el puesto de RAMON NOVARRO, pero de todos modos no

1. — GARY COOPER por Ramón R. Rodríguez, de Los Nogales (Tucumán).
2. — MARY PHILBIN, por Gabriel Monjo, de Córdoba.
3. — BUSTER KEATON, por Antonio Mañas (h.), de Mendoza.
4. — ROSITA MORENO, por M. Degracia, de Villa Constitución.
5. — FREDRIC MARCH, por A. N. Winter, de Capital.
6. — LEILA HYAMS, por Héctor Borroni, de Caseros (F. C. P.)



Marlene Dietrich

por Carlos Borneman Bruhr

De Huinca Renancó (Córdoba) nos ha llegado este exquisito dibujo de la estrella alemana, que obtuvo el premio de diez pesos moneda nacional con que semanalmente obsequiamos a la mejor ilustración recibida.

enamorada de él puede darse una vueltita por Buenos Aires y casarse de paso contigo. En caso de que no pueda hacerlo (que no lo creo), dile que te mande su foto. Lo del casamiento puedes dejarlo para más adelante.

a Fanny.

★ Yo, en el lugar de una chica que ama y no conoce a quien ama, me pasaría el día deshojando margaritas... Las tres películas que citas me parecen buenas. (¡Tú también eres buena!) ¿Tarzan, el hombre mono? ¡Ps-s-s!

a Coca.

★ JACKIE COOPER cumplirá nueve años el próximo 16 de septiembre. Entre esos galanes me agrada más RAMON NOVARRO, y entre las "galanas" MARLENE (que Dios la tenga en la Meca).

a Clavel Blanco.

9. — CREIGHTON CHANEY, por Laura Bagneres, de Mendoza.

10. — JOSEPHINE DUNN, por Marcela Coronel, de La Plata.

11. — LIONEL BARRYMORE, por Luis Fanetti, de Flores.

12. — GRETA GARBO, por Norberto Velázquez, de Ordóñez (Córdoba).

13. — GEORGE ARLISS, por Rosario Moreno, de Godoy Cruz (Mendoza).

14. — ARLINE JUDGE, por Jorge Vázquez, de Capital.

habría quedado bien por lo avanzado de su edad. Te agradezco la idea que me proporcionas sobre la organización de un concurso para elegir al mejor actor y la mejor estrella, aunque francamente, te confieso que no soy partidario de él. Me parece una cosa demasiado trillada ya, aunque bien es cierto que hay en la actualidad muchos artistas nuevos. ¡En fin! ¡Todo será cuestión de que los lectores quieran hacerlo!

a Ben Hur.

★ Imagino que a estas horas te habrás enterado de cómo soy en realidad. De manera que ya no es necesario que "me evokes" mirando al techo. A CLARK GABLE puedes escribirle a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, preguntándole si, en vista de que estás



ENVÍENOS DIBUJOS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

Semanalmente premiamos con DIEZ PESOS m/n. a la mejor ilustración recibida y que colocaremos en el centro de la página.

EL CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO" LE OFRECE UNA OPORTUNIDAD PARA GANAR DINERO Y LUCIR AL MISMO TIEMPO SU HABILIDAD COMO DIBUJANTE.

★ ROBERT MONTGOMERY se pronuncia como se escribe, acentuando ambas palabras en la letra "o". Si no estás conforme con los dibujos y quieres decirle a Rosario Moreno que su dibujo de MARLENE provocó tu cólera, hazlo por intermedio de "HABLAN LOS LECTORES", pero no firmando con seudónimo, sino con tu propio nombre. Allí podrás despacharte a tu gusto...

a Princesa azul.

★ En tu última misiva me decías: "Si se imagina uno al autor de una carta, de un verso, de una composición, por la forma de expresarse y por lo que ella dice, debe tratar—sobre todo si lo que ha leído es lindo—de no conocer al autor... ni por fotografía." Roto, pues, para ti, desde el 28 del mes pasado, el encanto, te toca decidir... Sé que estás ilusionada, Alraune. Y no lo estás por la foto. Cualquiera que hubiese sido el rostro aparecido te habrías desilusionado igual. Que tal es el fin inevitable de los que sueñan sin saber qué es lo que sueñan, de los que anhelan algo indefinido, algo imposible de establecer porque no existe, porque es siempre producto de una fantasía juvenilmente imaginada... Hasta cuando tú quieras, Alraune.

a Alraune.

★ Ese diálogo que has escrito, y en el que figuramos tú y yo, me parece muy bueno. Esa parte en que "mis ojos claros te miran con dulzura y tus labios

dibujan una sonrisa tierna" me parece soberbia. ¿Y qué decirte del momento en que "mis ojos, bizcos de tanto posarse en ti, parecen con su mudo lenguaje decirte "cuándo podré verla?" ¡Oh, eso es celestial! ¡Pero lo que debe ser macanudo es el instante en que "ella se ruboriza tenuemente y saca de su cartera una minúscula tarjeta. Al tomarla él, sus manos se rozan apenas... y por un segundo se oprimen trémulas..." ¡Oh, las manos que se oprimen trémulas! ¡Cómo habrá quedado la minúscula tarjeta después del apretón! ¡En fin, Syra, créeme que tu diálogo, romántico y tierno como la balada de un trovador, me ha sumido en un mar de pensamientos dulces! Espero ansioso el segundo capítulo. Envíamelo. ¡Anda! ¡No te hagas rogar! ¡Será ese el único salvavidas que me puedes arrojar y evitar así que me ahogue en este mar de pensamientos dulces en que me mezcó...

a Syra de Perly.

★ ¡Tienes razón, Cianuro! Con el triunfo de los "mojados", en las elecciones de Estados Unidos se acabaron las películas de pistoleros. ¡Adiós ametralladoras! ¡Adiós contrabandistas de alcohol! ¡Ya no veremos más esas cintas en las que morían 47 pistoleros y sólo quedaba vivo el "muchacho", el galán! ¡Y lo peor es que éste era contrabandista y pistolero por obligación, porque de lo contrario ¡pobrecito el galán! ¡El jefe de la banda lo mataba! ¡Ah, cómo vamos a añorar esos muertos!...

a Cianuro.

HABLAN LOS LECTORES

Esmeralda Pinasco dice que Greta, Joan y Marlene no valen un comino. ¡Muy bien! Greta es una estatuita de piedra, Joan un poste vestido, con una boca desmesuradamente abierta y dos ojos de conejo asustado, y Marlene la imitación de la estatuita. (Perdón, von Sternberg.) Estoy con la señorita Pinasco en la cualidad interpretativa de Janet Gaynor. Juzgo que quien no sienta la armonía de su gesto suave y su expresión de humilde sentimentalismo es que sólo tiene ojos para el clásico trío y sus gestos estudiados frente al espejo.

V. G. Romero (Pergamino).

"Jóvenes amantes del cine": es muy natural que a ustedes les agrade el séptimo arte, pero yo creo que éste no es un motivo tan trascendental para que pierdan el tiempo opinando y discutiendo sobre las reverendas tonterías del cine. Vamos, ¡jóvenitos, ocúpense de algo más útil. Hay que tener un poco menos de ingenuidad, demostrar más entendimiento. Mediten un poco y comprobarán que es ridículo entregarse a hondos cavilaciones para descifrar si Ramón Navarro suspira con más calor que John Gilbert, o si la exótica Greta pestuñea más lánguidamente que Marlene. ¡Vamos, muchachos, no hay que ser tan nenes!

Francisco Romero (Avellaneda).

Creo que me veré en la necesidad, dentro de poco de usar lentes con vidrios ahumados, ¿saben porqué?; porque siempre veo en la pared, en el techo, en el piso, en el cielo, en la tierra

y en todo lugar estas cuatro palabras: Greta - Garbo - Marlene - Dietrich. ¿Será de tanto leerlas en "MUNDO ARGENTINO"? ¿No les pasa a ustedes lo mismo?

Amelia Atasino (Lucio V. López).

A Bruno de Padua: Al ir al cine a presenciar una cinta nacional, no creo que se lleve la intención de "tijeatela", como opina el señor Bruno de Padua, sino que, a pesar de toda nuestra indulgencia, es tan grande su contraste con las cintas norteamericanas, que no es posible pasar por alto sus deficiencias, siendo una de las principales, la falta de naturalidad y actitudes forzadas de los actores.

No hay duda de que con el tiempo, recursos y perfeccionamientos, llegarán a grandes obras.

Coky Borches (Paraná).

Según he podido apreciar en esta simpática sección, hay ciertas lectoras y lectores que viven en la creencia de que la cabeza es un "artefacto" colocado sobre los hombros, como mero adorno del cuerpo y, por lo tanto, sin ningún fin práctico...

Señor Elías, Abdó: Su colaboración es un diccionario enciclopédico por los términos que él encierra. ¡Términos difíciles y académicos!... En fin. La cuestión es decir algo, como el señor Domingo Cutri, que se complace en escribir mucho y no decir nada...

Estoy a la espera del "chaparrón" que puedan producir mis observaciones en propósito.

Horacio Baurín (Capital).

¡Pongo el grito en el cielo porque en esta sección en vez de titularse "Hablan los lectores" tendrá que titularse "Abusan los lectores"! ¡Se mandan cada carta! Unos protestan por el estilo de Domingo Cutri (bueno, de éste es mejor no hablar), Montielera discute una tontería y Montielero pierde el tiempo en contestarle. Y así sucesivamente.

¡Vamos, muchachos, pórtensen bien que papá King los va a poner en penitencia. Y, por último, pongo otra vez el grito en el cielo porque "Grand Hotel" resultó "Grand Calamidad", ¡grrrr, me venían ganas de hacerme maffioso y secuestrar a los que le hicieron tanto cartel!

Esoj Airam (General Villegas).

HAGA QUE BRASSO TRABAJE PARA USTED



El bronce brillante y reluciente que da tanta alegría a su casa, no implica trabajo si Vd. usa este líquido refinado. Lustra rápidamente y con el mínimo de esfuerzo. Brasso realza la belleza de todo artículo de bronce en millones de hogares y negocios.

LUSTRIA PORQUE LIMPIA **Brasso**

Compre directamente en nuestra fábrica y SE ECONOMIZARA UN 50 %.

Giros a la orden **S. Santoro**

BRASIL 833 / TODO EN NOGAL y CEDRO

Dormitorio de líneas futuristas construido en cedro y enchap. en nogal, desarm. ropero de 3 cuerpos y 2 mts. ancho, cama matrim., elástico imperial 3 hilos, toilet, 2 mesas luz y una banqueta.

Embalaje y Acarreo Gratis Solicite Catálogo.

BRASIL 835 - 6 - SARMIENTO 1138

420



La preferida por las personas de buen gusto.

AGUA COLONIA BRANCATO

El perfume de moda.

Destilada sobre flores frescas.

EN VENTA EN TODAS PARTES

SUNSET

es ideal no sólo para teñir los vestidos y demás prendas de señoras, sino también ropas de niños y trajes de hombre.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA y TIÑE a la vez; por eso las telas teñidas con Sunset parecen nuevas.





CAPITULO III

CLARAMENTE delineada contra el cielo vieron la silueta de una mujer ataviada en colorinches, que miraba obstinadamente hacia el sur, como si esperara algo. De repente, surgida como por ensalmo del desierto, apareció, montada en sus veloces camellos, una gran harka de beduinos, que se arrojó sobre el campamento, pillándolo en un santiamén.

La mujer permanecía inmóvil. El Hamri y Verner, ocultos cerca de Juana, la veían claramente.

Al aclarar el día una silueta solitaria apareció de detrás de una colina montando un camello a la usanza beduina, y marchó en la misma dirección en que se alejara la harka.

— Ahí va Hillson—murmuró Verner. Al mismo tiempo la mujer desapareció. Paó muy cerca de Juana, y ésta comprobó que era muy vieja, de tez arrugada y ojillos hundidos y enrojecidos.

Los fugitivos esperaron un poco más, y luego siguieron en pos de los asaltantes. Así marcharon tres días, al cabo de los cuales el Hamri fué enviado de regreso a la casa de El Badri para que estuviera en condiciones de actuar libremente.

Poníase el sol cuando Juana y Verner llegaron a lo que parecía una profunda grieta en la tierra. Inesperadamente se encontraron con un hombre cubierto de pieles de zorro. Verner le habló en tebú, explicándole quiénes eran y cuál era su situación. El salvaje asintió como si comprendiera, y les hizo señas de que lo siguieran.

Penetraron a una caverna, y el hombre de las pieles de zorro entregó a Jim a un compañero e indicó a Juana que siguiera adelante.

— No tema —le aseguró Jim.— La llevarán adonde están las mujeres.

Así fué, en efecto, pues se la hizo entrar a una caverna en que mantas de tejido indígena y pieles de zorro formaban a modo de diván en un rincón, y en un estante se veían utensilios de barro cocido. Alrededor de un fogón que ocupaba el centro de la estancia se distinguía a varias mujeres con amplias vestiduras blancas, ceñidas con fajas rojas o anaranjadas. Todas ellas eran apergaminadas y enjutas, de labios violáceos. Las pupilas de sus ojos aparecían enormemente dilatadas y sombreadas hasta las cejas y los pómulos, lo que parecía aumentar su tamaño. Llevaban la cabellera teñida con henné y las uñas de las manos fuertemente coloreadas.

Fascinada, Juana contemplaba la be-

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Juana Carsteyn, bella aventurera y periodista, se propone explorar los grandes desiertos africanos. Antes de salir de Londres se encuentra con un desconocido, alto y de ojos amarillos alucinantes, que parece perseguirla. Cree librarse de él, pero al final de sus exploraciones descubre que él es todopoderoso en Africa y que, habiéndose enamorado de ella, intenta hacerla su esposa por la fuerza. Es Tranby Hillson, gran explorador a quien rodea una atmósfera de misterio.

leza terrible de una muchacha, joven y esbelta, pero que parecía enterrada en vida. Se le ocurrió que aquellas mujeres jamás veían la luz del día. ¿Estaría, entonces, en la misteriosa ciudad subterránea?

Desde la sombra una voz habló en árabe, y Juana, muy sorprendida, vió a la vieja apergaminada que presenciara la escena del asalto al campamento inclinada sobre el fuego. ¿Cómo habría llegado hasta allí, siendo así que no la habían vis-

to en el camino? Juana comprendió que debía haber otras entradas a la ciudad del Profeta Velado. Mirando a la anciana, percibió que tenía el perfil clásico de las mujeres del noroeste africano. Recordó la descripción que le había hecho Hauwa de su madre. Sí; aquella debía ser.

— ¿Hay alguien más que hable árabe aquí? — le preguntó.

— No he oído mi idioma natal desde que dejé de ser joven y agradable como tú.

— ¿Y cómo llegaste hasta aquí, pues eres, sin duda alguna, una ouled-nail?

La respuesta confirmó las sospechas de Juana: aquella era la madre de Hauwa.

Aquella noche, la joven durmió en un lecho de pieles y heno, y como desayuno se le sirvió carne de cabra,

arroz y pan con especias. Se le dijo que Verner se había alejado por negocios, lo que la turbó. Pasó el día sin tener noticias, y ella apenas podía contener su ansiedad. Hacia la noche resolvió confiarse a Jarifa, la madre de Hauwa. A poco apareció ésta y la llevó a una habitación distante, en la cual le dijo que debía esperar al Sayed. Juana le rogó que no la abandonara, y le refirió la historia de

Hauwa; le dijo de su belleza y coraje, de su leal y apasionado amor por su madre y de la forma en que se vengara del jorobado.

La anciana estalló en sollozos, y dijo: — ¡Que Alá nos ayude! ¡Lloro por ti! Te encuentras en grave peligro, pero yo sabré salvarte. ¡Alá es misericordioso!

Con tales palabras, Jarifa se arrancó de la estancia, y Juana comenzó a percibir un raro perfume. Recordó que alguien le dijera que la presencia del Profeta Velado se hacía notar por el perfume...

— ¿Quién eres? — preguntó el



hombre a quien la mitad del Africa consideraba el único profeta viviente.

Vacilante, Juana comenzó el relato que ella y Verner habían inventado, pero el Sayed la interrumpió. Su voz fría y cortante decía:

— ¡Mientes! Nada hay oculto para mí. Mujer infiel, te has escapado del lado de tu amo en el día de tu boda. ¿Qué gracia esperas?

La joven alegó su origen racial y su fe reli-

Derechos exclusivos de

ROSITA FORBES

ojos amarillos



giosa, la ilegalidad de un casamiento árabe y su repugnancia por el hombre que la había forzado a contraer aquel enlace.

— Serás castigada aquí, en la obscuridad, y cuando así lo desee tu amo—dijo la voz vieja y cansada del profeta.

Después de marcharse el profeta, la vieja arpía apareció y trató de consolarla:

— Sucedió como me lo temía: el Sayed te ha condenado, así como al hombre que te

tangible. Dos o tres atrevidos que intentaron tocarlo, retrocedieron espantados. Algo les mordió en las carnes, y una especie de lepra terrible los carcomió y cegó. Ninguno vivió más de unos pocos días.

Alguna especie de vitriolo, con gérmenes especialmente mortíferos conservados por él.

Jarifa le informó que la vida de Verner terminaría antes que la de ella, pero le prometió salvarlos a último momento. Ella era su carcelera y le llevaba los alimentos a diario, entreteniéndola con raras historias de las mujeres trogloditas, que sólo abandonaban sus

hogares subterráneos para casarse o para ser enterradas, ceremonias que tenían lugar de noche.

Cierta mañana la joven inglesa fué arrastrada al centro de la habitación, y con toda presteza muchas mujeres la desvistieron, hasta que sólo le quedó sobre las carnes la camisa blanca básica de todas las vestimentas africanas. Luego la lavaron con un líquido de olor fuerte y ella comprendió que la limpiaban del tinte negro que cubría su piel. Eran tantas aquellas mujeres, que no pudo resistirse. Ciega e impotente, sintió que le pintaban la cara y las uñas de las manos y los pies. Deslizaron por sobre su cabeza una prenda gruesa de lana, que debía ser un caftan, y por encima de ella otra más pesada, que resonaba

ba con campanillitas de plata. Horrorizada, Juana tocó el brocado duro y metálico. Estaba cierta de que aquello era el vestido de bodas que Hillson desabrochara en el harén de Jof. Con un grito de protesta trató de arrancárselo, pero una mujer le aferró la mano y se la hizo pasar por la cara. Al tacto reconoció el rostro de Jarifa y resolvió soportar lo que fuera.

Una vez vestida, se la condujo a una vasta sala, en la cual se encontró con Jim. Oían voces por todas partes en la obscuridad. Comprendieron que se trataba de una especie de juicio.

Jim intentó conformarla:

— Confórmate, querida mía. Nos escaparemos en cuanto...

No pudo terminar la frase, porque una mano pesada le cerró la boca. Al propio tiempo percibieron un perfume penetrante y una voz grave y profunda habló:

— ¡Oh sheiks de sabiduría: habéis escuchado la acusación contra esta mujer y se ha probado que es cierto! ¿Cuál es vuestra sentencia?

Otra voz respondió:

— ¡La pena de muerte!

A continuación ambos fueron conducidos fuera de la estancia. Se les hizo ascender por escaleras de piedra, hasta que allá, arriba, vislumbraron otra vez la luz del día. ¡Así salieron de la ciudad subterránea del Profeta Velado!

— Ahora no me importa lo que suceda—dijo Juana.— Por lo menos podré ver lo que es.

— Efectivamente—contestó Jim.— ¡Gracias a Dios que estamos libres de ese sitio infernal!

Juana se acercó a él, y mientras, medio cegados aún por la luz, se contemplaban tratando de descubrir el efecto que los días de prisión hubieran tenido sobre cada uno de ellos, la muñeca derecha de él fué agarrada con firmeza y ligada a la izquierda de ella.

— Mejor—bromeó Jim,— así no nos perderemos el uno del otro.

Fueron conducidos a un grupo de árboles solitarios, en el centro del cual se alzaba una tumba blanca y solitaria. Tenía unos seis pies de altura, y el techo estaba sin terminar. El jefe de la banda que los conducía les indicó que debían subir por una escalera que apoyaron contra la pared. Juana, sin comprender aún, preguntó:

— ¿Nos van a matar?

— ¡Qué importa, mi amor, siempre que sea juntos!—exclamó Jim.

Tal vez los guardianes se sintieron conmovidos, pues se apartaron a un lado y se pusieron a examinar algunas herramientas groseras, un poco de cal y un cántaro de agua. Los ojos de la joven siguieron los movimientos de los hombres que mezclaban la cal, y un terrible temor se apoderó de ella.

— ¿Acaso nos van a encerrar vivos ahí?—indagó, asustada.

Jim la apretó contra su pecho, y dijo:

— Mi amor, será muy rápido y te tendré tan estrechada que no lo notarás.

Juana se desprendió de sus brazos y gritó:

(Continúa en la página 27)



ayudó a escaparte. Es la justicia del desierto, pero he jurado ayudarte, y lo haré.

— ¿Quién es este profeta que pronuncia juicios tan terribles?

— Nadie lo sabe. Lleva un velo y vestiduras negras y desaparece en una caverna interior, a la cual un esclavo le introduce alimentos y bebidas por un agujero. A veces come y a veces ayuna durante semanas enteras. Es in-

PARA LAS MADRES

AFECCION AL PECHO

Esa afección al pecho, de que usted nos habla en su carta, puede, dada la antigüedad de ella, ocasionarle alguna grave consecuencia.

Si ya ha consultado varios médicos y ha ensayado más de un tratamiento, y el mal vuelve a recrudecer, lo más indicado es que usted se ponga en manos de un especialista. De no hacer esto seguirá usted perdiendo un tiempo precioso con peligro de su salud.

No le recomiendo, por mi parte, tratamiento alguno, por cuanto sería aventurado sin conocer el mal en su verdadero estado.

Insistimos, sin embargo, en que no debe descuidarse, por cuanto todos los males tienden a hacerse crónicos y por consiguiente de difícil curación, decididamente incurables.

Cdo. a "La última esperanza", de Calera.

CONTRA EL ASMA

En muchas ocasiones nos hemos ocupado en esta misma página del

NO DEBEN AGLOMERARSE JAMAS EN HABITACIONES O ESPACIOS REDUCIDOS VARIOS NIÑOS ENFERMOS DEL APARATO RESPIRATORIO. Y MENOS AUN ADULTOS Y NIÑOS ENFERMOS. ESTA AGLOMERACION FAVORECE LAS COMPLICACIONES, Y SUELE EN CIERTOS CASOS SER DE GRAVES CONSECUENCIAS.

asma, esa afección tan difundida hoy desgraciadamente.

Hemos dicho que hay muchos medios de aliviarla, pero la ciencia aún no ha dicho su última palabra con respecto a su curación. Son innumerables los específicos que se recomiendan como eficaces, aunque no siempre han dado buenos resultados, dada la forma clínica del mal.

Las causas que producen el asma son múltiples, y el paciente debe auxiliar al médico en su tarea, informándole las circunstancias en que

le ataca, cuánto le duran los ataques y a qué puede atribuirlos.

Estudie usted las causas de su mal y vaya a ver a un médico. Este, mediante palabras y el examen que le hará, podrá indicarle el mejor tratamiento. Si le es posible, trate de ver a un especialista. En cuanto a que en los días de humedad le recrudece, ello es la cosa más natural y no debe usted alarmarse. Pero, repetimos, no se descuide.

Cdo. a "R. Y.", de San Lorenzo.

EL DESTETE

Si usted ha cesado de criar a su nena y desea que se le retire la secreción láctea, debe tomar para ello un laxante. Algunos médicos acostumbra prescribir un vaso de agua mineral purgante por la mañana, en ayunas, y una hora después una taza de leche caliente y sin azúcar, prescripción que se repite tres o cuatro veces con intervalos de dos días. Se asegura que este es el medio más seguro y rápido de obtener el resultado que se apetece al correr de sólo unos pocos días. En-

tiéndose, no obstante, que al mismo tiempo es necesario disminuir la cantidad de alimentos que por lo común ingiere la interesada.

Durante este tiempo conviene friccionarse el pecho con aceite alcanforado. Si el destete puede realizarse durante una época de residencia en el campo, al aire libre, más satisfactorio será el resultado.

Esto que le recomendamos, es, lo repetimos, lo que está más preconizado por los especialistas europeos.

Cdo. a "Juanita E. de T.", de Lanús.

LOS ANDADORES

Somos de opinión que no debe usted usar andadores, de cualquier clase que sean, para enseñar a caminar a su nene. Dichos andadores, ya casi en desuso, al sostener al niño por debajo de las axilas y permitirle que apoye las piernitas en el suelo sin haber adquirido aún las fuerzas suficientes para ello, es grandemente perjudicial. Por eso insistimos en que es un

grave error recurrir a ellos, puesto que tienen el inconveniente de cau-



El baño en las playas es una necesidad y una gran satisfacción para los niños. Desde luego, hay que saber en qué momento es oportuno tomar estos baños, y cuidarlos, a fin de que no sufran uno de los tantos accidentes a que se ven siempre expuestos los pequeños bañistas.

En realidad, tanto como los mismos niños gozan sus padres viéndolos retozar entre las suaves ondas; pero no siempre los padres tienen noción del tiempo que dura el baño ni de cómo deben proceder al salir los chicos del agua, y esto, a veces, les trae como consecuencia resfriados y otros malestares.

En esta página nos hemos ocupado muchas veces de cómo deben tomarse los baños de mar y de río, por lo que creemos innecesario insistir, pero no queremos pasar por alto esta recomendación importante: la de que siempre que se pueda debe llevarse a los niños a las playas para que se recreen dentro del agua. Es innegable que estos baños son beneficiosos en alto grado para la salud, siempre, repetimos, que sean tomados con los debidos cuidados.

Afortunadamente estamos en pleno verano, y la ocasión no puede ser más propicia.

sar la curvatura de las piernas y la elevación de los hombros.

Estas deformidades, poco perceptibles en la primera edad, son luego casi imposibles de corregir. No lo olvide.

Cdo. a "Inglesita", de Chañar Ladeado.

LAS MANOS

Unas manos bellas, blancas, suaves, de uñas sonrosadas, constituyen sin duda alguna el complemento necesario de un rostro atractivo, y por sí solas son capaces de revelar la cultura de un espíritu, sus modalidades, sus aficiones estéticas...

La naturaleza puede concedernos unas manos de linda forma, pero con solícitos cuidados se logra mantenerlas blancas como lirios y tersas como pétalos de rosas; pueden rectificarse sus defectos, puede mejorarse su calidad.

Una de las primeras condiciones para realizar el ideal de toda mujer coqueta en ese sentido, es evitar los ras-

LAS FRUTAS SON DE GRAN IMPORTANCIA, A PESAR DE SU ESCASO VALOR EN CALORIAS, PUES TIENEN LA VENTAJA INAPRECIABLE DE SU RIQUEZA EN VITAMINAS, ELEMENTO NECESARIO PARA LA UTILIZACION DE LOS ALIMENTOS DE DESARROLLO Y EL CRECIMIENTO.

guños, contusiones, golpes y quemaduras que dejan por mucho tiempo, y a veces indeleblemente, sus ingratas huellas. Úsense guantes en todo tiempo al exponerse al aire y al sol, tratando de que ellos no opriman las manos, pues la compresión origina rugosidades.

No se sometan a la acción prolongada del agua caliente ni del agua fría en exceso. ni se las sumerja sucesivamente, cepillando las uñas y enjuagándolas abundantemente; friccioneselas suavemente con una mezcla de glicerina y agua de rosas.



OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teissiere y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE", Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

PARA EL DESTETE, Y LA COMIDITA HABITUAL DEL NENE,

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El Alimento criollo y siempre fresco, que se emplea en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace casi 20 años,
y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

Con "Germinase", los niños se crían alegres y robustos, y libres de empachos y otros trastornos gastro intestinales.

Se vende en todas las Farmacias de Sud América

Fabricantes: L. A. BALIÑO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina, de la Industria de Alimentos dietéticos para los niños.

COMPRE EN EL NEGOCIO PROXIMO A SU DOMICILIO. ES LA FORMA PRACTICA DE ABARATAR LOS PRECIOS

El hombre de los ojos...

— ¡No, no! Diles que nos maten primero. Consigue por lo menos eso.

Sin hacer caso de sus protestas, los obreros los metieron en la tumba y empezaron a cerrar la entrada, dejando sólo una pequeña abertura para

Cómo se debe aclarar el pelo de los niños

El cabello de los niños nunca debe ser sometido al tratamiento de tinturas u otros procedimientos dudosos, pues se corre el riesgo de destruir en poco tiempo una hermosa cabellera o perjudicar el cuero cabelludo.

Tampoco conviene el empleo de preparaciones caseras que no pueden ser escrupulosamente preparadas. Hoy se vende en las farmacias las manzanilla verum que es una loción infalible y completamente inofensiva.

En pocos días transforma el color obscuro del cabello de otros tonos más claros hasta el rubio dorado si se desea. Se aplica con toda comodidad como cualquier loción para el pelo, y muy pronto se aprecian sus buenos resultados.

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 435. Escritorio 10. — Buenos Aires

VENDA CORBATAS

Finas por su cuenta a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO Ilustrado GRATIS. VAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires

Procurador
Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.
Pida informes por carta a:
INSTITUCION "MORENO"
Avda. Nazca 2862 — Buenos Aires

SOCORRO
Víctimas del Vello, un Secreto. Árabe, no es depilatorio, impide crezca de raíz. Suprime arrugas, pecas, manchas, rostros afeitados se rejuvenecen. Fortalece las fibras mamarias de los senos flojos caídos. Visite o Escriba a "La Epopeya de París".
Dra. Julieta Berard. Obsequio "El Secreto Revelado" n.º 4, libro de belleza para señoras y señoritas.
Tucumán 637 — U. T. 31 Retiro 3786 — B. Aires

PARIS LA MEJOR
ANILINA
a \$ 0 20 La Caja
Pida en todas las Farmacias una cajita de ANILINA "PARIS". Es la mejor que existe. No compre más anilina suelta y sin marca, compre "PARIS", en la que hallará un surtido de 20 hermosos colores de alta novedad.

ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS
PASTA VASENOL
Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.

(Continuación de la página 25)

que los pasajeros pudieran comprobar la justicia del Sayed.

Se hizo un gran silencio, en el cual los dos condenados oían sólo los latidos de sus corazones. Para no pensar, conversaron. Juana confesó a Jim su sospecha de que Hillson y el profeta velado fueran una sola persona.

— Imposible — contestó Verner.

— Sin embargo — seguía Juana, — era evidente por lo que le había dicho Jarifa que Hillson había asesinado al Profeta Velado, suplantándolo sin que nadie se diera cuenta, lo que explicaría sus largos ayunos, que no serían más que ausencias.

Al llegar la noche oyeron la voz de Jarifa. Les traía agua y un poco de alimentos, que hizo pasar por el agujero, juntamente con una filosa daga. Ellos le indicaron que se trasladara a la casa de El Badri y previniera a el Hamri, quien probablemente se encontrara aún allí.

Hacia la puesta del sol del tercer día, a los prisioneros se les habían terminado las provisiones y apenas les quedaba un poco de agua. Su situación no podía ser más desesperada.

Un ruido los sorprendió. Alguien introducía un pico entre las piedras y a sus pies caían pedazos de argamasa. Oían voces extrañas que hablaban en secreto.

En silencio, Jim empujó a la joven hasta el rincón más apartado, apretándola para abajo hasta que ella, comprendiendo lo que él quería, simu-

ló un desmayo. En seguida él, empujando el cuchillo de Jarifa, esperó fingiéndose muerto.

Engañados por el silencio, los bandidos trabajaban con ahinco. Abierto un gran hueco miraron hacia adentro y distinguieron las dos figuras inmóviles. Tan luego como la abertura lo permitió, uno de los hombres se deslizó por ella y extendió la mano para apoderarse de los ornamentos con que fuera engalanada Juana. Las manos de Jim se cerraron sobre la garganta del bandido, asfixiándolo y preparándose a hacer frente a los demás. El jefe, tocado con un enorme turbante, se asomó por el hueco, e instantáneamente Jim levantó el brazo y revoleó el pesado cinto de metal que formara parte del ajuar de bodas. La hebilla de metal golpeó al bandido en el rostro y lo desmayó, haciéndolo caer dentro de la tumba. Apenas tocó el suelo, Jim le enterró el puñal en la espalda. Los dos bandidos restantes huyeron. Verner sacó a la joven de la tumba y la llevó hasta un barranco, y apenas repuesta corrieron hasta quedar sin aliento. Después marcharon un par de horas, alejándose siempre de las viviendas trogloditas.

El valle aparecía desierto. Por fin divisaron una caverna sobre el barranco que parecía ofrecer un tranquilo refugio. Treparon hasta ella con dificultad, y al transponer el umbral, una silueta encorvada y desfigurada se acercó a ellos.

— ¡Cuidado! — gritó Jim. — ¡Es un leproso!

(Continuará en el próximo número.)

Poeta y músico popular, Benjamín Tagle Lara era...

(Continuación de la página 20)

rían su comienzo. Pero el sentir criollo que más se destacó en Tagle Lara, fué aquel que supo concretar en breves cuadros momentos o aspectos determinados de la vida paisana, valiéndose para ello no solamente del canto, sino del silbido, del grito, de las onomatopeyas propias del caso: breves cuadros esos que en virtud de su intensidad, son a su vez expresión del más completo sentimiento criollo.

Tal hizo en chacareras, zambas y el mismo tango "Zaraza"; por lo cual esta última pieza hubiera suscitado idéntico entusiasmo en los críticos hispanos y les hubiera inspirado muchos de los mismos conceptos, a ser él y no la zamba-canción boyera "Por el camino", la obra de Tagle Lara por ellos escuchada.

Dice Tagle Lara en "Por el camino":

"Se oye tristón el silbido del boyero a la distancia y a un perro desde la estancia contestar con el aullido. Solloza el viento al oído la queja de los molinos. Y allá cortando camino se dibuja la silueta de una pesada carreta que tiran bueyes barcinos.

"¡Huella, huella, perezoso que se sale del camino! ¡Cuidado con ese pozo, cachaciento, guay barcino!

"Y a los gritos del boyero que va al yugo picaneando, pisan los bueyes salvando los peligros del sendero.

II

"Se acerca la madrugada y por detrás de la loma el sol la puntita asoma como roja llamarada.

De la florida enramada surge un concierto de trinos. Y allá va por los caminos perdiéndose la silueta de una pesada carreta que tiran bueyes barcinos.

"¡Huella, huella, perezoso que se sale del camino! ¡Cuidado con ese pozo, cachaciento, guay barcino!

"No se duerma, compañero, porque ya vamos llegando; oiga el canto del jilguero la madrugada anunciando. "Huella, viejo guay.

¡Perezoso!...

¡Barcino!...

¡Ta güeno!

¡Ceja, Ceja... Huuu... uuuch!.."

Escribió la música de esta zamba del boyero el maestro Flores. Y cuando en 1928 el trío Fugazot, De Mare e Irusta la hizo conocer en Europa, obtuvo un grandísimo éxito. El "Mundo Gráfico" recogió opiniones de autoridades. Beneditto, director de la Masa Coral, dijo: "La canción argentina del boyero, sugeridora, emotiva y bella, admirablemente sentida y cantada, me ha producido emoción tan honda e intensa que no quiero empañarla con el menor intento de análisis técnico". Turina, un prestigio universal en materia de música, opinó: "Entre el aluvión que padecemos de canciones y tangos argentinos, se ha destacado en estos días un poemita titulado "Boyero". Descríbese con bastante exactitud el pesado andar de una carreta, las canciones, gritos y silbidos de los boyeros y hasta pinta la larga cinta carretera en el caldeado paisaje. La hermosa línea melódica de carácter popular se mueve entre los ritmos de la guajira y la tonalidad fluc-

(Continúa en la pág. 39)

Espolvoree su cuerpo después del baño con Polvo Lysoform y conservará siempre la piel fresca, suave y fragante. Es, además, lo más eficaz para desinflamarla.

POLVO
LYSOFORM
PARA EL CUERPO

Aplicado también a los niños, después del baño y al cambiarle los pañales, les suaviza y refresca la piel, evitando escaldaduras. Compre un tarro en las perfumerías y farmacias y téngalo siempre a mano.

PROTEJA SU CUTIS

Use

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS



que además lo suaviza, blanquea y embellece.

● Use Crema Hinds para el rostro, manos y brazos, el cuello y el escote.

LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

● Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un NUEVO TAMAÑO—precio 70 centavos.

Señora:

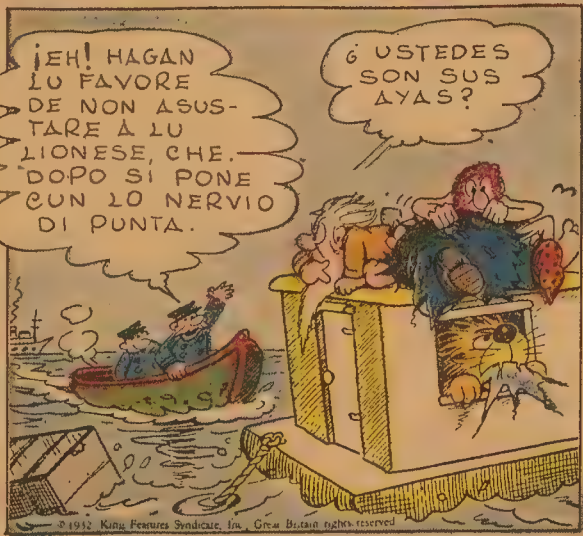
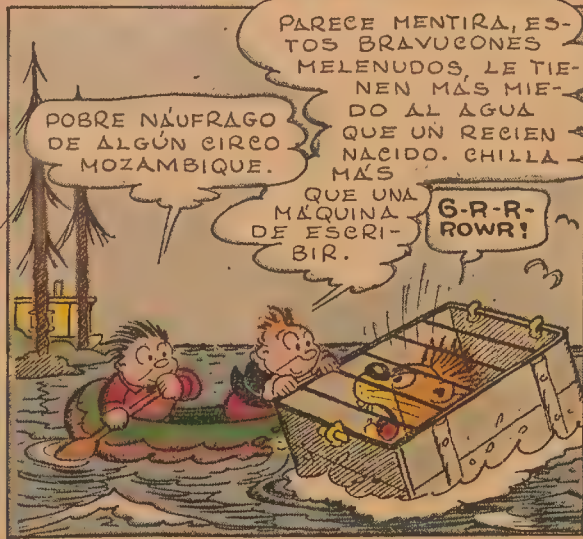
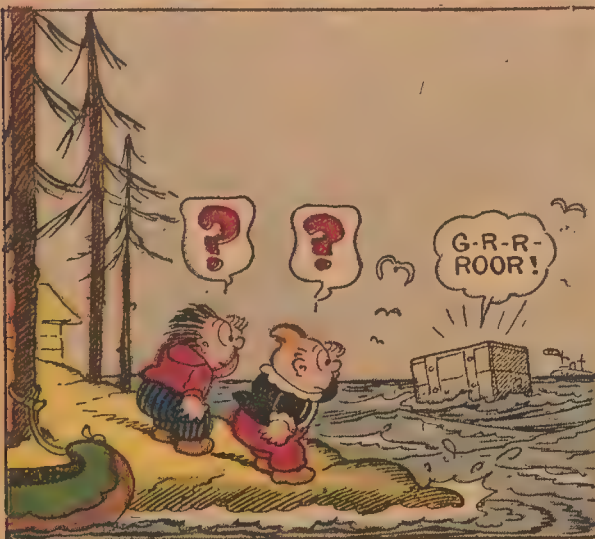
Aquí hay comodidad y economía.

Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.

Visítenos o pida nuestro Catálogo N.º 6
CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143. - Bs. Aires

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



MUNDO ARGENTINO EN ROSARIO



Imponente aspecto que presentaba el teatro Colón de Rosario durante el banquete ofrecido al ex ministro de gobierno de Santa Fe, doctor José N. Antelo, acto que adquirió las proporciones de una definición política y que tuvo así gran trascendencia.



El gobernador de la Provincia, doctor Luciano F. Molinas, y miembros del P. E. tomando juramento a los nuevos miembros del Poder Judicial, recientemente reorganizado.



Grupo de damas y caballeros que asistieron al baile celebrado en el Club Alemán, en obsequio de los miembros de la colectividad que cooperaron en la kermesse realizada hace poco.



La comisión de damas que preside la señora Adelina B. de Carasa, disponiéndose a hacer un reparto de víveres entre los penados de la cárcel.



El obispo de Santa Fe, monseñor Fassinio, durante el viaje en el vagón que lo condujo a la capital de la provincia.

Fotos Flores - Toledo

"ME CUESTA LA MITAD
Y ME GUSTA EL DOBLE"



POR qué he de pagar más de 70 centavos por un dentífico, cuando el Colgate conserva mi dentadura más limpia, más blanca, y mi aliento más perfumado?...

Eso es lo que exactamente hace el Colgate.

He aquí porqué: Limpia y pule mejor la dentadura porque contiene un ingrediente especial, perfeccionado a ese fin. Purifica

el aliento, al extraer todas las partículas de alimentos que puedan alojarse entre los dientes y causar caries. Y su sabor a menta es delicioso y refrescante.

Recuerde: al nuevo precio reducido de 70 centavos el tubo GRANDE, la calidad es tan superior como ha sido siempre, durante 30 años. ¡Eso es una buena economía! Use el Colgate de mañana y por la noche.

ANTES
~~\$1.20~~

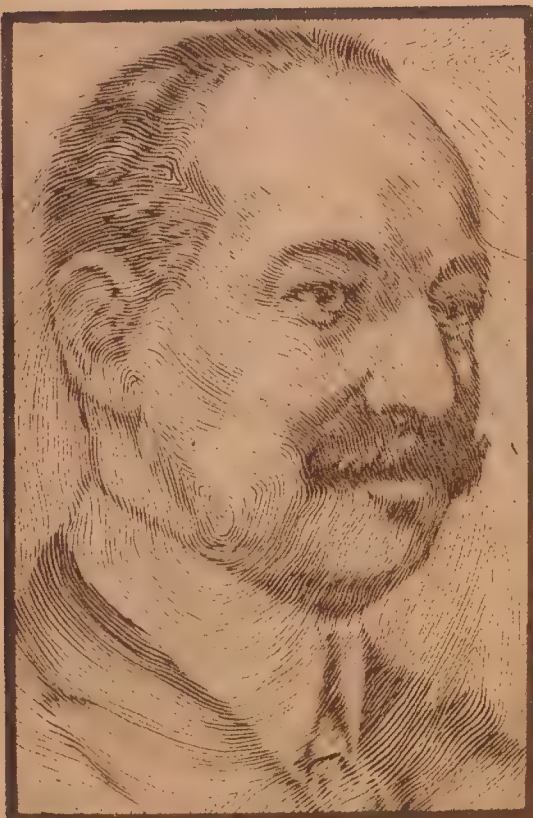


TUBO GRANDE

AHORA
70 cts

IGUAL CALIDAD Y EL MISMO CONTENIDO QUE ANTES

IRRESISTIBLE y fatal, está en TODAS



El doctor José Ingenieros, autor del hermoso paralelo entre Werther y Don Juan, que pasa por ser uno de los ensayos más completos sobre psicología del amor.

MIRA quién te sigue!...

Hay que obedecer la exclamación formulada con tanto apremio. Entre dos varones significaría la proximidad de un sastre o de un pesquero. Todo se reduce, entonces, a apretar el paso y hacerse perdiz. Pero entre dos mujeres es distinto... Hay que volver la cabeza y mirar con disimulo. Suele ocurrir en seguida que una nueva exclama-



tarilla. Tiene su cometido y su fisonomía inconfundibles. Algunas chicas corresponden a sus piropos con una sonrisa de indulgencia. Otras se rebelan porque —¡mujeres al fin!— quisieran ser exclusivas, y el "Don Juan" criollo no se deja absorber por ninguna.

—Aquí me tenés. ¡De aquí para allá como un pincel!...

Conoce la tristeza insubstancial de su destino. No puede con su genio. Las piernas lo llevan. El amor lo empuja. Desfalleciente, derrotado, jadeante, cuando le vuelve la espalda a una mujer es para se-

Toda mujer representa, para el Don Juan porteño, una posibilidad de lucimiento. La sonrisa y el piropo son sus armas galantes. Nada se ha perdido si la tentativa no resulta.



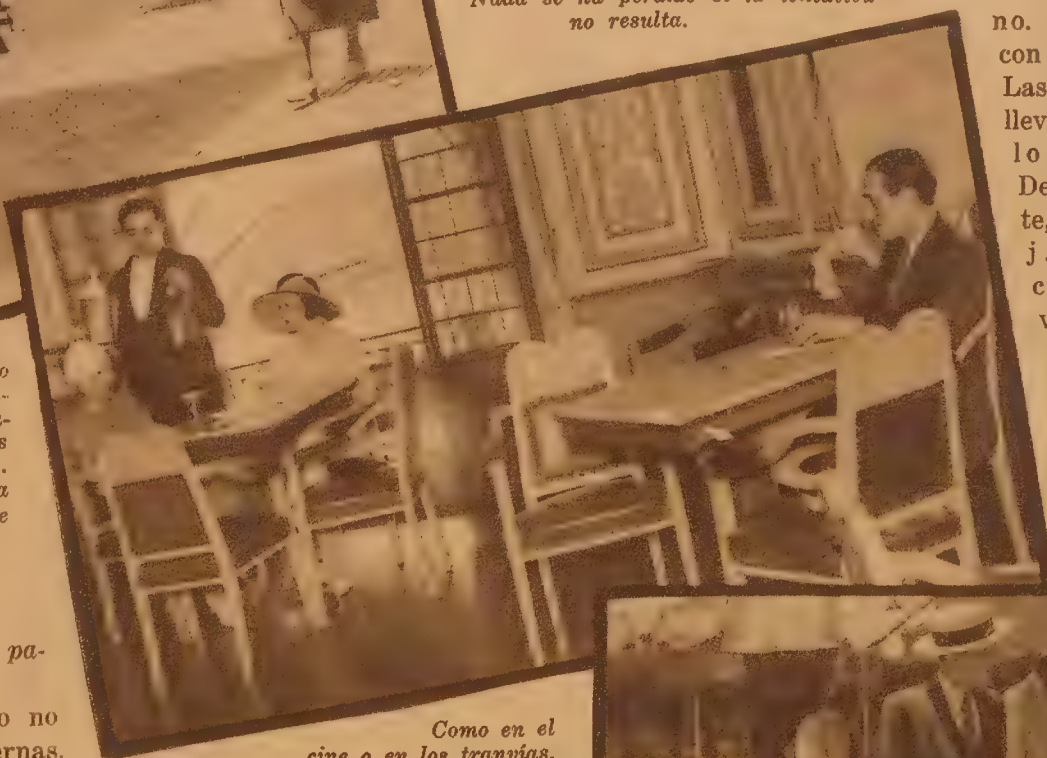
Un "ocho cilindros" es la llamo" de las sensacionales conquistas en las avenidas de la Recoleta o de Palermo. No siempre, desde luego. Pero, ¿quién ignora que un tenorio con una carrocería semejante aumenta su aplomo?

ción aclare el sentido de la primera:

—¡El mismo que siguió a tu prima la semana pasada!...

¡Don Juan es así!... El "Don Juan" porteño no delibera ni gobierna sus elecciones. Ni sus piernas. Sigue a las mujeres como empujado por una fatalidad histórica. En Flores, en Palermo, en Belgrano, en Villa Urquiza conoce, puerta por puerta, a todas las muchachas del barrio. Difícil será que alguna haya escapado a su persecución. No se especializa, no persevera, no disimula. Las aborda a todas con la misma frase, con la misma sonrisa, con el mismo traje que ha estado tantas veces a punto de naufragar en un mar de nafta. Conoce todas las esquinas y ha vivido aplanando todas las veredas. Es un gitano del amor...

Irresistible y fatal, el tenorio criollo está en todas partes. Tiene el don de la ubicuidad. Se le aparece a las muchachas en el atrio de la iglesia, a la salida de misa. Se les cruza en las retretas de la estación o de la plaza. Las espera en la puerta del conservatorio, en la esquina de la confitería. Es como un buzón del barrio. Pertenece al barrio cuando abandona la oficina. Es una cosa municipal, como un foco de alumbrado o como una alcan-



Como en el cine o en los tranvías, también en las confiterías elige el asiento mejor ubicado. Es insinuante, y cuando le corresponden con una encantadora sonrisa, emprendedor y osado.



Sabe que las flores hay que buscarlas entre las flores, y por eso se corre más de una vez hasta la feria, con su imperturbable

el TENORIO porteño PARTES . UNA NOTA DE BRAULIO BUSTOS

guir a otra. La persecución que finaliza empalma con la que comienza:

—¿Sería usted tan gentil, señorita, que consintiese mi compañía?...

De pronto el "Don Juan" desaparece del barrio y ensancha el campo de sus operaciones. En su vocabulario tradicional "el programa" reemplaza a la "pi-ba". Se pasea por Florida. Espera la salida de las tiendas de modas. Elige

Cualquier tenorio profesional sabe que la oportunidad es la mitad del éxito para entrar en acción. Un guante que se cae, una ventanilla que se ayuda a cerrar en el tren, un programa que se presta en el cine, son el punto de arranque para iniciar una conquista.

los asientos en el tranvía. Recompensa a los acomodados que le proporcionan una "buena ubicación" en el cine. Opera en gran escala. Frecuenta las confiterías de moda. Gasta en corbatas la fortuna de un pobre. Y si el sueldo alcanza para mantener un coche, tiene



entonces la llave maravillosa, el "ábrete sésamo" de las supremas conquistas. Se convierte en un galán de cine. Se vuelve entonces conceptuoso, fino y audaz. Ya no dice: "Tengo que encontrarme con un programa." Sino: "Tengo una cita con una dama."

El "Don Juan" es un parásito del amor, que vive, como dice Zulue-ta, a expensas de la confusión que a menudo se establece entre



Como el turista que consume su vida de país en país sin penetrar un solo instante en la vida recóndita de las ciudades que recorre, así consume su existencia el Don Juan —dice el doctor Gregorio Marañón, — turista del amor que da vueltas en torno de las mujeres sin penetrarlas nunca.



Entre la promisoría juventud y la belleza en sazón, como entre dos fuegos, convengamos en que no es fácil optar. Sobre todo para un Don Juan profesional, que en este caso preferirá que lo elijan, dejándose llevar por su incurable desdén hacia los problemas del amor.

aquél y el capricho frívolo, la aventura fugaz y la galantería artificial.

El doctor Ingenieros le opuso la figura de Werther porque en el personaje de Goethe hay humanidad, verdad y dolor.

El doctor Gustavo Marañón halló en Otelo la antítesis de Don Juan. Prefiere el héroe de Shakespeare para simbolizar el varón arquetipo. Para el sabio médico español, Don Juan es el símbolo de una aberración que entristece y subleva. No le perdona

No hace falta más que una mirada como esta para descubrir quién está en el atrio. Porque Don Juan acude a misa de once con la puntualidad de quien cumple un rito, como si todos los domingos hubiera comicios en el atrio.

su egolatría. Es un turista del amor que da vueltas alrededor de las mujeres sin comprenderlas, sin penetrarlas nunca.

En cuanto a nosotros, no lo censuremos plegándonos al juicio adverso de los sabios, con la misma ligereza con que "Don Juan" persigue a la muchacha que pasa. No lo censuremos, porque a pesar de todo, es un anónimo continuador de aquel siglo galante, cuya literatura todavía comunica a nuestra sensibilidad el inefable estremecimiento de la rama del árbol sacudida por el pájaro que canta... Los hombres graves, trabajados por preocupaciones trascendentes no lo comprenderán nunca. Sin embargo es el arquetipo de una fauna, que si desapareciera algún día de la tierra, se llevaría consigo la luz del parque y la penumbra del cine...



pinta de galán de cine, para quien la vida es una perpetua primavera, sin pensar que también le llegará su invierno...

PLAYAS del RIO: A LIVIO del VERANO



Tras el largo juego en el agua, y bajo los ardientes rayos del sol, estas chicas descansan en una hamaca tropical.



Un mate no viene nunca mal, y menos aún si es ofrecido por una joven, bajo los árboles y frente al río inmenso lleno de bañistas. Entonces resulta algo así como la sazón del pío-nic.



Las señoritas de Pitrich aparecen aquí librándose de los ofensivos rayos del sol, y contemplando la terrosa corriente del río, que a veces finge olas marinas.

Charla, risa, alegría. La hora del baño ha pasado y las parejas se echan en la arena, a conversar y... a soñar... ¿Acaso no se puede soñar así como parecen hacerlo estos risueños muchachos?



Un paseo a caballo es obligado en las playas de Quilmes, y cuando "el finete" son dos, ella y él, el caballo se siente más contento y... hasta galopa. Aquí la pareja ha hecho un alto para fumar un cigarrillo.



He aquí un cuadro que parece arrancado de una película norteamericana. Todas estas chicas están pulidas por el agua, la luz y el viento, y son, por eso, lindas y risueñas.



Señoritas Modesta y Rosita Desh-to luciendo, en la playa de Punta Lara, dos elegantes modelos de pijama.



Las señoritas de Pando y Gamboa vuelven del río tras el baño habitual, y el buen humor las acompaña, porque el buen humor anda siempre con las chicas lindas.



¿Un mosquito? ¡Sí! ¡Ha sido un mosquito traidor que ha ido a introducirse en el ojo a la señorita de Pando, lo que produce la intervención de un improvisado practicante: el señor Raúl Suárez Caramia.



Las señoritas María Ofella, Nacha y M. Pintos en esta fotografía tres hermosos modelos de pijama.



La guitarra no puede faltar en un paseo campestre, y menos aún a la orilla del río. De ahí que esta dama se entregue aquí a la gracia de la canción criolla.



En actitud de descanso estas bañistas platenses esperan el momento propicio de regresar al baño. Ya han estado en medio del agua generosa; pero quieren volver después de dorarse un poco más la piel.

Fotos de la Mela

QUILMES: Viejo balneario popular - PUNTA LARA: El balneario de ahora

ACTUALIDAD GRAFICA DE LA CAPITAL



El señor Tenorio D'Albuquerque, presidente de la delegación universitaria brasileña que jugará en esta capital diversos partidos de football, tennis y basketball, rodeado de los dirigentes uruguayos que concurren a recibirlo al puerto de Montevideo.



El conocido ex campeón de box de peso pesado, Luis Angel Firpo, reparte juguetes a los pibes en el festival que la revista "El Tony" celebró recientemente en el Balneario Municipal.



Componentes del equipo de football de la delegación brasileña universitaria fotografiados poco después de su llegada a Montevideo, donde sostendrán diversos encuentros con varios equipos de la vecina orilla, luego de lo cual vendrán a Buenos Aires.



Componentes del equipo novicio junior de basketball del Club Atahualpa que luego de vencer a su similar Sportivo Alsina, en un reñido encuentro que finalizó con el score de 12 a 11, se adjudicó la copa Crotti.



SERENIDAD

Optimismo

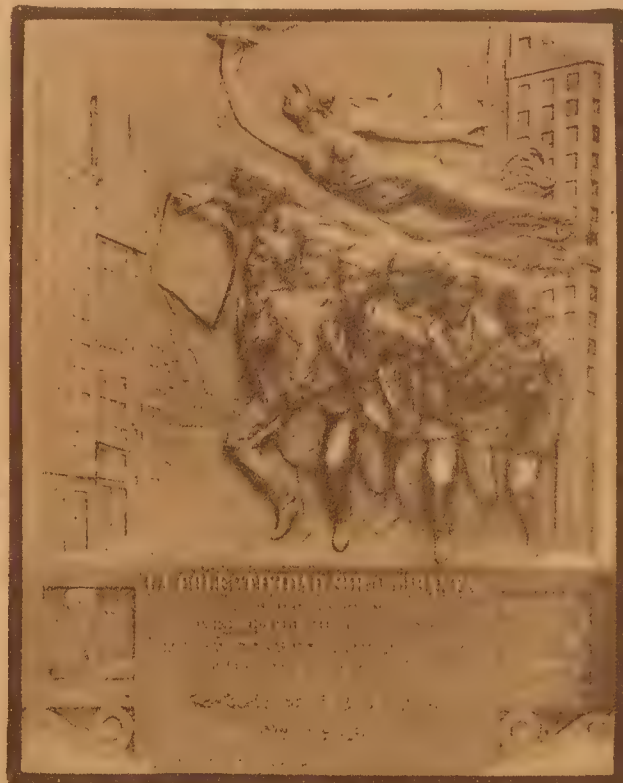
Cuando las preocupaciones o el calor mortificante alteren sus nervios y le hagan perder la serenidad, devuelva Vd. a su espíritu la calma necesaria con las eficaces tabletas de Adalina.

Ellas le harán recobrar la tranquilidad, la confianza y el optimismo que necesita.




Adalina

ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA



Jean Youp, el conocido y hábil campeón senegalés de box, será el próximo adversario de nuestro campeón Victor Peralta. Para el 4 del mes que viene ha sido fijado el encuentro, que revestirá contornos interesantes por la calidad de ambos adversarios.

Placa con que la comisión de homenaje al señor Moisés José Azize obsequió a El Diario Sirlolibanés, en nombre de la colectividad sirlolibanesa residente en Buenos Aires, con motivo de cumplirse el cuarto aniversario de dicho órgano periodístico.

Fotos Flores-Toledo.

¿Saldrá el mundo...

(Continuación de la página 3)

la capacidad del prestatario, pero ningún acreedor individual ofrecerá su condonación. La conferencia declarará que debe volverse, en general, y a la brevedad posible, al "standard" de oro, pero los países que han conquistado su libertad al respecto no la abandonarán sino bajo condiciones que no esperarán ver satisfechas. La conferencia puede estar de acuerdo, aun con la aceptación de Francia, de que los precios deben ser levantados, pero... ¿presentará algún plan para hacerlo?...

Mientras la conferencia trate los síntomas y no las causas, la sombra de su futilidad se le atravesará en el camino. Por lo tanto, su primera tarea debiera ser distinguir una cosa de la otra. Si se considera en esa forma el problema, es indudable que muchos de los males que tendrán en cuenta las resoluciones piadosas serán síntomas. Las últimas extravagancias de tarifas y cuotas, restricciones del cambio, falta de pago de deudas, el colapso del "standard" de oro, y aun la misma caída de los precios son, principalmente, síntomas. Nadie ha deseado ver estas cosas; ninguna de ellas constituye exteriorización de política deliberada. Nos han sido impuestas como expresión y resultado de fuerzas más fundamentales. Es como si una consulta de médicos que se reuniera para curar resfrios de cabeza, adoptara resoluciones declarando que sería deseable que se dejara de estornudar, y que un hombre que tose es una molestia para sus vecinos.

¿Cuál es, pues, el mal básico que, de querer realizar una acción sabia, debiera polarizar la atención de la conferencia? No es fácil decirlo en pocas palabras, pero voy a tratar de indicar su naturaleza.

El lío comenzó con algo que se puede describir más acertadamente como un "estado de tensión financiera". En los Estados Unidos las causas de la tensión fueron internas; en otras partes fueron, originaria y principalmente, internacionales. Estas causas iniciales son bien conocidas; por una parte una frenética especulación en los Estados Unidos, y por otra una cesación de los préstamos internacionales que habían estado paliando el desequilibrio de las balanzas de pago entre los países, que, por lo demás, ya hubieran producido igualmente las deudas de guerra y las tarifas.

Cuando la tensión financiera conduce a una disminución de la demanda, la baja necesariamente se alimenta de sí misma, porque cada paso que un individuo o comunidad da para protegerse o para aliviar su propia tensión, tiene sencillamente, por efecto, transmitir la tensión a su vecino y agravar el malestar de éste.

El curso del cambio se mueve, según lo sabemos todos, dentro de un círculo vicioso. Cuando transmitimos la tensión, que ultrapasa nuestra resistencia, al vecino, es sólo cuestión de poco tiempo que nos alcance nuevamente después de recorrer el círculo.

Se nos ofrecen dos remedios espurios. Uno consiste en tratar de mantenernos a tono con la disminución de la demanda por una reducción equivalente de la oferta, es decir, por métodos de restricción organizada. El otro sería tratar de guardar relación con la baja de precios por una reducción equivalente de de salarios.

Hay un solo remedio legítimo: aumentar la demanda, o, en otros términos, aumentar los gastos. A medida que avanza el colapso, se torna más difícil hacer esto. Al principio un alivio de la tensión financiera hubiera bastado, pero cuando la baja de los precios

(Continúa en la página 61)



y otros 3435 valiosos premios

Pruebe su

SUERTE participando en el



Seis envolturas exteriores recortadas como se ilustra, se canjean por un cupón numerado que da derecho a participar en este SENSACIONAL CONCURSO.

2 Razones...



porque usted debe preferir también **CORYDALIS**

1° El Jabón Facial CORYDALIS es el único jabón aprobado por los dermatólogos. Sus componentes puros, su delicada fragancia y su suavidad de caricia justifican que de él se diga: **TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON.**

2° Usando Jabón Facial CORYDALIS usted participa en el Gran Concurso y puede obtener algunos de los magníficos y valiosos premios que se sortearán entre sus consumidores.



GRAN CONCURSO DEL JABON FACIAL CORYDALIS CON

\$ 150.000 EN PREMIOS

LISTA de ALGUNOS de los VALIOSOS PREMIOS

- 3 Automóviles "Fiat"
- 8 Juegos de muebles
- Heladera "Frigidaire"
- Motocicleta "Indian"
- 20 Receptores de radio
- 20 Máquinas de coser "Singer"
- 20 Juegos de cubiertos
- 30 Bicycletas y otros
- 3386 valiosos premios.

El canje en la capital Federal se efectúa en nuestro Salón Exposición Florida 352, y en el interior del país exija el canje a su proveedor, o remítanos las envolturas incluyendo 10 cts. en estampillas para franqueo. Para todo asunto relacionado con este CONCURSO diríjase a Jabón Facial CORYDALIS, Florida 352, Bs. Aires.

Jabón Facial
CORYDALIS

LOPEZ, GOYA & Cía.
París - Buenos Aires

FLORIDA 352

PERFUMERIA
"LA RELIGIOSA"

LLEGÓ EL PRIMER "RÁPIDO" DE FRANCIA



El magnífico "Arc-en-Ciel" en momentos de detener su marcha, en el aeródromo de General Pacheco, mientras la concurrencia que aguardaba el fin del vuelo se congrega en torno del aparato para agasajar a los pilotos franceses. Con la travesía de Istres a Buenos Aires, en un tiempo asombroso, a pesar de los inconvenientes, Jean Mermoz ha hecho más que una hazaña; ha demostrado que un servicio regular de pasajeros y correspondencia entre París y Buenos Aires es, técnicamente, una realidad. La llegada del "Arc-en-Ciel", por eso, es la llegada del primer "rápido" de Francia.

El ingeniero M. Couzinet, un muchacho que no tiene aún treinta años, emprendedor, optimista, buen mozo, es el constructor del fantástico avión que cumplió la travesía.



Las niñas de la colectividad francesa, y muchas niñas argentinas también, fueron las primeras en tributar su homenaje de admiración al valiente conductor del primer "rápido" de Francia. Mermoz aceptó y agradeció, con humilde emoción, las demostraciones de simpatía de que fué objeto.

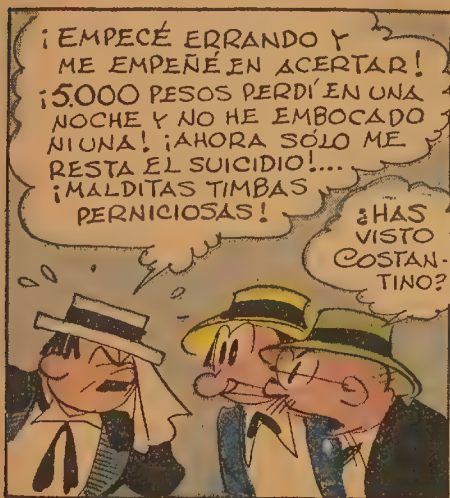
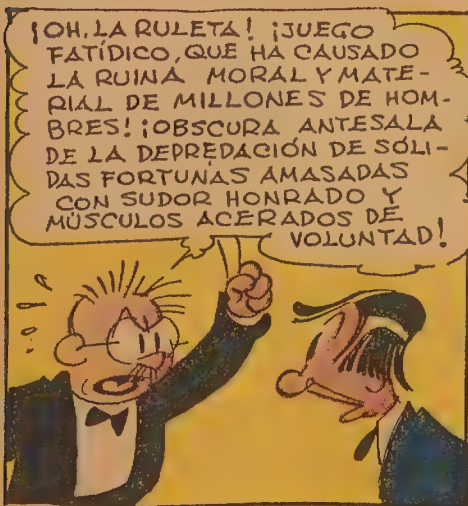


"Estoy muy contento, a pesar de que pudo salir mejor." "Esta no es una hazaña." "Con este avión, cualquier piloto hubiera hecho lo mismo." Tales fueron las palabras con que el notable Mermoz se limitó a contestar a los elogios de todos cuantos le saludaron a su arribo. Aquí aparece poco después de abandonar la cabina del "Arc-en-Ciel".



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERNO



Mundo Argentino INICIA UNA NUEVA SECCION

EL PROBLEMA DE LA MUJER MODERNA

COMO PUEDE DISMINUIRSE EL PESO SIN DEJAR DE COMER

DEDIQUE SOLO SEIS MINUTOS POR DIA AL CUIDADO DE SU SALUD.

No hay nada de mayor importancia para la felicidad en la vida que encontrarse físicamente bien, ni cosa que pueda interesar más a una mujer que el convencimiento de que su aspecto es el mejor. El buen estado físico da limpieza a la tez y claridad a los ojos. Nada mejor, pues, que esto de realzar la personalidad y atraer la admiración ajena.

Obtener esto sin privarse de las tres comidas diarias, ha sido hasta hoy un problema de difícil solución

Mundo Argentino

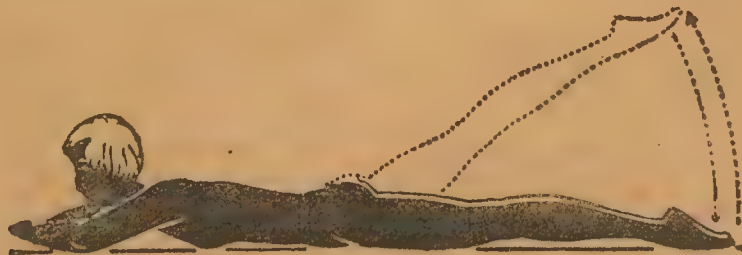
ha convenido con la renombrada profesora Lilian Malmstead, autora de un sistema aceptado por los principales hospitales y clínicas de Londres y los Estados Unidos, después de más de quince años de estudios para su perfeccionamiento, que describa especialmente para sus lectoras, en una forma breve, simple e ilustrada, la serie completa de sus 36 ejercicios.

Adquisición de armonía en las proporciones.
Ejercicios que necesita hacer toda dueña de casa.
Disminución de las caderas.
Precauciones que deben adoptar los que sufren de hernias, várices y fracturas.
Ejercicios para reducir las pantorrillas, los tobillos, los muslos y el busto.

Tratamiento del torneado de los brazos.
Respiración correcta.
Verdaderas causas de la obesidad, etc.
Todos los ejercicios están destinados al cultivo de la armonía del funcionamiento muscular, a la simetría del cuerpo y al mejoramiento general de la salud.

Ninguna mujer debe dejar de leer esta serie de artículos. El primero de ellos se publicará en el número de MUNDO ARGENTINO que se pondrá a la venta el miércoles 1° de Febrero, que, como siempre, se venderá a sólo VEINTE centavos en toda la república.

HAGA RESERVAR SU EJEMPLAR CON ANTICIPACION



La terrible experiencia...

(Continuación de la página 17)

remojaba los cueros en un recipiente de agua, hizo desnudar y maniatar a los rusos. Uno de los bandidos fue destinado a azotarlos.

Aun cuando cada azote dejaba su marca indeleble sobre la piel de los prisioneros, éstos no dejaron escapar el más leve quejido. Al grito de "basta" del jefe, los jóvenes fueron librados de sus ligaduras. Después de un breve descanso se vistieron sin saber lo que les esperaba. Pockmark, el jefe, sin inmutarse en los más mínimo, les mostraba orejas y narices disecadas que habían pertenecido a cautivos que no entregaron el rescate solicitado o lo habían engañado. Algunos de los dueños de estas "prendas", según dijo, pudieron escapar con vida, pero otros fueron fusilados, lamentando no poder hacerles ver los cuerpos como hubieran deseado. Luego los dos desgraciados hombres fueron llevados al patio; y a cierta distancia de ellos, el jefe de los ladrones, con una pistola en la mano, empezó a hacerles fuego con el objeto de que las balas se incrustaran lo más cerca posible de sus víctimas, sin alcanzarlas. Sin embargo, uno de los tiros le dio al mecánico en un costado causándole una herida muy superficial. Esto indujo a Pockmark a terminar su diversión. Al joven se le permitió curar su herida, y los dos sustitutos fueron nuevamente internados en la choza. Al cabo de un tiempo se oyó afuera una gran agitación y supieron que el dinero del rescate había llegado al fin y que serían puestos en libertad. Por tercera fueron conducidos ante el jefe, quien felicitó a los dos jóvenes rusos por la forma en que habían procedido, manifestándoles que los consideraba muy fuertes y valientes y estaba dispuesto a incorporarlos a su banda de salteadores, sabiendo que les era muy difícil ganarse la vida honestamente. Los rusos, naturalmente, rehusa-

ron tal ofrecimiento, pero antes de ser llevados a la estación del ferrocarril, el jefe les repitió su ofrecimiento asegurándoles que si alguna vez deseaban asociarse con ellos, serían admitidos gustosamente. Los muchachos regresaron a sus hogares sin mayores dificultades, pero aún llevaban en sus cuerpos las señales del tratamiento recibido. Un diario local, ruso ha publicado la historia con todos sus detalles.

Es verdaderamente extraordinario que ocurran tales cosas con tanta frecuencia tan cerca de Harbin, donde no solamente existe un cuerpo de policía numeroso sino también una guarnición de defensa.

Se debieran enviar expediciones bien organizadas, con autocamiones y ametralladoras para despejar los alrededores de la ciudad. Habría que destruir por completo todas las chozas, fortalezas y guaridas y detener a los pequeños chacareros y otros habitantes de esos lugares aunque los bandidos escaparan. Las autoridades deberían arrestar a toda persona que ha sido rescatada y devuelta a su hogar, exigiéndoles dar toda la información correcta necesaria. Sería el caso de que las autoridades obraran en la misma forma audaz en que lo hacen los bandidos y terminar así con los asaltos y robos en la vecindad de las ciudades y campamentos ferrocarrileros.

Tanto en Manchuria como en China no se le da ningún valor a la vida del hombre, de modo que no hay que tener ningún sentimentalismo que impida cumplir con un deber a que tienen derecho todos los ciudadanos y residentes tranquilos.

Las autoridades ordinarias son demasiado descuidadas para cumplir con su misión, pero por el bien de la sociedad deberían reformarse tan bárbaras costumbres.

F I N

Poeta y músico popular, Benjamín Tagle Lara era...

(Continuación de la página 27)

túa entre los modos mayor y menor"... Paco Alonso, popularísimo, manifestó: "Es en verdad lo más interesante que de folklore he oído. Tiene dos o tres cambios rítmicos verdaderamente acertados. La melodía posee una fuerza emotiva y de descripción que es realmente encantadora. Huele a campo, y es, ciertamente, el cantar del caminante alegre y optimista. A veces recuerda nuestros cantos andaluces, algo del fandango de Huelva. Pienso que el que creó esta tonada llevaba sangre andaluza en las venas." A su vez, Guerrero, dijo que "Por el camino" refleja "el verdadero estilo de aquel país, y nos deja percibir con marcado sabor el sentir del alma gaucha."

Quiero insistir en que el tango "Zaraza" es un mérito equivalente al de la afortunada zamba "Por el camino", porque de Tagle Lara me ocupo y en esa pieza letra y música son de él. Equivalente lo es para todos los que hayan gustado ambas canciones. Pero para mí tiene un algo superior a de "Por el camino". Consiste en que Benjamín Tagle Lara halló que en el compás lento del tango moderno encajaba el ritmo binario, también lento, del paso de los bueyes, y siendo que éste prima, en el caso, sobre el que podría ser ternario del girar moroso de las ruedas, la expresión resulta más acertada, y no sé si debido a este acierto, la siento yo con más intensidad.

"Blanca huella que todos los días clavado en el yugo me ves picañear:

compañera del largo camino,
las horas enteras te veo blanquear...

"... A la huella, huella, Zaraza,
a la huella, guay.

¿Volverá la ingrata a su casa
o andará por ahí?

.....
"Huella, huella, guay..."

Si existe el problema, se lo entregamos, prudentemente, a los señores músicos.

El sabor agreste se desprende, asimismo, de otro de los grandes éxitos de Benjamín, "¿Cuándo?", cuya letra pertenece a su hermano Alfonso:

"Carretero, carretero..."

"Hace un ratito por la carretera
que la chacarera cantando pasó,
entonando una chacayalera
con voz plañidera... ¡Qué triste
[se oyó!..."

El sentir hondo en lo nuestro hizo de Tagle Lara un creador de tangos evocadores del pasado porteño. "Puentecito Alsina" y "Villa Crespo" lo acreditan. En ellos se siente la nostalgia de los arrabales idos, y en la bruma de esa nostalgia se diseña la figura del guapo de otrora, que "en las sombras de la noche para siempre se perdió".

Su gusto por lo picaresco no dejó de dictarle letras y músicas también acentuadamente nativas, saltantes como chispas de brasero al viento, brotadas

al ritmo excitador de nuestros zapateados.

Letrista o músico, o ambas cosas a la par, el nombre de Benjamín aparece en todos estos títulos, además de los mencionados: "Cocorocó", "Nicanora", "Una tarde", "Marquitta", "Pancho, comprate un rancho", "Mal de amor", "Triste-zamba", "No digas que no", "Ahura y se fué", "Huella, huella", "Brujerías", "Trapo viejo", "Pata de palo", "Pillerías", "Canta, serrana", "Carmina", "Flores secas", "La tropilla", "El trovero"...

Otros de sus colaboradores, además de su hermano Alfonso, fueron la señorita Suasnabar, Mondino, Flores, Prácanico, Firpo, Magaldi-Noda, Ferrazano-Pollero.

Como cantantes interpretaron sus letras o tonadas, Rosita Quiroga, la Simone, Libertad Lamarque, Azucena Maizani, la Del Carril, Ferial-Italo, Pelala-Italo, Gardel, Corsini, y hasta Raz-

zano, y después de largo silencio, hizo una rentrée, entusiasmado con "Zaraza".

Sus producciones tuvieron como vehículo de divulgación, el teatro, el fonógrafo, la radiotelefonía, la imprenta. A veces ocasionaron pleitos como aquel con un editor discografista, en que el juez halló cómodo decir, respecto al tal comerciante, que no había de-

(Continúa en la página 56)

500-2000 Pesos por mes

y un futuro de INDEPENDENCIA FINANCIERA.
Obtenga Vd. ingresos de importancia en su propia casa en tiempo libre. No hay necesidad de capital, maquinarias o corretaje. Fida nuestro folleto que explica nuestro sistema y que contiene un OBSEQUIO por valor de \$ 6.- enviándonos \$ 0,20 para gastos.

[Cuidado con las imitaciones!]

Dirigirse a A. D., Casilla de Correo 2487 Buenos Aires.

Casa Eibar

TACUARI-20,24

Buenos Aires

RECHACE LAS IMITACIONES CUYA INCRUSTACION Y MERITO ARTISTICO NO TIENE NINGUN VALOR. — RAMON CODINA.



65. — CORTAPLUMAS Real Eibar, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, a.... \$ 14.—



44/L. — PRENDEDOR Real Eibar, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a.... \$ 5.—



10. — SUJETADOR Real Eibar, para cuello blanco, damasquinado en oro puro, a.... \$ 4.50.—



705/S. — HEBILLAS Real Eibar, damasquinadas en oro puro, dibujo Renacimiento, a.... \$ 12.—

712/Bis. — HEBILLAS Real Eibar, damasquinadas en oro puro, dibujo Renacimiento, con monograma de oro 18 kilates y esmalte fino a dos colores, a.... \$ 45.—
Con monograma de oro 18 kilates tallado, a pesos \$ 35.—

4/D. — ANILLO Real Eibar, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento fino en alto relieve, interior forrado en oro 18 kilates, a pesos \$ 45.—

NI SUCURSALES NI REVENDEDORES
TIENE LA CASA. — AL INTERIOR
CATALOGO GRATIS

A TODO HOMBRE INTERESA

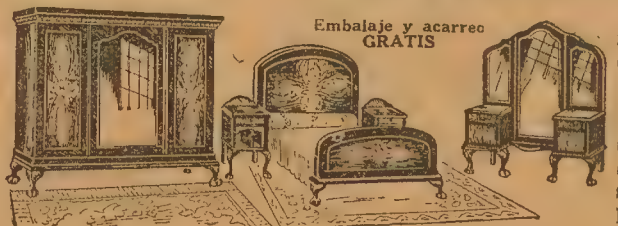
Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. M. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aire

RAVEL HNOS

FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

Embalaje y acarreo GRATIS

Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones,

gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores. \$ 205.-

Comedores haciendo juego (9 piezas) \$ 295.—

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO. — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.

EL error fundamental de su vida había sido ingresar a la Facultad de Derecho, donde, al cabo de algunos años, obtuvo un título de abogado. No había nacido para ello. Padecía de una modalidad espiritual que lo inhabilitaba para el ejercicio de cualquier técnica, más o menos compleja.

Tendido en un sillón, con la cabeza entre las manos, Eduardo se debatía en una serie de reflexiones por el estilo. Volver atrás era imposible. Su vida estaba proyectada en un sentido, y si podía modificarla en una u otra dirección, no podía transformarla de una manera nueva y definitiva. Para eso era necesario abandonar su profesión y trasplantarse a otras actividades menos exigentes. Pero nada ni nadie se lo permitía, comenzando por aquellos que más le amaban: su madre, sus hermanas, su novia, sus amigos, él mismo. En torno a una persona que ha recorrido treinta años de la propia existencia, han nacido y se han desarrollado afectos, problemas, costumbres y maneras que la obligan a seguir adelante. Y cuando esa persona abandona el timón y se deja flotar, cansada o aburrida, como un corcho en la existencia, todo ese cortejo invisible y poderoso la arrastra y la obliga a vivir. La condena a vivir.

— ¡La condena a vivir! — pensó. — ¡Si pudiera volver atrás! ¡Iniciar una vida humilde, anónima, sin exigencias!...

En eso entró el sirviente:

— Señor, le hablan por teléfono.

— ¿Quién es?

— No sé; no ha querido decir el nombre.

— Que no estoy, ni vendré en todo el día — contestó.

Lo miró retirarse. ¡Ése sí era un ser feliz! Su ignorancia su modestia, su simpleza eran sólidas e inexpugnables murallas que lo protegían contra todo amago de infelicidad. Andar con ojos abiertos significaba ver y comprender, es decir, ampliar el radio de nuestra acción y crearse mayores obligaciones.

Flotaba su imaginación en aquel mar de reflexiones espesas y en él resbalaba de una idea a otra, sin gobierno, como un bisoño cazador extraviado en un bosque, a la hora del atardecer.

Siempre había tenido Eduardo la sospecha de haberse internado en la vida por un camino equivocado. Tenía esa desventaja sobre otros fracasados que llegan hasta la tumba sin advertir el error inicial, pues la ignorancia, que es madre siempre atenta y generosa, los protege contra todo descorazonamiento suicida. Pero la sospecha había hecho crisis y no le permitía seguir adelante. Con la cabeza entre las manos acababa de oír la propia sentencia: debía matarse. Habían acontecido cosas terribles que le impedían continuar. Su novia, su próximo casamiento, su familia, nada lo contenía. Estaba arrepentido de su vida; su profesión le asqueaba; él mismo se miraba como una cosa inútil y de más.

¡Se mataría! Y no quiso continuar pensando por el temor de desistir. No dejaría ninguna carta explicativa. ¿Para qué? Era no sólo difícil dar cuenta de lo que le ocurría, sino también ser comprendido. Dos líneas nada más, comunicando su decisión. Iría a matarse lejos, a cualquier parte, al cementerio, por ejemplo. De este modo aminoraría el dolor de los suyos, pues la noticia iba a lle-

DE REGRESO

CUENTO

Por

ROBERTO LASCANO

Recordó luego que un amigo suyo, estudiante de medicina,

gar en la forma de una cosa irremediable y definitiva. Pensaba hacerlo esa misma noche.



— No tuvo tiempo para más. Un brazo fuerte le aprisionó la cabeza por sobre la garganta y el sombrero rodó por el suelo. Detrás de un árbol surgieron dos hombres, uno de los cuales esgrimía un brillante cuchillo...

Este interesante cuento psicológico presenta el admirable caso del hombre que, consciente del fracaso de su vida, resuelve suicidarse, y llegado el momento trágico le sirve el arma para defenderse con hombría singular de unos facinerosos asaltantes. Esta circunstancia le revela que es dueño de una serenidad y valor que abren a su vida nuevos horizontes.

le había contado que algunos suicidas se hacían dibujar el corazón sobre el pecho, para no fallar en el intento.

— ¡Bah! — pensó, — comedias. Yo me mataré, simplemente, de un tiro en la cabeza. ¿Y si no lo consiguiera? ¿Si la bala resbalara sobre el cráneo? Sería terrible. Patentizaría la prueba más ruidosa del último fracaso. Pero tal cosa no puede suceder — agregó, — y puso punto final a sus cavilaciones.

El resto del día lo pasó con la tranquilidad del que ha resuelto, con un golpe de ingenio, todos sus problemas. Al tomar y dejar las cosas, aun las más insignificantes, decía para su interior:

— Es la última vez que te toco; la última vez que te miro. — Y una extraña voluptuosidad recorría su alma al pronunciar estas palabras de des-

pedida, con extraña emoción.

A la hora de comer, cuando sentado alrededor de la mesa, junto a su madre y sus hermanas, charlaba y hasta bromeaba, nadie hubiera supuesto, al verlo, que aquel hombre dejaría de existir, por propia voluntad, horas más tarde. Se retiró a su habitación.

Cuando en el pesado reloj del comedor dieron las diez de la noche, Eduardo ya había escrito sus dos líneas de despedida y acababa de guardar en el bolsillo su revólver. La idea de la muerte lo poseía de una manera pasiva y resignada y procedía como un autómatas. A dos cuerdas de la casa pasaba un



tranvía que lo dejaba en la proximidad del cementerio. No quiso despedirse de su madre ni de sus hermanas. Temía flaquear y descubrirse.

Al cabo de un viaje de una hora, más o menos, llegó Eduardo al lugar escogido. No sabía, a ciencia cierta, por qué había elegido ese sitio. Descendió del vehículo y echó a andar por la primera calle que encontró, para doblar en la siguiente. Era esta una arteria anchísima, con árboles en las veredas, que la hacían más solitaria y oscura. Caminaba sin apresuramiento, con el aire de quien regresa a su casa, luego de un día de trabajo.

De pronto tuvo una sensación de aturdimiento. Percibió un extraño movimiento a su alrededor, como de figuras sombreadas y fugaces que brotaran del suelo, y contuvo el paso por temor de tropezar y caer. No tuvo tiempo para más. Un brazo fuerte le aprisionó la cabeza por sobre de la garganta y el sombrero rodó por el suelo. Detrás de un árbol surgieron dos hombres, uno de los cuales esgrimía un brillante cuchillo. Tenían ambos los sombreros inclinados sobre la frente, y aunque de físico más bien pobre, los dos infundían miedo por la actitud decidida, sobre todo el del cuchillo, cuya punta le rozaba el cuerpo a la altura del estómago.

—¡Silencio! ¡No grite, si no quiere morir ahora mismo!

El otro comenzó a revisarle los bolsillos, en tanto que el que le tenía sujeto apretaba, cada vez más, el círculo de hierro. No podía respirar casi; empezaba a sentir síntomas de asfixia. Una sorda desesperación, al verse reducido en esa forma, comenzaba a invadirlo. Ni hablar le dejaba aquel brazo de acero. Enloquecido por la falta de aire y sin pensar ya más, en un esfuerzo inaudito, rompió de un supremo sacudón aquel aro hercúleo que rodeaba su garganta. Libre, dió un salto atrás. El que le sujetaba se abatió, por el empujón, contra la pared y quedó medio aturrido. Rápidamente, puso dos pasos más a distancia entre él y sus atacantes. Los otros dos, repuestos ya de la sorpresa, se aproximaban cautelosamente, agazapándose, como tigres que se disponen a dar el salto decisivo. Eduardo extrajo su revólver y apuntó sin dilaciones:

—¡Al primero que se mueva lo mato! — gritó.

Se detuvieron. No se movían, pero ahí estaban quietos, amenazantes, dispuestos a sacar provecho del primer descuido. Pasaron diez segundos, veinte. El corazón, como un reloj emocionado, le daba latigazos en el pecho.

—¿Qué esperan, canallas? ¡Huyan o los mato! — vociferó, entre amedrentado y furioso.

Con la resignación de haber perdido la partida, los tres se miraron y se dieron vuelta como para alejarse. Pero no habían dado el primer paso, cuando se volvieron de improviso a la carga. Sonó un disparo. Luego otro y otro. Uno de los asaltantes, el del cuchillo, sobre quien Eduardo hacía puntería, cayó al suelo para incorporarse en seguida. Sus compañeros se contuvieron y, uno tras otro, huyeron después en distintas direcciones. El que había caído se disponía nuevamente al ataque, pero al verse solo, bajo el vigilante caño del revólver, retrocedió de espaldas hasta el árbol que le había servido de escondite. Se veía que desconfiaba de sus fuerzas para huir.

De pronto dió media vuelta y escapó, apretándose el brazo a la altura del hombro. Aunque iba herido, a cobijo de la obscuridad, no tardó en perderse de vista. Eduardo se quedó apoyado contra la pared. Estuvo así buen rato. Aún no se había repuesto del todo. Su madre, sus hermanas, su novia, todo un mundo de intimidades desfiló por su mente, en una sucesión de recuerdos queridos. Había estado a punto de morir.

Primero por su propia mano, luego por la ajena. Si no hubiera ocurrido esta insospechada incidencia ya estaría muerto. Irremediablemente muerto.

—¡Muerto! — repitió maquinalmente. — ¡Muerto! Pero, ¿por qué? ¿Odiaba la vida, su vida; ésa que había defendido ferozmente, matando y luchando? ¿Ésa que había logrado salvar con desesperada angustia?

Miró el revólver con escéptica sonrisa. Pensó en el contradictorio destino del arma: primero su verdugo, luego su fiel guardián. Había abandonado su casa para suicidarse, y una vez en el trance de perder la vida, sólo atinó a defenderla.

La incidencia le reveló virtudes que no se conocía. Su serenidad, su valentía, la victoria, tras una lucha difícil, le volvieron a la realidad, barriendo de un golpe el estado de abatimiento. En el camino del fracaso había encontrado el del triunfo.

Caminaba con rapidez, respiraba con fuerza. Los pulmones, al cargarse con el aire fresco y puro de la noche, comunicaban a su organismo una sensación de placentero regocijo, que recorría en oleadas cálidas su cuerpo, de los pies a la cabeza. Por entre las ramas de los árboles alcanzó a divisar un retazo de cielo lleno de estrellas.

(Continúa en la página 43)

EL ASESINO de MUJERES

UN guía alpino descubrió cierto día, y en circunstancias en que atravesaba uno de los estrechos senderos del monte Cutler, en Colorado (Estados Unidos) el cadáver de una joven tendido a uno de los lados del camino. Presentaba una gran herida en la nuca. Aparte de que era indiscutible la existencia de un crimen cometido a sangre fría, la brutalidad del mismo se acrecentaba por el hecho de que el rostro estaba completamente desfigurado. Comprobóse más tarde que la herida había sido provocada por un balazo, en tanto que la desfiguración facial había sido causada por un objeto duro, algo así como un trozo de roca.

Además, parte de la carne había sido quemada, suposición que pudo comprobarse por las claras señales y el olor que aún quedaba, aparte de que cerca del cadáver se encontró una botella vacía que olía a nafta. El victimario había tratado en todo lo posible de hacer irreconocible la identidad de la joven.

La policía norteamericana redobla siempre sus esfuerzos para descubrir al autor de crímenes cuyas víctimas son mujeres. Fué así cómo se apeló entonces a la ayuda de los dentistas de todas partes de Estados Unidos, logrando obtenerse así la evidencia de que aquella joven era una tal Bessie Boulton, que hacía ya varios meses había desaparecido casi misteriosamente de Poughkespsie, localidad donde residía. Trabajaba allí como especialista en belleza en su calidad de propietaria de un establecimiento. Por este motivo se veía obligada a cuidar su persona escrupulosamente, prestando especial atención al cuidado de su dentadura. Fué así cómo uno de los dentistas aseguró que aquella joven había sido su paciente.

La policía comenzó entonces a investigar su pasado, estableciéndose por declaración de un vecino que Bessie había renunciado, hacía varios meses, a sus tareas habituales para de-

Un cuento policial de R. L. HADFIELD

La policía posee recursos insospechados, cuando se trata de dar con el autor de un crimen, sobre todo si el criminal no ha dejado rastros. La característica del crimen es, casi siempre, el punto de partida de una investigación. La novedad de este relato está en los recursos puestos en juego para aclarar la muerte violenta de una pobre mujer.

ro en sus bolsillos, y era muy afecto a las mujeres. Su prontuario lo sindicaba como un don Juan de los bajos fondos, habiendo logrado ya huir con diversas mujeres, todas ellas jóvenes.

Más aún, tenía la fuerte sospecha de que había asesinado a cuatro de ellas, sobre quienes tenía gran influencia, pese al hecho de ser muy alto, delgado, nada bonito por cierto, y tener un carácter agrio en demasía, y muy malos sentimientos.

Sin embargo, y pese a todas estas comprobaciones, la policía se hallaba en cierto modo desorientada. Era imposible comprobar ante los jueces, con hechos efectivos, que Andrews había viajado con Bessie hasta Colorado, aparte de que no podía en manera alguna dar con su paradero. Por ello, y pasado el primer momento de sensación y estupor, la rutina de la vida hizo que aquel hecho, si no olvidado, permaneciera por lo menos estancado momentáneamente. Se aguardaba algún suceso que, directa o indirectamente, tuviese trabazón con el crimen.

Y tal suceso se produjo.

Un señor, gran aficionado también al juego de naipes, se hizo presente ante la policía manifestando que en circunstancias en que jugaba en una taberna situada en cierto siniestro barrio de San Francisco, su contrincante, un jugador profesional, lo había atacado, propinándole un fuerte golpe en la nuca con un martillo. La policía prestó de inmediato especial interés a tales declaraciones, no ya por el australiano mismo, sino también por el hecho de que éste había sido atacado por detrás y recibido un "martillazo en la nuca". Los prontuarios policiales están plagados de hechos que demuestran que cuando un criminal se habitúa a liquidar a sus víctimas de una manera determinada, no cambia nunca de forma. Con ligeras variantes siempre las ultima de la misma manera.

Y Milton Andrews era uno de ellos. Todos los crímenes de que resultaba sospechoso habían sido cometidos de idéntica manera. Las cuatro mujeres asesinadas presentaban una desfiguración del rostro provocada, como hemos dicho anteriormente, por un objeto duro: un martillo, por ejemplo.

La pista así proporcionada por el declarante, si bien no probaba claramente nada, daba, en cambio, una base de partida para la prosecución de las interrumpidas investigaciones, que pronto fueron reiniciadas por el



Un guía alpino descubrió cierto día el cadáver de una joven, tendido a uno de los lados del camino.

departamento de policía de San Francisco. Hábilmente interrogado el jugador en la cárcel, declaró que conocía bastante a Andrews, quien no actuaba ahora con tal nombre, sino que había adoptado otro supuesto, y vivía, además, en compañía de una hermosa joven mejicana. Tal conocimiento acrecentó en las autoridades la sospecha de hallarse sobre la pista de Milton Andrews, y los esfuerzos fueron redoblados.

Empero, la red hábilmente tendida no surtió el efecto. Ni Andrews ni la joven daban señales de vida. Apeloé entonces a un recurso en verdad ingenioso. Sabíase que Andrews, cuyo físico era bastante pobre, se alimentaba anteriormente de huevos, base principal de todas sus comidas. Inicióse entonces una requisa por todos los almacenes, en los que se averiguaba quiénes eran los clientes que acostumbraban a comprar huevos diariamente. Súpose entonces que dos veces por semana una joven morena compraba grandes cantidades de ellos. Vivía, al parecer, a la entrada del barrio de Chinatown.

La policía mantuvo entonces una guardia sostenida en aquel negocio; pero fuera porque Andrews estuviese ya enterado de la persecución policial, o por otro motivo cualquiera, el hecho es que la joven no apareció más por allí. En vista de ello un detective propuso que diariamente fuera practicada en todos los tachos de la basura de las casas de ese barrio una búsqueda prolija, cuyo fin era hallar las cáscaras de los huevos. Aunque el trabajo no era, por cierto, muy agradable, así se hizo. Concentróse la atención en tres casas en cuyos



En cuanto ella entró en la habitación abrió silenciosamente la puerta de un ropero.

dicarse a viajar en compañía de un hombre llamado Milton Andrews. En cuanto logró saberse tal detalle, la policía tuvo casi el convencimiento absoluto de que tal individuo, hombre de malos antecedentes y con un carácter muy fuerte, guardaba estrecha relación con aquel crimen. Era un jugador profesional, fullero consumado, que vivía del dinero que en mesas de juego lograba estafar a sus contrincantes. En buques y trenes era donde acostumbraba a operar. Siempre llevaba dine-



Se disparó un tiro que le atravesó el corazón.

cachos de basura se había encontrado una cantidad de cáscaras de huevos superior a la común.

En tanto esto sucedía, ya la policía tenía el pleno convencimiento de que Andrews se hallaba en San Francisco, hasta que un día el jefe de policía recibió una carta escrita por él mismo. Decía así:

"Admito que atacué al australiano y que le produje la herida, pero lo hice porque él pretendía seducir a mi chica. Soy un hombre enfermo. Si voy a la cárcel, moriré en pocos días."

Esto, que en realidad era un ruego para que lo dejaran solo, hizo que la policía concentrara aun más su atención en la pista. Practicóse una prolija requisita en dos de las tres casas, pero nada se encontró, en tanto que se comprobó que en el último piso de la tercera casa vivía una joven muy hermosa. Parecía estar sola y salía muy poco de sus habitaciones, sólo por la noche, para hacer las compras indispensables.

Con la seguridad de que era allí donde Andrews vivía, las autoridades se prepararon con gran celo para darle caza. Lo primero que hicieron fué practicar un pequeño agujero en la puerta del departamento de la joven, y cierta noche que ella volvía de hacer sus compras, uno de los detectives aplicó el ojo a la abertura. Y lo que vió fué una amplia justificación de todas las molestias que la policía había experimentado.

En cuanto ella entró en la habitación, abrió silenciosamente la puerta de un ropero que se hallaba situado en un rincón. De él salió una figura pálida, alta y delgada, evidenciando en el rostro grandes sufrimientos. Era Milton Andrews. La policía no esperaba hacer tan pronto ese descubrimiento, y, por lo tanto, no se hallaba preparada para efectuar un arresto en forma.

La noche siguiente, sin embargo, rodearon la casa y dos detectives seleccionados fueron los encargados de practicarle. Nuevamente espionaron por el agujero y nuevamente vieron que Milton Andrews salía del ropero. Oyeron lo que conversaban, y luego ella se sentó en un banco, a tiempo que hacía ademán de soltarse el cabello, que Andrews comenzó a acariciar amorosamente. De improviso, con un fortísimo golpe, la puerta se abrió. Los detectives habían hecho en tal circunstancia irrupción en la habitación. Y aunque estaban armados y listos para cualquier eventualidad, no fueron lo suficiente rápidos.

Andrews y la muchacha, que parecía magnetizada por su acción, actuaron con una rapidez desconcertante. En el momento en que los detectives entraron, ella, dándose cuenta de la situación, miró a Andrews, agachó rápidamente la cabeza, metió él la mano en el bolsillo, la sacó y le disparó un balazo sobre la nuca.

Sin proferir una sola queja, la joven cayó bruscamente hacia adelante, en tanto que Andrews retrocedió dos pasos y gritó:

— ¡No busquen más! ¡No busquen más! ¡Yo fui quien mató a Bessie en el monte Cutler!

Acercó luego el caño de la pistola a su pecho, y se disparó un tiro que le atravesó el corazón.

F I N

De regreso

(Continuación de la página 41)

¡Nunca le parecieron más puras! La luz inquieta del astro, por un hilo sutil e invisible llegó hasta el corazón de Eduardo, para dejar allí una semilla secreta.

Se detuvo nuevamente. Advirtió que había caminado varias cuadras con el

La sonrisa de la semana

POD
JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino (F. C. C. A.))

Es de imaginarse el interés con que los pajueranos seguimos el desarrollo de los asuntos grandes o pequeños que tienen por escenario la capital federal. A tal punto ese interés se infiltra en nosotros, que resultan familiares figuras que nunca soñamos en ver y que posiblemente, jloado sea Dios!, nunca veremos. Entre ellas, está el doctor Genaro Giacobini, el apóstol de la salud pública, concejal que padece de una proyectomanía aguda y que cada fin de año reparte chokolatines a los pobres del barrio. Aquí lo queremos mucho al médico filántropo y hablador. Comprendemos su apostolado, pero no creemos en sus aptitudes de político. En este aspecto, los sabios de la zona, lo consideramos un desastre, una verdadera calamidad democrática. Claro es que tan terminantes calificativos deben justificarse en algo, que en verdad, guarde relación con aquéllos.

Y los hombres de Pergamino como los de cualquier rincón más o menos pampeano de nuestra tierra, que bregamos por la verdad democrática, debemos sentirnos indignados en presencia del nepotismo más crudo, más absoluto, más desvergonzado que encarna el partido de la Salud Pública.

Veamos, si no, la noticia de la última renovación de la junta ejecutiva:

Presidente: Dr. Genaro Giacobini.

Secretario general: Adolfo Giacobini.

Revisor de cuentas: Alberto Giacobini.

Vocal: Emilio Giacobini.

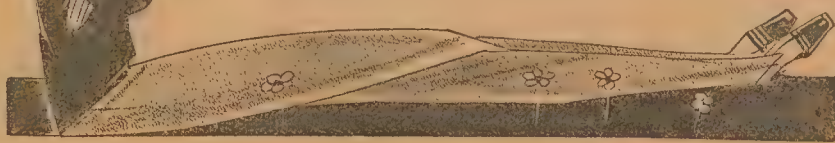
Vocal: Alejandro Giacobini.

Y, si no figura algún otro, es sin duda porque se acabó el elenco de los Giacobini en el nomenclador de la familia.



Se explica así la indignación de los verdaderos demócratas en presencia de una prueba tan evidente de nepotismo, que nos conduce a la época de los partidos de entrecasa, donde cargos y prebendas se pasaban de padres a hijos.

Protestemos con toda energía y con mucha más energía, por cuanto el partido de la Salud Pública produce con esta elección interna un acto inadmisibles y que revela que a su frente no está un hombre políticamente sano, dicho sea esto con todos los respetos y el afecto que a los demócratas de Pergamino y sus alrededores nos pueda merecer el infatigable leader del parque de los Patricios.



El trabajo que se hace sentado es el más agobiador

Por regla general los obreros, los hombres del campo y en su mayoría los que tienen un oficio manual o trabajo corporal, envidian la labor de los que trabajan sentados, en oficinas, aulas o gabinetes por creerla muy descansada. No pueden comprender cómo permaneciendo casi inmóviles la mayor parte del tiempo pueden sentir la menor fatiga.

Sin embargo, y esto lo saben muy bien todos los que trabajan con el cerebro, el trabajo intelectual es el que más fatiga y el que agobia más rápidamente, por eso no debe ser muy prolongado.

Todos los que tienen que soportar una labor muy prolongada, ya sea por sus negocios, estudios o experimentos, acaban a la larga por sentir las consecuencias del surmenaje cerebral que se manifiesta por una sensación de pesantez o de vacío en el cerebro, fuga de ideas, falta de memoria, malestar físico, etc., todo lo cual da al paciente una desoladora impresión de impotencia cerebral que le imposibilita en su trabajo.

Las personas en estos casos no deben desesperarse, un moderado descanso — paseos y distracciones sanas — y si es posible un corto viaje y un tratamiento tónico energético le devolverán la lucidez de ideas y el perfecto control de su cerebro.

El tónico nervino por excelencia lo constituye la Bioforina Líquida de Ruxell, que es una sabia combinación científica de todos los elementos tendientes a vigorizar la sangre, entonar los nervios y nutrir el cerebro. Muchísimos

experimentos llevados a cabo por reputados médicos, han demostrado de un modo concluyente la eficacia extraordinaria de este producto: a poco de comenzar el tratamiento el cerebro embotado adquiere notable lucidez y desaparecen como por encanto todos los desagradables síntomas de la debilidad nerviosa, insomnio, malestar, desgano, palidez, etc.

Sanos y enfermos, todos los que trabajan intelectualmente, deberían tomar este excelente producto para poder sobrellevar con éxito su agobiador trabajo. Una gran ventaja de la Bioforina Líquida de Ruxell es la de ser inofensiva para cualquier organismo, lo que unido a su agradable sabor la hace indicada para todos sin excepción. Se aconseja, pues, tomarla antes de las comidas, como aperitivo, en vez del vermouth u otros estimulantes alcohólicos, a los que reemplaza con gran ventaja, por su grato paladar y porque efectivamente aumenta considerablemente el apetito, al par que tonifica el organismo.

Por todo lo antedicho se advierte que es también indicadísima para la mujer, ser naturalmente delicado y muy propenso a las afecciones de carácter nervioso. Es ideal también para los niños en su crecimiento y muy especialmente durante la época de sus estudios y en vísperas de examen, ya que compensa el fuerte desgaste mental a que están sometidos, al par que les ayuda a desarrollarse sanos y vigorosos.

El Dr. César Alievo, de esta Capital,

revólver en la mano. Despedía éste un fuerte olor a pólvora. Sintió asco; repugnancia casi física por el arma y la arrojó a un costado de la calle.

Al día siguiente, cuando despertó en la cama, no sabía si había soñado. Todo le parecía nuevo, recién hecho, limpio.

F I N

La princesa piel roja...

(Continuación de la página 5)

con su cuarto esposo, pero en enero de 1932 solicitó el divorcio, sosteniendo que su David la maltrataba y castigaba cruelmente.

María se complacía en comenzar el día ataviada con un traje de fiesta muy llenos sus dedos de sortijas de brillantes y sus brazos de pulseras. Subía a uno de sus costosos automóviles y se encaminaba a cualquier joyería para ver qué novedades tenía. Compraba todo lo que le agradaba. Cuando se embriagaba regalaba aquellas joyas, y en seguida corría a comprar otras.

Por instinto atávico le gustaba cabalgar y originaba verdaderas escenas de pánico en las poblaciones al entrar a ellas a todo correr, subiéndose a las veredas con sus famosos caballos y dando caza a los transeúntes. Corría haciendo restallar un gran látigo, vestida de baile y lanzando verdaderos alaridos de piel roja. En tales ocasiones se mostraba siempre jovial, pero a veces se revelaba violenta y se encaminaba al Jardín de los dioses, cerca del cual había una reserva indígena. Una vez allí, buscaba pendencia con los "bravos" o las "squaws" (mujeres) de la tribu de los utes, que viven del comercio de baratijas de metal o cuentas vendidas a los turistas. Insultaba a los primeros que encontraba y se trenzaba a golpes con ellos. Pasado el mal momento, se disculpaba, pagaba generosamente daños y perjuicios y... volvía a las andadas.

(Continúa en la página 61)

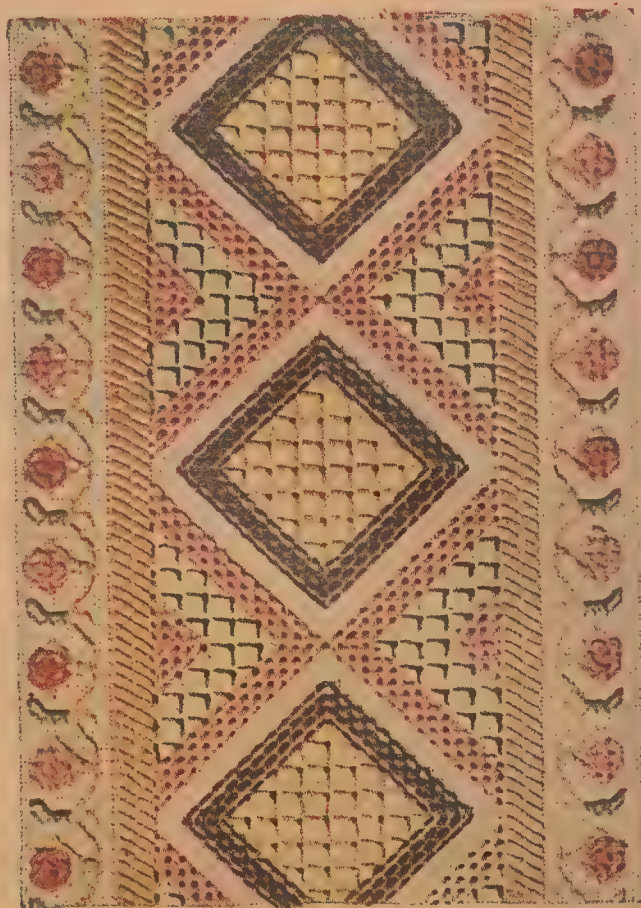
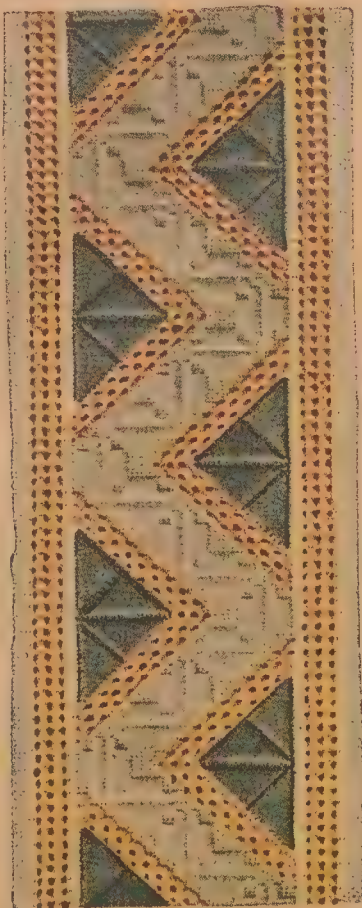
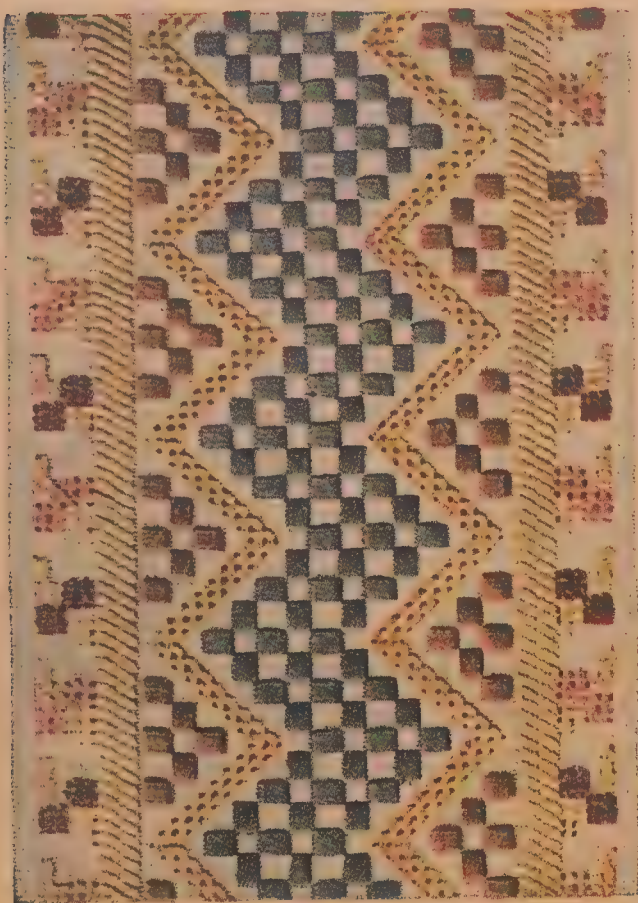
escribe: "Desde hace bastante tiempo receto la Bioforina Líquida de Ruxell en todos los casos de debilidad, convalecencia, anemia, neurastenia, etc., y siempre he constatado mejorías rapidísimas y curaciones estables con su uso, bastando muchas veces uno o dos frascos para conseguir este efecto".

El Dr. Alfredo Ferrari, agrega: "Me complace en comunicar que he usado la Bioforina Líquida de Ruxell con óptimos resultados en numerosos casos rebeles de neurastenia, impotencia, y neurosis diversas y como un excelente reconstituyente.

La Bioforina Líquida de Ruxell es aconsejada también a los hombres y mujeres envejecidos prematuramente, a los gastados por el trabajo intelectual, por sus ocupaciones sedentarias o por excesos cometidos en épocas más o menos lejanas, como asimismo a los faltos de vida, especialmente a los atacados de atonía sexual, pérdida de la voluntad, depresión física, decaimiento, etc. Para demostrar los resultados de la Bioforina Líquida de Ruxell en estos casos, repetimos las palabras del Dr. Robin: "Se observa una tonicidad tan grande en los enfermos que usan este producto, que parece como si renacieran a la vida."

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada en Buenos Aires por el Instituto Bioquímico Modelo, en sus laboratorios de la calle Perú 1045 al 55, y se puede obtener por un precio muy moderado en todas las farmacias de la república.

Interesantes MOTIVOS para LABORES BORDADAS



Ofrecemos en esta página un conjunto de labores en broderie, que pueden utilizarse para adorno de prendas femeninas, carpetas, almohadones, fundas, etc. Todas ellas pueden realizarse con hilos de algodón o seda, de colores. Si no se desea emplear los

colores en que los presentamos, que son los más adecuados, pueden éstos trocarse por otros, pero sin descuidar el importante detalle de la combinación de los tonos, pues ello daría lugar a realizar un trabajo defectuoso en lo que se refiere a vistosidad.



¡Hola!...

¿Con quién hablo?



Elina. — Ya veo que mi llamado te ha puesto completamente muda.

Rosalba. — Después de tanto tiempo confieso que no esperaba...

Elina. — Acabamos de llegar de la estancia, después de un veraneo de tres meses, y a la primera que hablo es a ti.

Rosalba. — Te lo agradezco.

Elina. — Oye, Rosalba. Vengo decidida a reanudar nuestra amistad. Tu sabes que el tiempo todo lo cura, o, por lo menos, todo lo cicatriza. Quiero olvidar viejos rencores. Quizá, al quitarme un novio, me hiciste bien.

Rosalba. — Yo no te quité nada. Siempre has creído lo mismo. Después de tu ruptura con Alberto, recién empezaron nuestras relaciones.

Elina. — Déjate de pavadas. Confiesa que coqueteabas con Alberto, que me lo quitaste con malos recursos.

Rosalba. — ¡No estoy dispuesta a tolerar tus impertinencias!

Elina. — Te ruego que no te enojés. Vuelvo a repetirte que, sin querer, me hiciste un bien. Allí, en el campo, me di cuenta que era más fácil olvidar de lo que yo creía. Me di cuenta que, quizá, Alberto no era mi marido ideal. Y al fin de todo, las cosas que no están marcadas por el destino y que no han de ser para uno, que se las lleve el viento.

Rosalba. — Me alegro que tomes la vida con tanta filosofía.

Elina. — No me queda otro remedio. Figúrate lo que hubiera sido de mí si en lugar de esta filosofía me pasara la vida llorando, mientras tú y Alberto se arrullaban...

Rosalba. — Noto en tu indiferencia un poco de despecho todavía.

Elina. — Te aseguro que no, y hasta te deseo que seas feliz.

Rosalba. — Puedes estar tranquila; soy feliz hasta sin tu deseo...

Elina. — Paso el sarcasmo por alto. ¿De veras eres feliz?

Rosalba. — Todo lo que puede serlo una mujer.

Elina. — ¿Estás segura de Alberto?

Rosalba. — Aunque te parezca una ironía mi afirmación, estoy segura.

Elina. — ¿No tienes amistades en la Unión Telefónica?

Rosalba. — ¡Qué saltos das en la conversación! ¿Para qué habría de necesitar amistades en la Unión Telefónica?

Elina. — Búscate alguna y conecta el teléfono de tu novio a las veinte y una de hoy.

Rosalba. — No conseguirás inquietarme, ¡perversa!

Elina. — No te olvides: a las veinte y una..., y procede con tacto... No lo pongas en antecedentes, que se burlará de ti. (Corta.)

Alberto. — Hay dudas que ofenden.

Sara. — Perdona. ¡Soy tan feliz cuando te oigo, cuando te veo, cuando me dices cosas tiernas!... Tengo miedo de esta dicha. Y, además, tú sabes la sombra que empaña nuestra amistad.

Alberto. — La sombra es Elina, ¿verdad?

Sara. — Elina te quiere, Alberto.

Alberto. — Pero yo no puedo tolerarla más. Recuerda aquello: "¿Quién retiene al amor cuando se aleja?"

Sara. — ¿Y si mañana conmigo te pasa lo mismo?

Alberto. — Sabes que no es posible, que a ti te quiero como no quise a nadie, como no querré jamás.

Sara. — Ahora sí, ¿y después?

Alberto. — Después ¿qué? Te propongo pedirte a tus padres, casarnos inmediatamente.

Sara. — Y yo te creo, Alberto, te creo y te adoro.

Alberto. — Esta misma noche romperé con Rosalba. Ya verás cómo "no llega la sangre al río", cómo se resigna en seguida.

Sara. — Hasta luego, tesoro. (Corta.)

Una voz. — Tú no cortes, Alberto, no cortes.

Alberto. — ¿Quién es?

Rosalba. — Soy yo, Rosalba; te he oído todo y no quiero creerlo, no es posible... Estoy como enloquecida. Dime que es una broma tuya y de Elina.

Alberto. — Si has oído, mejor. Me ahorras explicaciones. No sé qué tiene que ver Elina en el asunto...

Rosalba. — ¡Alberto, por favor!

Alberto. — No puedes extrañarte, Rosalba. Tú misma, por amor, justificabas tu proceder con Elina. Es lo mismo.

Rosalba. — (Ante la realidad, cuelga el tubo, anonadada.)

Elina. — ¿No está Rosalba?

Rosalba. — Conseguí la influencia. ¡Te agradezco, malvada!

Elina. — ¡Cuida las palabras! Y recuerda: "Con la vara que midiéreis, seréis medidos."

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

MATE LAS MOSCAS

y los MOSQUITOS
pero hágalo con

Pyf

EL INSECTICIDA IDEAL
ELABORADO POR YPF

Largas prácticas en laboratorios han dado la fórmula del Pyf, que es nueva y de características ideales: Pyf es mortal para los insectos e inocuo para las personas; no mancha las ropas ni daña los muebles y deja en el ambiente un perfume agradable. Mate las moscas con Pyf. Es de menor costo y mejor resultado. YPF se lo garantiza.

y tenga en cuenta que

Pyf

ES UN PRODUCTO YPF



DIRECCION GENERAL DE YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES
Paseo Colón 922 - Capital Federal - Unión Telefónica 33, Avenida 4478, 4479 y 6021

CUANDO el hidroavión más grande y rápido del mundo vaya dentro de poco desde la isla de Wight a Southampton (Inglaterra), todo el mundo sabrá que la mujer más rica de Inglaterra conserva todavía su pasatiempo favorito de llenar cheques.

¿QUIEN ES LADY HOUSTON?

Esta señora es Lucy. Lady Houston, viuda de sir Robert Houston, el rico armador, y si no fuera por su prodigalidad, el concurso de la copa Schneider no hubiera tenido lugar en estos últimos años, o, por lo menos, Inglaterra no hubiera podido tomar parte.

Lady Houston heredó una enorme fortuna de su esposo, sir Robert, y cree que debe emplearla. Como buena patriota se indigna cuando, por razones de economía, el gobierno británico no corre con los gastos para la copa Schneider. Por eso firmó un cheque por valor de 100.000 libras esterlinas para que Inglaterra pudiera tomar parte en el certamen.

Este, sin embargo, no es uno de los cheques mayores; firma muchos; el dinero no significa nada para ella. Escribe con tanta facilidad un cheque por sumas elevadas como una tarjeta de felicitación. De buen corazón y de gran generosidad, no le interesa la publicidad.

LA JUVENTUD DE LADY HOUSTON

En su juventud fué una gran belleza y se casó con sir T. F. Brinckman, del cual se separó en 1895. Se casó con el noveno lord Byron, en

El codiciado trofeo Schneider, creado por Jacques Schneider en el año 1913. Lady Houston donó nada menos que medio millón de dólares para que Inglaterra no dejara de participar en el certamen en que se disputó el importante trofeo.



Lady Houston, poseedora de una gran fortuna, está considerada como la mujer más rica de Inglaterra, y su filantropía es ya tan famosa como su riqueza.

1901, y vivió feliz con él hasta su muerte, que ocurrió en 1917. Durante la guerra mundial entregóse por entero a todo lo que podía ser en favor de su patria.

SU CASAMIENTO CON EL "REY DE LOS ARMADORES"

A la muerte de su esposo, casi al final de la guerra, lady Byron se alejó de la sociedad, conservando el luto varios años. Pero una mañana de diciembre de 1924 Inglaterra se despertó con la noticia de que el más grande de los financistas del país se casaba. Sir Robert Houston, el rey de los armadores, se casaba a la edad de 71 años, con lady Byron.

Houston era una figura pintoresca entre los "self-made-men". Había comenzado como pinche en una sociedad de armadores y llegado a ser el magnate de ellos. Durante años había representado a Liverpool en House of Commons y era un formidable orador.

Durante la guerra mundial, Houston ofreció medio millón de dólares a los marinos mercantes ingleses para que tomaran y destruyeran los buques alemanes.

Sir Robert y su nueva esposa pasaban la mayoría del tiempo viajando, especialmente en su regio yate Liberty. Cuando estaban en tierra, lo pasaban en una soberbia mansión que había comprado en la isla de Jersey.

Murió sir Robert repentinamente en 1926, dejando una fortuna que se calcula en más de treinta y cinco millones de dólares. Legó la mayor parte de ella a su esposa y el resto a sus amigos.

LADY HOUSTON se
los más GRAN

llama la MUJER que ha FIRMADO
DES cheques del MUNDO

Fué entonces cuando empezaron los disgustos para lady Houston y aprendió algo de las curiosas leyes de Jersey. Esta isla perteneció a Francia antiguamente y la mayor parte de la población son normandos, y las antiguas leyes normandas son las que rigen allí.

Las leyes de Jersey pusieron a lady Houston bajo el cuidado de un curandero, quien debía ocuparse de su persona como si fuera incapaz, mental y físicamente, de atender sus cosas ella misma.

Lady Houston hizo pública su indignación escribiendo a varios amigos y diciéndoles que lo único que tenía es que había sufrido un ataque de ictericia. Decía que estaba virtualmente prisionera en su propia casa, sin tener el derecho de mandar a sus sirvientes y sin un centavo, aunque su esposo

(Continúa en la página 61)

Tipo de hidroavión con el cual Gran Bretaña toma parte en la gran prueba que cada dos años se realiza entre aviadores ingleses e italianos. Lady Houston es una de las damas más entusiastas por este torneo de aviación que tanto interés despierta.



Las TRES MARIAS

UN CUENTO CAMPERO
de Juan M. Prieto

FIEL a su promesa a la Virgen, la madre había bautizado a las tres hijas con el nombre de María: María Esther, María Luisa y María Carmen.

En Pago Muerto, el rancho que habitaban era conocidísimo por "Las tres Marías", y hasta el paraje, en un rodeo de cinco leguas, iba tomando ese nombre. Las tres hermanas habían boleado más corazones que novillos y fianduces juntos las boleadoras del abuelo.

Mozo que se les ponía a tiro y ellas se proponían enredar, era inútil que gambeteara; de las tres Marías, alguna iba a cortarle la huída, aunque los que trataban de huír eran pocos.

Los hombres para el amor son zonzos como chorlitos.

Las tres muchachas se divertían tirándoles las migajas de unas miradas, el alpiste de algunas palabritas prometedoras y el agua fresca de sus sonrisas, que mareaban como la caña.

En vano la madre las reprendía o las aconsejaba:

—Muchachas, anden con cuidao; no jueguen con los hombres. Van a encontrar alguno chúcaro como mula serrana, y entonoces van a saber lo que son...

Ellas reían.

—¡Ah, sí! ¿No ve?... ¡Si seremos sonsas!...

Doña Remigia enojábase.

—Güeno. ¡A mí no me gusta eso! Divertirse con el dolor ajeno, no tiene perdón. Entre tantos, ¿no hay uno que les guste? Cásense con él. No jueguen. ¿Les gustaría a ustedes que un hombre las enamorase, les jugase a risa y luego las dejase plantadas como poste de alambrado?

—¿A nosotras?... ¡No ha nacido ese hombre todavía!

—No seas soberbia, María Esther. Vos no conocés el mundo, y el mundo es grande p'afirmar esa barbaridad. ¿Qué pensás hacer con Anastasio? ¡El pobre ta quedando como una bolsa 'e güesos!

—¿Yo?... No sé... ¿Quién le manda ser pavo?

—¿Cayate!... ¡Vos, María Luisa... ¿Vas a formalizar con Pablo?

—¡Pero, mamá!... ¡Tan luego con ése!...

—Y entonces, ¿pa qué lo traés cabresteando?... ¡Largalo...

—¿Y quién lo tiene?... Que se vaya. ¡Que no sea infeliz!

—Se lo voy a decir cuando lo vea; lo mismo a Ludovico, Maricarmen. Ayer me fijé; t'anda detrás con una cara larga y tristoná 'e mancarrón viejo, que da pena. ¿Vos no lo querés?

—De pasatiempo; pero si lo echa, hace bien; ya me va cansando. Pa mejor, se está haciendo celoso...

—¡Ah! ¡Ustedes son terribles!

Pero Dios las puede castigar. Anden con cuidao, y sobre todo n'olviden que a mí no me gus-

—Ludovico, lo que le cuento es verdad: el otro se l'ha ganao a las escondidas. María Carmen lo quiere a él, por eso lo disprece a usted.

Pinta nuestro colaborador a tres hermanas para quienes el amor es un pasatiempo, un juego agradable, llevadas de su temperamento viciado de coquetería. Y cuando una de ellas se enamora de verdad y descubre todo lo que hay de dramático en el fondo de la pasión amorosa, la maledicencia viene a desencadenar la tragedia, como para que su primer recuerdo de verdadero amor siempre aparezca manchado de sangre.

Doña Remigia se entregaba. Después de todo, sentíase orgullosa de los hombres.

Parecíale que en sus hijas revivía su vida de moza. ¡Las que también había hecho ella antes de casarse con Juan José! Ciertamente por último habíase quedado con lo peorcito, por no quedar como pañal en la sogá; pero al final habíase casado y nadie tenía que decir nada.

Durante el día las tres hermanas andaban juntas, como unidas por un tiento; si llegaba un visitante, las tres eran a atenderle y las tres a un tiempo lo despedían; mas al caer la noche, apenas alejábanse unos pasos del rancho, las sombras rompían el tiento que las cosía: una tomaba el camino del sauce, la otra se acercaba al cerco y la más pequeña formaba pareja con Ludovico bajo la higuera, que, al decir de la madre, era planta maldita y traía mala suerte.

II



Plateábanse los

campos a la luz de la luna, cuando a las voces de una guitarra se unió una voz varonil acariciadora y profunda como una queja amorosa.

En la ventana de las tres Marías cantaba un hombre.

Se despertaron las mozas.

—¡Chas gracias!

—Perdonen; pa la menor...

Oyóse el palabrerío ininteligible, bajo, de las tres.

Después la ventana se abrió. A través de las rejas asomó su rostro María Carmen. El cantor, con la guitarra bajo el brazo, se aproximó a ella.

—Güenas noches. Ahura soy yo el que debe dar las gracias...

La moza fijó en él sus ojos, y prudentemente retiró el rostro de las rejas.

—¿Usted quién es?

—¿Yo?... Juan de Todos... y de naides. No se asuste... No soy de Pago Muerto.

—¡Ah!... ¿No es del pago?

—D'hoy en adelante pienso serlo. Las mentas de su hermosura yegan lejos y m'han tráido hasta aquí; no m'ha sido difícil encontrar el camino. En todas las esquinas s'habla de usted y de sus hermanas.

—Hay mucho charlatán qu'anda desocupao.

—No he visto más qu'heridos...

—¡Por favor!

En la boca de María Carmen tintineó la risa.

El hombre, pegado a la ventana, encendió un fósforo y la alumbró.

—¡Había sido linda 'e verdad!

(Continúa en la página 60)

La diferencia de raza y religión será

Una nota de CHARLES FAVADY

La escena transcurría en Bombay. El sacerdote mahometano se alisó la tupida barba lleno de perplejidad.

A su izquierda se encontraba Maulana Shaukat Ali, famoso jefe musulmán, de sesenta y cuatro años de edad y trescientas libras de peso. A la derecha del sacerdote estaba una bella y delicada joven inglesa, quien acababa de declarar que su nombre era Minnie Formsby. Los dos personajes deseaban contraer matrimonio.

—Le ordeno que prosiga con la ceremonia sin más demora — clamó impaciente el enorme Maulana Shaukat Ali.

Nuevamente el sacerdote mahometano se acarició la barba nerviosamente. Entre los sacerdotes musulmanes tales hirsutos adornos faciales los revisten de dignidad, sabiduría y longevidad. Consultan a sus barbas en los momentos de apuro. En efecto, las estiman tanto como nosotros estimamos nuestros ojos.

—¡Prosiga, he dicho! — rugió el impaciente novio. La agraciada inglesa, estoicamente, seguía al lado del sacerdote sin decir una palabra.

—Mil perdones — se atrevió a murmurar el sacerdote, — pero, Maulana (maestro), como usted sabe, esta ceremonia no estaría de acuerdo con la fe del Islam y los dictados de nuestros venerables mayores.

Los ojos negro azabache de Shaukat despidieron furiosos destellos. Golpeó el piso con un pie, y exclamó una vez más con voz de trueno:

—¡Pero yo lo ordeno!

Iba a proseguir, pero en eso hizo irrupción en el salón un joven esgrimiendo una daga en la diestra. Era el hijo de Maulana, el agresivo Zahid Ahmed. Al avanzar traía a remolque un mozo del templo.

Mientras Minnie y su voluminoso presunto esposo retrocedían aterrorizados, Zahid Ahmed sacudía su daga bajo la venerable nariz del aterrado sacerdote.

—¡Detenga la boda — le ordenó el joven con voz estentórea — o le corto las barbas!

—¡Este es un sacrilegio! — balbuceó el espantado hombre santo protegiendo

—Muy bien, padre — contestó el hijo con una profunda reverencia para dar más sarcasmo a su tono. Volviéndose, entonces, al asombrado sacerdote le dijo:

—Recuerde lo que dije, suspenda la boda o despídase de sus barbas.

Harto conocidos son ya los graves trastornos que la unión matrimonial entre dos personas de diferentes razas y creencias religiosas suele acarrear. El presente artículo nos da a conocer la azarosa aventura matrimonial de la que en otros tiempos fué miss Parnaby, muy conocida en Inglaterra, quien luego de renegar de su fe y sus creencias contrajo enlace con un derviche árabe. Empero, pronto enviudó, y hoy es la esposa de un líder musulmán de nombre Maulana Shaukat Ali. Esta clase de uniones llaman hoy poderosamente la atención, siendo Gran Bretaña uno de los países más afectados por estos sucesos. Puede el lector obtener en el presente artículo una idea clara de las dificultades creadas en la India por tales enlaces.

LA DESPOSADA INFIEL

Cuando Zahid Ahmed se hubo retirado, Shaukat Ali rogó, arguyó, amenazó. Todo en vano. Nada parecía convencer al sacerdote de que debía efectuar la ceremonia nupcial al precio de sus venerables barbas.

Mascullando todo género de imprecações, el jefe musulmán tomó del brazo a su bella novia inglesa y abandonó el templo. En la escalinata había va-

rios grupos de mahometanos que se negaron a contestar a los saludos del maestro. En vez de esto volvían la cara a otro lado y masculaban amenazas.

La turba siguió al maestro hasta su propia casa. Allí éste se volvió y les ordenó que se retiraran, pero la muchedumbre, por lo general obediente a sus mandatos, lo desafió. Por fin, Shaukat Ali mandó llamar varios policías para que impidieran que la muchedumbre penetrara en su casa.

Mientras los policías tenían a raya a los fieles indignados, Shaukat Ali y su novia contraían matrimonio en la oficina del juez local. Pero esa misma noche varios grupos de irritados fieles se congregaron en las cercanías de la casa del rubicundo jefe y lo denunciaron por haber contraído matrimonio con una infiel. Así consideraban a la inglesa, aunque ésta había adoptado la fe musulmana y había sido rebautizada con el nombre de Ayesha.

Cuando la noticia llegó a Inglaterra hubo considerable sensación en Yorkshire, de donde era originaria la heroína de nuestra historia. La historia de las aventuras matrimoniales de esta joven es tan peregrina e interesante como alguno de los cuentos de "Las mil y una noches".

La abuela de Minnie era una señora de nombre Cadell. Al parecer el verdadero apellido de la joven no era Formsby, sino Parnaby. Minnie, según su propia confesión, se había casado tres años antes con un derviche árabe llamado Moahmed Shavia Bin Abdi. Se habían casado en la mezquita india de Londres, de acuerdo con los ritos orientales. Todo lo que la familia de Minnie había sabido sobre su última aventura matrimonial, era lo que había leído en los periódicos. Fué en la boda



sus augustas barbas con las manos.

— Bueno, no los casaré. Lo prometo solemnemente, pero ¡por Alá, no cortes mi barba!

Pero para estos momentos el obeso Shaukat Ali ya había recordado su dominio sobre sí mismo.

—¡Sal de aquí, hijo ingrato! — rugió. — ¡Vete, infiel!

Mientras la joven inglesa y el musulmán retrocedían aterrorizados, Zahid Ahmed, hijo de aquél, blandía una daga formidable a tiempo que gritaba al sacerdote: — ¡Detenga la boda o le corto las barbas!

siempre un obstáculo para el matrimonio

que se celebró en Londres que la joven adoptó la religión mahometana.

La señora Cadell declara que Minnie y el derviche tuvieron un hijo, y que poco después del nacimiento de éste, el jefe árabe murió. También afirmó que Minnie le había dicho que su esposo había sido apuñaleado por una mujer, y que su muerte había sido causada por estas heridas.

OTRO CAPITULO DE UNA CARRERA MATRIMONIAL

El segundo capítulo de la carrera matrimonial de Begum Shaukat Ali, el actual nombre de Minnie, fué escrito también en Inglaterra. De acuerdo con el sacerdote que oficia en la mezquita de Londres, el segundo marido de Minnie fué un ex oficial de la marina inglesa. Este matrimonio, a la europea, se llevó a cabo en un elegante hotel de Londres.

—Yo presencié la ceremonia, junto con otros diez testigos — declaró el sacerdote musulmán. — Más tarde Minnie y

En esta fotografía aparece el líder musulmán, Maulana Shaukat Ali, acompañado de su actual esposa y heretina de este verídico suceso, Begum Shaukat Ali, conocida en la India con el nombre de Ayesha. Con anterioridad estuvo casada con un derviche árabe llamado Moahmed Shavia Bin Abdi.

Hace algún tiempo el matrimonio de Nancy Miller, de Seattle, Wash, Estados Unidos, atrajo considerable atención mundial cuando ésta se convirtió en la esposa del maharajá de Indore y repudió su fe original para adoptar la de su augusto esposo. Recientemente la joven regresó a los Estados Unidos para visitar a su familia. La pequeña marca que se le había tatuado en la frente, causó honda sensación en los círculos sociales. Se dijo con insistencia que por las noches, durante su permanencia en los Estados Unidos, un guarda hindú dormía a la puerta de su alcoba a fin de protegerla de todo mal.

Al contrario que en el caso de Minnie Formsby, Nancy Miller no se convirtió en una mahometana de alto rango, sino de una hindú de la más alta categoría.

Nila Cram Cook, hija del finado poeta Jorge Cram Cook, fué otra americana que adoptó recientemente la fe del lejano Oriente. La hija del famoso poeta, luciendo vestiduras indias, fué iniciada en los misterios de las antiguas sectas de la India, en Dailhaira, Monte Abu, hace unos cuantos meses.

La joven tuvo que ayunar, meditar y orar antes de ser admitida en la secta. Hoy también lleva en su frente la marca roja que distingue a los recién iniciados.

Al margen del extraño matrimonio entre Minnie Formsby y Maulana Shaukat se desarrollaron incidentes tan interesantes como la boda misma. Ayesha (Minnie) unos días después de la boda fué entrevistada por la repórter de un periódico, en Purdah (la vida de aislamiento que observan las mujeres musulmanas casadas).

—No, no usaré permanentemente estos atavíos hindúes — dijo la recién casada, refiriéndose a sus ropajes, — pero tengo que ganar la confianza de los miembros de mi nueva familia y para hacerlo necesito adaptarme al nuevo ambiente. Si visto como ellos, las cosas se simplifican notablemente. Solamente cuento veintitrés años y tengo los mismos gustos que las demás mujeres de mi edad. Sin embargo, mi juventud ha terminado. Uno puede remediar errores o evitar consecuencias sólo porque tiene veintitrés años.

"Hace varios años cometí muchos errores, pero he asumido las consecuencias. Ahora soy la esposa de un hombre poderoso y eso es todo lo que me importa. Conoció a Shaukat Ali en Londres, cuando vino como delegado a la Conferencia de la Mesa Redonda.

"Mi primer esposo fué un árabe, y como Shaukat Ali era su jefe, tuvimos ocasión de tratarlo en distintas oportunidades. Cuando enviudé, Shaukat Ali fué muy generoso y bondadoso conmigo. Creo que es el mejor hombre que he tenido la fortuna de conocer. Sería un disparate afirmar que esta es una unión de amor, pero respeto mucho a mi esposo."

Entonces la cronista preguntó a Minnie lo que pensaría su madre de todo esto. La Begum, por toda respuesta, volvió la cara hacia otro lado y sollozó:

—¡Por favor, no me pregunte eso! De eso nunca hablo con nadie. No deseo mezclar en este asunto el nombre de mi madre. Para el mundo exterior mi matrimonio es una cosa insólita, pero para mí, no. No estoy pensando en

el ex oficial se fueron para la India. Después de esa fecha todo lo que sé es lo que he leído en los periódicos.

El interés sobre las muchachas inglesas en la India ha ido en constante aumento. Estos extraños matrimonios internacionales han hecho creer a las autoridades inglesas en aquella posesión que hacen aumentar el sentimiento antagónico que existe entre los indios y los ingleses.



La moda impone



Nº 1. Blusa confeccionada en crêpe mongol color azul con cuello y pechera de piqué color beige.

Nº 2. Casaca de flamisol color rosado con adornos negros. La pechera es de piqué gris perla.

Nº 3. Original blusa en color rojo adornado con seda beige y marrón. Con la disposición del adorno se ha logrado un bonito efecto.

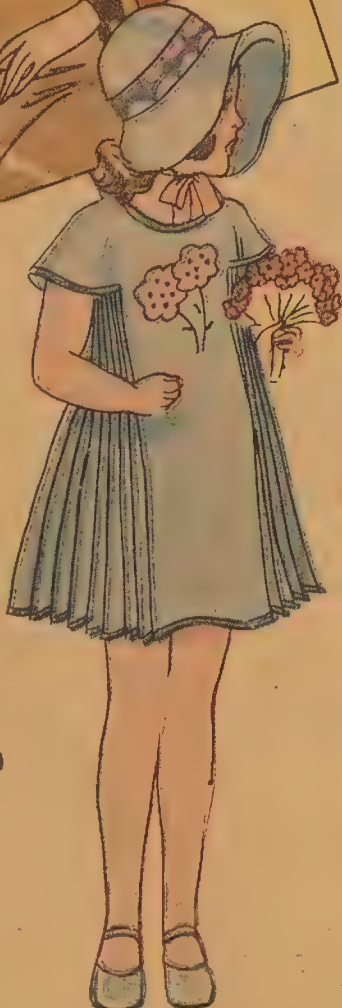
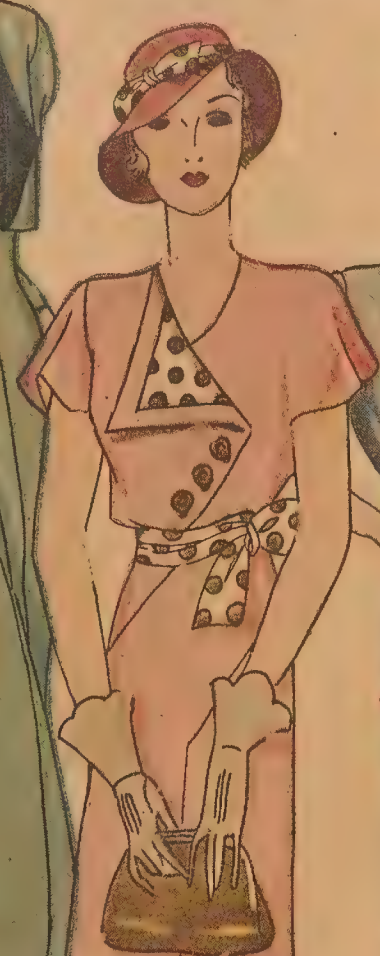
Nº 4. Vestidito muy gracioso para niña confeccionado en voile de hilo adornado con tiras azules.

Nº 5. Traje de niña confeccionado en linón amarillo y adornado con tiras de lo mismo en color beige.

Nº 6. Vestido de flamisol color verde. La pollera es de talle alto y ligeramente ensanchada abajo. La pequeña chaqueta lleva solapas negras y va sobre una blusita de seda estampada a lunares negros sobre fondo gris.

Nº 7. En piqué de seda color rosa se ha confeccionado este vestido. La blusa lleva una pequeña solapa de seda estampada con lunares marrones sobre fondo blanco. El cinturón también de seda.

Nº 8. Crêpe de Chine se puede emplear en la confección de este vestido. Es gris y va adornado de pequeños voladitos de crêpe georgette rojo, cinturón y moño rojo.



Presentamos hoy una serie de preciosos modelos adaptables a distintas circunstancias, y en las que predominan preferentemente la armonía de colores y la sencillez que distinguen a la moda actual.

Todos estos modelos son de fácil confección y muy económicos. Para los vestidos de señora se necesitan, más o menos, de tres y medio a cuatro metros, según el ancho del género. Para los de jovencitas, tres y medio para los de fiesta; para los de calle, tres y los de niñas, un metro y medio.

la combinación de colores

- Nº 9. De crêpe georgette, en colores rosa y celeste.
 Nº 10. De crêpe mongol este vestido. Está adornado con volados.
 Nº 11. Vestido, para jovencita, de seda color beige adornado con seda azul.
 Nº 12. Para jovencitas este modelo. Tiene una chaqueta larga que termina en ondas. Puños, cuello y cinturón de seda roja.
 Nº 13. Trajecito para jovencitas, de seda blanca, adornado con grandes botones celestes.
 Nº 14. Vestido para jovencitas, de lino de hilo color arena con un gran cuello de lo mismo, amarillo. En la parte de abajo de la pollera, bordados azules.
 Nº 15. Bonito vestidito para nenas, de seda color rosa. Canesú formado por frunces acentuados con tiras de seda negra. En la pollera, motivos bordados.
 Nº 16. Este otro trajecito está confeccionado en piqué verde con adornos bordados en amarillo. Dos moños de lo mismo cierran el canesú.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

MARINO DEL AMOR. DIV. PERSONAL. PUERTO BELGRANO. — Lamentamos no poder publicar su poesía, porque carece de verdadero valor literario.

ITALOQUENSE. — No hacemos estudios grafológicos por no estar ello comprendido en la índole de esta sección. Podemos sí, darle una respuesta de carácter astrológico. El Sol está en Aries desde el 21 de marzo hasta el 21 de abril. Si usted ha nacido el 3 tendrá poca capacidad para comprender los idealismos y para practicarlos. Poca fantasía. Buenas condiciones para hacer negocios. Piedras de Aries: amatista y diamante.

J. B. MAZZUCHELLI. ROSARIO. — Hay escuelas de Artes y Oficios en Chivilcoy, Catamarca, Córdoba, Mendoza, San Luis, Gálvez (Santa Fe), La Rioja, Jujuy, Salta, La Banda (S. del Estero), Tucumán, Posadas, Frías, Quilmes, Bragado, Junín, Pergamino, Colón (Entre Ríos), Curuzú Cuatiá, Mercedes (Bs. Aires), San Nicolás, Azul, Trenque Lauquen, Bolívar, Resistencia, Esperanza, Tafi Vilejo, Mercedes (San Luis), Río Cuarto, Concordia, San Fernando y en Buenos Aires, la Escuela de Artes y Oficios, María Cede de Raggio, calle Blandengues 4721, teléfono 70, Núñez 9086.

UN CURIOSO. BAHIA BLANCA. — Esas planchas de corcho se consiguen mediante procedimientos industriales muy difíciles de imitar en forma casera. Son extranjeras, por otra parte.

FEDERICO. — El calendario positivista se divide en 13 meses, cada uno de los cuales lleva el nombre de un gran servidor de la humanidad, en alguna noble actividad. Los domin-
Miguel de Cervantes

gos estaban nombrados también con patronímicos correspondientes a sabios, poetas, profetas, guerreros, etc., etc. He aquí los nombres de los trece meses. Primer mes: Moisés, segundo mes: Homero, tercer mes: Aristóteles, cuarto mes: Arquímedes, quinto mes: César, sexto mes: San Pablo, séptimo mes: Carlomagno, octavo mes: Dante, noveno mes: Gutenberg, décimo mes: Shakespeare, undécimo mes: Descartes, duodécimo mes: Federico II, décimotercer mes: Bichat. Entre los domingos figuran otras notabilidades, pero no Beethoven, Napoleón, Leonardo de Vinci, Miguel Ángel, Cervantes, aunque están inscriptos Mozart, Tasso, Guillermo, otros inferiores a aquéllos, en su mismo orden de actividades.



FELIPITO.

—La teoría de las manchas solares y su influencia sobre la Tierra es muy discutida aún (que nos perdone el señor Martín Gil). Trabert, en su buen tratadito de meteorología dice, refiriéndose a las manchas solares, que "aunque hay que admitir su influencia en los desplazamientos de la presión, es lo cierto que hasta ahora no se ha llegado a resultados seguros. Sabemos actualmente que un aumento en el número de las manchas solares acrece también la radiación solar, la cual debe producir una variación en la circulación general de la atmósfera. Sólo el porvenir — agrega — nos enseñará si esa correlación de fenómenos puede ser aplicada a los fines de predicción del tiempo.

MAESTRA IGNORANTE.

—Carecemos de espacio para darle una respuesta detallada con respecto a su inquisición. La Facultad del Litoral tiene una escuela de ciencias médicas, farmacia y otros ramos, en Rosario; dirijase a la misma en procura de programas y demás datos.

EXTRANJERO. SALTA. — Para el mareo en los viajes marítimos no hay ningún remedio efectivo, por más que existan productos de farmacia cuya acción se limita a hacer menos intensos los efectos. Se recomienda beber muy poco y alimentarse sobriamente, así como mirar a la lejanía durante el viaje, y no a los efectos próximos, que hacen más patente el movimiento oscilatorio del barco. Horóscopo de los nacidos el 3 de agosto: Sol en Leo. Buen carácter, espíritu artístico, amante de los viajes, en general individuo sensible e inteligente. Nacidos el 22 de marzo: Sol en Aries. Vida que busca los placeres amorosos. Amante de la buena comida y la bebida. Sufrirá desengaños.

LECTOR ENTUSIASTA. — Dirijase a un editor de piezas musicales.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

UN CHACARERO. — Consulte con un médico.

UNA MADRE ANSIOSA. ROSARIO. — Nos hace usted muchas preguntas. Trataremos de responder sintéticamente. Persona nacida el 2 de mayo. Sol en Taurus. Ex-

travagancias. Inteligencia. Diferencias con amigos. Nacida el 26 de mayo. Sol en Géminis. Tiene que cuidarse de posibles desgracias, pero, en general, tendrá buena suerte y podrá llegar a ser útil a la sociedad. Nacida el 18 de junio, sol en Géminis. Desgracias de carácter político. Nacidas el 4 de diciembre. Sol en Capricornio. Separaciones amorosas. Persona de bien. Acaso sea rica.

D. GUTIERREZ. CERES. F. C. C. A. — No existe ninguna Escuela de Reclutamiento de la Armada ni ninguna Escuela Preparatoria. Existe sí un curso preparatorio del Colegio Naval, que funciona en Río Santiago, donde usted puede dirigirse por carta. Las escuelas de la Armada son: Escuela de Mecánica de la Armada; calle Blandengues 4291; Escuela de Pilotos y Maquinistas Navales, Reconquista 281 y Escuela de Radiotelegrafía, Dársena Norte.

RUBIA DEL 27. COLON. ENTRE RIOS. — Piedras de junio: aguamarina y topacio. Sol en Géminis. Nacidos el 2: Carácter no irascible, pero sí propenso a determinaciones que no han sido antes bien meditadas. En general, mala suerte. Espíritu inquieto.

V. N. BASAVILBASO. — Los monogramas a que usted se refiere, en la sábana, deben estar estampados de modo que, al doblar la misma, las letras se lean desde la parte que corresponde a los pies de la cama. 2º Datos astrológicos de los nacidos el día 4 de noviembre y 12 de octubre. 12 de octubre. Sol en Libra.

EL ARTE DE CONTESTAR

Malas amistades y vida amorosa muy intensa. Sufrirá de celos, pero en el fondo tendrá nobles sentimientos. La piedra de este mes es el brillante. En general, será la persona indecisa, impresionable y un poco inclinada a las artes también; ganará su vida con trabajos de carácter cerebral y viajará.

4 de noviembre. Sol en Escorpión. Tendrá buenas relaciones, pero en la vida amorosa no será feliz. Muchos inconvenientes se opondrán al éxito en la vida. Piedras: el topacio y la malaquita.

UNA GITANA. Pigüé. — Quizá en alguna casa de artículos de belleza femenina, de esta plaza, pueda conseguir usted pestañas postizas. No podemos señalarle ninguna en particular, pues no damos ni direcciones ni referencias comerciales. 2º Horóscopo de los nacidos el 19 de noviembre. Sol en Escorpión. Piedras: topacio y malaquita. Los nacidos el 19 de noviembre tendrán vocaciones por el misticismo, la vida sosegada y lejos del mundanal ruido. Un poco maniáticos, retraídos, algo egoístas y lunáticos.

UN AFICIONADO AL CIRCO. — La acrobacia no se aprende en academia alguna, sino mediante las enseñanzas de algún acróbata. Son conocimientos que se adquieren en esa forma. Puede presentarse usted a alguna empresa circense donde pondrán a prueba sus aptitudes.

UN CORRENTINO. SAN URBANO. — Dirijase a la Caja de Jubilaciones Ferroviarias, Tucumán 500.



Juan Valera

BARBAROJA. PAISANDU. — "Pepita Jiménez" pasa por ser la mejor novela de Valera, mejor que "Genio y Figura" y que "Juanita la Larga", por la que nosotros tenemos cierta pre-

dilección. Un agudo crítico ha dicho de la misma: "Era, en suma, un libro que arrancaba de la inspiración auténtica y nacional, que bordaba con exquisita fantasía los datos de fray Luis de León y de santa Teresa, ofreciendo, una vez más, lo que Conventry Patmore, crítico difícil, llamó "síntesis completa de la gravedad del asunto y de la lozanía del estilo, que constituye la centellante corona del arte y que, fuera de la literatura española, no se encuentra sino en Shakespeare..."

PIC BOLLS. VICTORIA. — En la Escuela de Profesores de Paraná puede usted seguir todos los cursos normales, recibirse de maestro y luego completar los estudios obteniendo título de profesor en ciencias y letras, exento en idiomas extranjeros.

8822. CAÑADA ROSQUIN. — Pasamos su pregunta cinematográfica al señor King, encargado de ese consultorio. Horóscopo de los nacidos el 7 de junio: Sol en Géminis. Piedras: aguamarina y topacio. Alma apasionada. Carácter impulsivo. Buena suerte. Tendrá algún proceso. De los nacidos el 12 de septiembre: Sol en Virgo. Muy celosa. Un poco charlatana. Buen carácter y excelente corazón.

COCINERA AFLIGIDA DE LABOULAYE. — La salsa mayonesa se prepara así: Proporción: 6 yemas de huevo, un litro de aceite, 10 gramos de sal, un gramo de pimienta, cucharada y media de vinagre, o zumo de limón. 1º Con un batidor se mezclan bien las yemas juntamente con la sal, pimienta y unas gotas de vinagre o zumo de limón. 2º Sin dejar de remover con el batidor, y siempre con un mismo movimiento, y dirigido en el mismo sentido para que no se corte la mezcla, se le añade el aceite gota a gota, al empezar. 3º Luego se le agrega, poco a poco, el resto de vinagre o limón. 4º Finalmente, cuando toma cuerpo todo, se echa el resto del aceite en forma de hilo, es decir, continuada, sin interrupción, y se continúa hasta que se le ha añadido toda la cantidad preparada, y, por último, se mezclan tres cucharadas de agua hirviendo, y puede ya servirse. Las otras recetas no las damos por falta de espacio. Esperan muchas respuestas su turno correspondiente...

TÁBANO. — Ignoramos ese dato particular. 2º Debe decir "la orden del día" y no "el orden del día", refiriéndose a asuntos a tratarse en una corporación. Entre nosotros se ha generalizado la palabra "recepción" para denominar a "cualquier soiree", como usted dice. Ahora bien; como los idiomas evolucionan, nos parece que esta ampliación democrática de la acepción palatina de recepción, es correcta. "Re-

cepción" en términos generales, es la acción y efecto de recibir. Es toda reunión con carácter de fiesta que se celebra en una casa particular, y es la fiesta palatina en que desfilan por delante de las personas reales los representantes de cuerpos o clases y también los dignatarios que acuden para rendirles acatamiento. No siendo ésta una monarquía, nuestra "recepción" se emparenta con lo que se llama "recibo",

"soiree", etc., en la vida social o de relación de las gentes.

UNA PROVINCIANITA. — Para seguir los estudios de obstetricia en la Escuela de Parteras de la Facultad de Medicina, deberá usted haber aprobado el bachillerato o curso normal. Hay un límite de edad. Dirijase usted a la misma escuela, con esta dirección: Escuela de Parteras de la Facultad de

ANGELA ZOILA CARDENIA. PARANA. ENTRE RIOS. — El ama de llaves substituye a la dueña de casa en el manejo de la misma; tiene, pues, todas las obligaciones y responsabilidades de ésta, disminuidas en todo lo que no atañe al manejo directo de la misma. Es cuanto le podemos decir, pues entrar en detalles exige un espacio que no contamos.

Medicina. Córdoba 2182. Buenos Aires.

RICARDO FABREGA. APARTADO 21, PARANA. — Pasamos su carta al encargado de la sección respectiva.

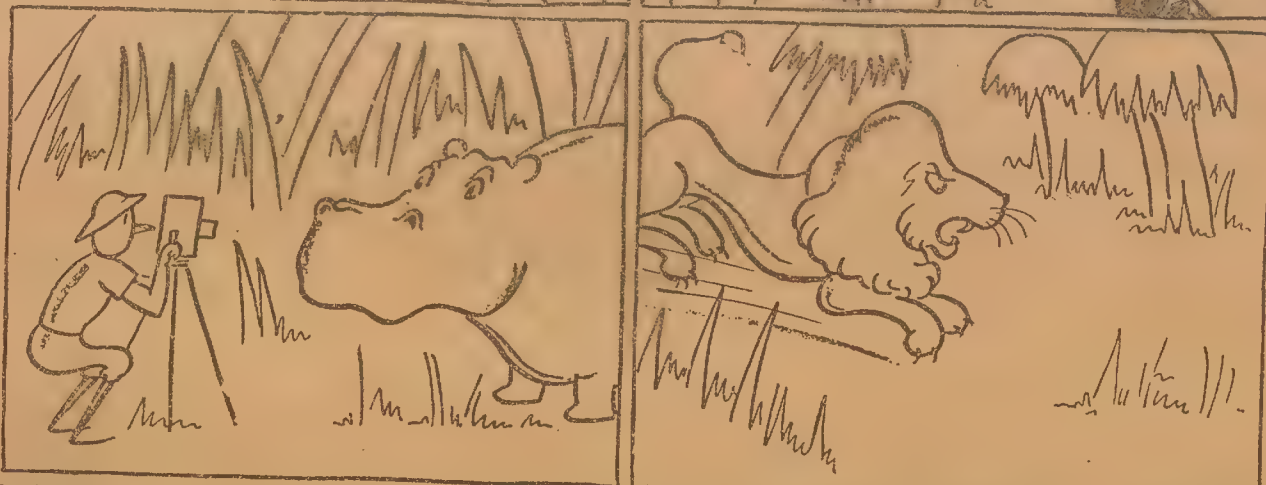
MARIA DEL PILAR CASEROS. — Sus poesías son sentidas, pero tienen defectos de técnica. Lea a los buenos autores.

WILDE (F. C. S.). — El horario de esa escuela es más o menos de siete de la noche a once. Depende del año que usted curse en ella, pues el número de materias varía, y, por lo tanto, el de la permanencia en el colegio. Por más datos puede dirigirse a la secretaria de ese establecimiento.

TARZAN DE CHASCOMUS. — Naturalmente que la carne de frigorífico no tiene en toda su intensidad las propiedades nutritivas de la carne fresca. La leche en estado natural, cruda, cocida o cuajada tiene muchas aplicaciones en repostería; no se las podemos especificar porque son numerosas: consulte un libro de cocina, en cualquier biblioteca pública gratuita. No sabemos que las razas de los grandes antropoides tienda a desaparecer, lo que ocurre es que no se habitan a vivir sino en su medio ambiente natural, donde no son fáciles de ser advertidos. La picadura de la araña pollito no es mortal, pero requiere cuidados.

ISOLINA ARAYA. — Tendrá usted que dirigir sus pasos hacia alguna empresa cinematográfica del país.

Las grandes HISTORIETAS de SOGLOW



LA HABILIDAD DE UN "CAMERAMAN"

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

O. SOGLOW

NUEVA SERIE DE AVENTURAS DEL GRAN CAZADOR FRANK BUCK

UNA de las fieras a la que más extensivamente me he referido en esta nueva serie de aventuras por mí escritas, especialmente para MUNDO ARGENTINO, ha sido, sin duda alguna, el tigre. Fresco estará aún en mis lectores el recuerdo de aquella interesante narración sobre el "matador de Kuali", aquel famoso tigre cebado que exterminó a más de treinta nativos asiáticos. Lo mismo sucederá con el relato sobre aquel tigre que me atacó casi en plena selva, mientras iba acompañado por Ali, mi fiel sirviente malayo. Es que el tigre ofrece a la imaginación de cualquier hombre cuadros verdaderamente fascinadores, llenos de colorido y de emotividad. Estudiar los varios aspectos de la vida de un tigre es, en verdad, tarea agradable, ya por el indudable interés que ofrece o por el peligro mismo que ese estudio encierra.

El lector tiene la certeza de que con cazar a un tigre el cazador tiene resuelto su problema. Y no es así. Más de una vez escribí para MUNDO ARGENTINO la clase de vida que yo estaba obligado a llevar cuando, ya apresada la fiera, me embarcaba con ella en algún puerto asiático.

Recuerden, si no, el caso de "Lanzafuego", aquel feroz leopardo negro, que tras de darme un trabajo impropio para ca-

faisanes y un bonito conjunto de pájaros raros. Al llegar al zoológico en cuestión, para hacer entrega de aquel cargamento selvático, recordé a una tigresa que cinco años antes había llevado allí. Yo conocía, como es natural, los graves inconvenientes que se presentan cuando una de estas hembras se convierte en madre de varios cachorritos; los mata. Quise cerciorarme de

si aquella fiera era, por milagro, la excepción en la regla.

Pero pronto me desengañé. Desde que la había llevado no había tenido cachorros sin darles muerte de inmediato, costumbre ésta que es bastante común entre fieras hembras cuando están cautivas. Tres veces había tenido familia, con un total de ocho cachorros. Tan sólo tres de ellos habían podido ser arrancados con vida de entre sus garras, pero tan malamente heridos que no habían podido sobrevivir.

En cuanto nacían los destrozaba, sin dar tiempo siquiera a tomar medidas para evitar tal exterminio.

El intendente del zoológico me comunicó que la tigresa debía tener nuevamente familia, dentro de dos semanas, añadiendo también que había proyectado colocar ante aquella jaula, durante la última semana anterior al nacimiento de los cachorros, a dos hombres provistos de antorchas y largos palos,

La tigresa que mataba a sus cachorros

zarlo logró salir de la jaula, que estaba a bordo, para morir luego entre los dientes de los tiburones. Por lo que al tigre respecta, es una fiera muy difícil de manejar aun hallándose cautiva. Resulta mucho más fácil hacerlo con leones y hasta con leopardos.

¿Por qué? En realidad nadie lo sabe. Hace ya varios años llegué a un jardín zoológico acompañado por una profusa colección de animales que debía, según pedidos logrados anteriormente, repartir en varios lugares, ventas estas que siempre constituyeron mi principal medio de vida. Tenía un par de tapires, un leopardo manchado, varios



con el fin de poder, llegado el momento, mantener a la madre alejada de sus hijos.

Consideré tan absurda esta medida que no tuve reparo alguno en comunicarlo así al intendente.

— ¿De manera que no cree usted en la efectividad de mi proyecto? — me preguntó.

— No — fué la respuesta que salió de mis labios, — con ese plan fracasará usted, y volverá a ocurrir lo que en las tres veces anteriores.

— ¿Y entonces?...

— Entonces...

Comprendí que aquel hombre necesitaba mi ayuda. Además yo era quien había traído a la tigresa a aquel zoológico, y, por consiguiente, estaba, en cierto modo, obligado a hacer algo por él. Fué así cómo, sin tener un plan determinado prometí ayudarlo, hacer todo lo posible para librar de la muerte

a aquellos cachorritos que pronto vendrían al mundo.

Además, el problema me interesaba muy especialmente bajo el punto de vista científico. En infinidad de periódicos y de revistas he leído notas, narraciones de aventuras o artículos referentes al tigre, pero, entiéndase bien, al tigre que está en la selva, a aquellos momentos en que el cazador se apresta a atraparlo. Pero ¿y después que la fiera se halla segura en la jaula? ¿Cuántos problemas ofrece a quienes deben velar por su seguridad? ¡Muchos, sin duda alguna! ¿Y cuántas veces han sido tratados estos problemas? Muy pocas, por cierto!

Por ello no es de extrañar que aquella tarea, a la que voluntariamente me vi abocado, me subyugara.

Sin embargo, me fué necesario, por aquella época partir en dirección a Filadelfia, donde debía entregar algunas raras especies al zoológico de A. Emerson Brown. Al partir prometí al intendente que me hallaría de vuelta una semana más tarde, o diez días a lo sumo.

En efecto, regresé en cuanto me fué posible. Y no fué sino encontrándome nuevamente en el zoológico que concebí, al fin, la idea que habría de poner en práctica. Una breve observación de la fiera me indicó que los cachorros podían llegar cualquier día. Más aún, en cualquier momento. Comunicué al intendente el procedimiento que habría de emplear, y lo aceptó entusiasmado. Para ello sería necesario colocar bajo mis órdenes a los carpinteros del zoológico, requisito éste que fué llenado de inmediato.

En primer término la madre fué trasladada a otra jaula. No costó mucho trabajo ya que su estado nos favorecía. Hecho esto los carpinteros comenzaron a trabajar. Les ordené que quitaran en su totalidad el piso de la jaula vacía, que de inmediato hice substituir por tirantes finos de madera, colocados cada uno a quince centímetros de distancia del otro aproximadamente.

Como se comprenderá, el piso formaba ahora una especie de enrejado. Un metro más abajo estaba el suelo, sobre el que yo había puesto abundante paja.

Cumplidos estos requisitos volvimos a hacer pasar a la tigresa a su jaula anterior. Al principio encontró dificultad para afirmarse en aquel extraño suelo, pero al fin consiguió adoptar una postura cómoda.

— ¿Comprende claramente la maniobra? — pregunté al intendente.

— Por supuesto, que la comprendo — me respondió. — Cuando vengan los cachorros, lógicamente, caerán sobre la paja pasando por entre los palos del piso.

— Eso es. Pasarán todos..., si antes alguno de ellos no

queda prisionero entre las garras de la madre.

— Confío en que no sucederá tal cosa. De todos modos, no dejaré de ser toda una originalidad para ellos eso de hacer un corto viaje aéreo a los pocos instantes de nacer.

— De acuerdo. Será una originalidad que no creo que lleguen a advertir — repuse ante la acertada indicación del intendente.

Una noche y un día transcurrieron. La tigresa no cesaba de ser observada por hombres dispuestos al efecto. Llegó, al fin, el momento álgido. Tres cachorros vinieron al mundo. Dos de ellos, con buena estrella, pasaron fácilmente por el enrejado y fueron a caer graciosamente sobre el lecho de paja.

El otro, menos afortunado (rindiendo, quizá, homenaje a mi fatídica profecía) fué alcanzado por las garras y los dientes maternos, encontrando entre ellos rápida muerte. La tigresa logró atajarlo justamente cuando se deslizaba para caer. Una fracción más de segundo que ella hubiese tardado habría sido suficiente para lograr que también él se librara de la muerte, como aconteció con sus dos hermanos.

De inmediato prestamos ayuda a los recién nacidos, que fueron transportados a la enfermería del zoológico, donde se les proporcionó los cuidados que el caso requería, comenzando por ponerlos en una especie de cama templada. La tigresa, por su parte, fué trasladada a otra jaula, a efectos de darle también mayores comodidades.

Pero, lo que para nosotros constituyó un problema arduo, en verdad, fué la alimentación de los cachorritos.

¡Era de ver la pantomima que allí se producía cada vez que íbamos a meter algo en sus estómagos! ¡Con tubos lográbamos darles leche!

Recuerdo que uno de los enfermeros me preguntó:

— ¿Qué le parece, señor Buck, si dentro de dos o tres días entregamos los cachorros a la tigresa? ¡Puede ser que se encariñe con ellos!...

— Nada de eso — repuse. — Una tigresa encerrada matará a sus hijos mientras éstos sean cachorros. Si ésta no lo hiciera sería un verdadero milagro.

— Sin embargo, es probable que se haya olvidado...

— Menos aún. Las fieras olvidan ciertas cosas menos fácilmente que los hombres...

Y con estas palabras corté el diálogo.

Poco tiempo después abandoné definitivamente aquel zoológico. El intendente no cesaba de elogiarme por lo que él calificaba como "brillante idea" mía. Por supuesto, tal procedimiento tenía sus ventajas y también sus dificultades porque, ¿qué habría sucedido si en el instante mismo de dar a luz la tigresa hubiera podido atrapar a los tres?



En la selva la tigresa es madre amantísima para sus cachorros, capaz de defenderlos contra cualquier enemigo que pretenda hacerles daño. Pero cuando está cautiva, prisionera en una jaula, el aspecto de las cosas cambia totalmente. La tigresa, apenas da vida a sus cachorros los mata. Sus dientes y garras se hunden en las tiernas carnes de los recién nacidos, que mueren destrozados a los pocos segundos de haber nacido. En el presente artículo el cazador Frank Buck narra un interesante episodio sobre este tema; la forma cómo hubo de ingeniárselas para evitar que un par de cachorros hallara segura muerte en las zarpas de la madre. Tres tigres nacieron, dos escaparon con vida. El restante murió destrozado, víctima de la ira materna.

La diferencia de raza...

(Continuación de la página 49)

mi bienestar personal, sino en el de mi hijo de dos años, fruto de mi primer matrimonio. El significa para mí todo lo que hay en la vida. Y no podría llevarlo a Inglaterra sólo para que fuera despreciado por todos.

LO QUE OPINA EL MARIDO

Por su parte el voluminoso marido se expresó de la siguiente manera:

— Ya estoy viejo, tengo siete nietos, pero mi mayor orgullo es Ayesha. No había yo podido encontrar una esposa entre mi propia raza. Entonces vino miss Formsby.

— Voy a permanecer a su lado a pesar de la oposición de mi propia familia y amigos. Lo único que siento es que mi propio hijo se haya interpuesto en mi boda. He hecho por él todo lo que pude, pero de todos modos su oposición me lastima. No permitiré que nadie influya en mis convicciones o mi fe, ya sea mi hijo, mi madre, mi hermano o mis amigos.

Por espacio de varias semanas después de la boda fué necesario retener soldados armados a las puertas del palacio de Shaikat Ali para impedir los ataques de los nativos enfurecidos.

En vista de estos incidentes habrá que ver si la nueva princesa de Sarawak, que también es inglesa, se encontrará con la misma oposición de los nativos cuando su esposo ocupe el trono del rajá. Sarawak es un Estado independiente en la costa occidental de Borneo.

La princesa (o Dayang Muda, como es llamada en Borneo) es la heredera de la enorme fortuna de Palmer, el famoso inglés manufacturero de galletas. Adoptó la fe musulmana a bordo de un aeroplano, cuando éste volaba sobre el Canal Inglés.

FIN

Poeta y músico...

(Continuación de la pág. 39)

lito, sólo porque no existían precedentes del caso. "Por el camino" dió lugar a otro pleito. El grabador de discos se había comprometido, por contrato, a lanzarlos controlados con estampillas; pero los puso a la venta sin ellas. Vendió tanto que tuvo que renovar la matriz. Según el abogado, para que una matriz se gaste tiene que haber impreso cien mil discos. Se espera de un momento a otro el fallo del juez, condenando al discografista a abonar 25.000 pesos al músico Flores y otros tantos a los herederos de Tagle Lara. Un tercer pleito, digno de mención, es el entablado en París por dos casas editoras, Parisiën y Garzón, respecto de los derechos de edición de una pieza. En este caso, correspondan a una u otra casa, quedan igualmente beneficiados los herederos de nuestro autor.

En un amplio comedor, en el cual detalles modernos como el del altoparlante no impiden que una Virgen del Carmen siga reinando desde hace doscientos años sobre los familiares; se hallan el cronista de esta nota con el hermano del evocado y el amigo y cuñado del mismo, don Dardo Piedracueva.

Alfonso tiene la palabra:

— Este disco fué impreso en Norte América por la Brunswick. Pues bien: ni aun después de haberse establecido en Buenos Aires, hemos logrado que nos abonara un solo centavo de los derechos asistidos, con ser que aquí siguió imprimiéndolo y vendiéndolo. Y con la imprenta pasa otro tanto. Todos esos cuadernos que usted ve ahí, son



Dando vuelta al Globo

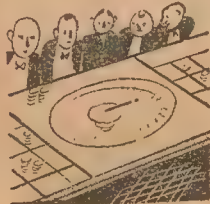
Por el CAPITAN MUÑO ZETA

LA LUCHA EN FOCHOW

Fochow. — Un numeroso grupo de misioneros americanos e ingleses ha llegado a ésta, huyendo de los comunistas del noroeste de Fukien.

Dos regimientos del 19º ejército de Shangai salieron a batir a los comunistas de esa zona.

Impresionó la partida de las fuerzas destinadas a Fukien que, cantando el conocido "¡Ma-kien-fu!", desfilaron triunfalmente por la ciudad.



REGLAMENTACION DEL JUEGO

Río de Janeiro. — Se informa que el Gobierno Municipal reglamentará el juego, lo que traerá como resultado inmediato la reapertura del casino de Copacabana, principal atracción de los inexpertos turistas, o como dijo el doctor Máximo Castro después de un metejón: — Está perdido quien copa-la-banca en Copa-cabana.

HUELGAS EN ANDALUCIA

Sevilla. — Cerca de Herrera se ha declarado el paro general.

En el distrito de Marchena terminó la huelga.

En la región de Casariche la Unión Socialista declaró la huelga, habiéndose plegado a ella los barberos, las amas de cría y las "plegadas".

Sin incidentes continúa el paro en la población de Estepa.

El comité asegura dos comidas diarias a todo obrero que "estepa... rado".

INCENDIO DE UN CARGAMENTO DE YUTE



Valdivia. — Ocho mil kilos de yute que acababan de ser desembarcados de Calcuta fueron destruidos por un incendio, calculándose en un millón de pesos el valor total del cargamento.

Se comentan las declaraciones de Miguel Urbistondo, sereno del galpón B que previó el desastre, pues parece que al entregar la guardia al reemplazante, le dijo:

— Esto no me gusta nada. Tomo ciertos olorcillos. Me gústele mal. "Yute" lo prevenju por las dudas.

Y a las dos horas se inició el fuego. Urbistondo está incomunicado.

ATROPELLOS COMUNISTAS

Bilbao. — En la ciudad de Baracaldo los comunistas celebraron el aniversario de la revolución bolchevique asaltando varios comercios.

Cuando creyeron que se les estaba haciendo el "baracaldo" gordo, los guardias de asalto los pusieron en dispersión.



LA PRESIDENCIA DEL CLUB 3 DE FEBRERO

Río de Janeiro. — Por asuntos de carácter interno ha renunciado el mayor Juárez Tavora, eligiéndose presidente del club en su reemplazo al ex interventor del distrito federal, don Pedro Ernesto.

(¿Ernesto qué? — preguntaría Parravicini.)

de ediciones falsificadas. A falta de amparo, los editores honestos llegaron a veces hasta a pagar a los falsificadores... ¡para que no falsifiquen! No tenemos ley de propiedad artística y literaria suficientemente eficaz para impedir la piratería. No podemos llevar control. Vamos a la buena fe. Y de ese modo estamos los autores peor que los mensús.

El finado había sido presidente de la Asociación Argentina de Autores y Compositores de Música, pudiendo, desde ese sitio de ancha y minuciosa vigilancia, enterarse de cuanto atañe al desamparo de los productores artísticos.

Pero el tema ingrato se aleja desalojado por la buena luz del recuerdo de éxitos y premios a que tantos amigos, con su voz o con su instrumento de música, han contribuido. Disco o

cuaderno que se toma de la mesa, provoca la enunciación de nombres: enunciación cariñosa, por parte de Alfonso, que interpreta de ese modo el sentir del que ha partido, gran amigo que fué siempre de todos, a pesar de su propensión a la travesura.

El señor Piedracueva es el anecdotario viviente de Benjamín.

— Travieso — nos dice — no hubo otro como él. Y ocuriente hasta decir basta, lo fué desde chico, cuando en Flores fundó la Merza Persa, que lanzó su candidatura a presidente de la república. Los miembros de la Merza Persa alborotaban el barrio; por lo cual caían presos. Él se presentaba al comisario Sarrieta y abogaba por los detenidos.

— Te voy a poner preso a vos también.

— A mí no puede, comisario: gozo

de las inmunidades de presidente.

— Vos y tus inmunidades van a ir a parar al calabozo.

Tenía la habilidad de hacer que dos o más amigos disputaran o se chucearan. Cuando la trenzada verbal subía de punto, los grandes ojos claros de Benjamín comenzaban a reír con una risa que luego brotaba sonora de sus labios. Y, entonces, los disputadores caían en la cuenta.

— ¡Este es el culpable de todo!

El "cachador", sin malignidad que había en él, no contrastó sino levemente con el hombre de gran corazón. Descendía al fin de aquella abuela que a raíz de Cepeda convirtió su casa en hospital de sangre. Los rasgos generosos eran en él cosa de todos los días. Vaya este ejemplo. Un escritor sufrió un derrame cerebral que lo inutilizó para el trabajo. Se hallaba pobre y a punto de enloquecer. Algunos diarios hablaron del hombre que había colaborado en tantas empresas millonarias y que ahora caía en la doble desgracia de la total indigencia y la inutilidad. Benjamín se presentó a verlo. No se dió a conocer. No le dió personalmente dinero. Pero a los pocos días le fueron entregados 400 pesos, total de derechos de una de las impresiones de Benjamín.

Tagle Lara no conocía la escritura musical: menos, por lo tanto, teoría y práctica de ese arte según las reglas, y, menos que menos, composición. Se acompañaba con una guitarra, y, silbando, creaba su nueva pieza.

— ¿Simultáneamente, letra y música?

Mi pregunta sobre la posible simultaneidad mueve a Piedracueva a revelarnos una mayor y más variada simultaneidad en Benjamín:

— Vea si hacía cosas a la vez. Agarraba pava, mate, yerbera, lápiz, útiles para afeitarse, cigarrillos, y con todo ese bagaje, se encerraba en la pieza de baño. Allí se afeitaba, se aseaba, cantaba, silbaba, declamaba... y salía diciendo: "¡Mirá, che, lo que hice!" Era una nueva poesía, una nueva canción, un nuevo próximo éxito.

Tagle Lara fué un versificador suelto y chispeante. Don Ramón J. Cárcano, juez competente en la materia, lo reconocía cuando, a propósito de un duelo con su colega del Congreso, Solzana, escribió las décimas siguientes, dirigidas al perturbador del Parlamento, que, como se recordará, salió del campo del honor honrosamente, aunque lastimado en una oreja y en la cara. Las décimas, publicadas entonces, titúlense "Marcando hacienda", y dicen:

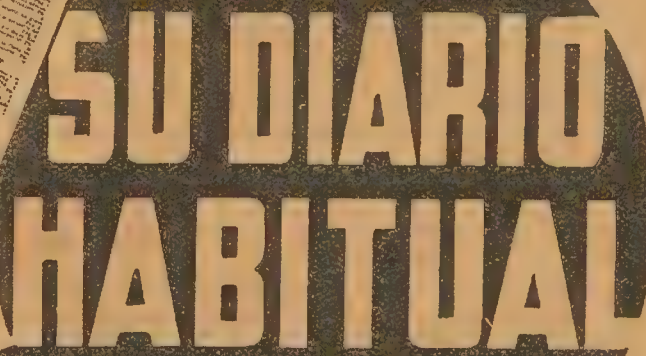
"Lamento, amigo Solzana,
la suerte que le ha tocado.
¡Esta vez me lo han dejao
más suave que una badana!
¿Usted ha querido ir por lana?
Aguante la suerte, don.
Le servirá de lición,
y por malón y sotreta,
dende hoy llevará en la jeta
la marca de don Ramón.

"¿Quién habría de pensar
que a usted que la iba de guapo
lo dejaron como trapo
que se tiene que lavar?
De suerte que hay que aguantar
y hacer las que hace el cangrejo.
Recule y cuide el pellejo,
usted que es tan insolente.
¡Mire qué marca luciente
la que le ha dejao el viejo!

"Se le hacía que largando
era carrera ganada
por llevar en la aliviada
los quilos que l'iba dando.
Tan lo tenía sobrando
que aunque de ventaja un trecho

(Continúa en la página 60)

EL GRAN DIARIO ARGENTINO



HAGA DE LA NACION



POR un pedido especial, vamos a ejecutar una vieja pieza favorita — anunció el director de orquesta.

—¿Bailamos?

Tomás apagó su cigarrillo, y María contestó con la cabeza; y comenzaron a bailar. Mientras los violines suspiraban suavemente el refrán del vals, Tomás tuvo un movimiento brusco.

—¿Te pasa algo, Tomás?... — le preguntó su novia.

Tomás sonrió forzosamente, y movió la cabeza. No podía contarle a ella toda la tristeza que ese vals le inspiraba. Su imaginación retrocedía al pasado, a una época llena de ilusiones y esperanzas para él.

“Amor para siempre,
me dicen tus ojos...
Amor para siempre...”

¡Dos años hacía!... Sonia, en sus brazos, bailaba con él este mismo vals. ¡Qué felices sentíanse los dos!...

No podía decirle a María que el recuerdo de Sonia lo había herido como un puñal. ¡Por más que no quisiera, recordaba a Sonia y su año de casado con ella!... Eran los dos jóvenes y estaban locamente enamorados, pero eran de temperamentos opuestos. Una disputa, en la que se dijeron palabras amargas, y el orgullo, que les hizo desdeñar la reconciliación, que los dos en secreto deseaban, los llevó al divorcio.

Tomás emprendió un viaje, y en él conoció a María. Su casamiento lo tenían dispuesto para dentro de un mes.

La música fué apagándose, mientras las parejas pedían bis.

— Carlos debe llegar en cualquier momento — dijo María.

Tomás tuvo que hacer esfuerzos para volverse del pasado. ¿Qué era lo que le decía?... ¡Ah! ¡Que Carlos, su hermano, iba a venir, y vendría con su novia!

— Ahí está — dijo María.

Tomás vió llegar a un hombre acompañado de una joven muy hermosa; Tomás creyó soñar. La joven era Sonia.



La VUELTA

Sonia también vió a Tomás, y por un momento tuvo la sensación de que el aire le faltaba.

— Le dije a María que vendría... ¿Así que usted es Tomás, ese joven del que tanto he oído hablar?... Ésta es mi novia, Sonia.

— Encantada... — musitó ella. Y sus finos dedos rozaron los de él.

Las parejas seguían pidiendo bis. Se sentaron dificultosamente los cuatro en torno a la pequeña mesa, y lo que Tomás temía sucedió al comenzar de nuevo los acordes de la música.

— Baila esta pieza conmigo, María — dijo Carlos sonriendo. — Tomás ya te tendrá para el resto de su vida. Con permiso.—Y Carlos y su hermana se perdieron entre los bailarines.

Tomás y Sonia se miraron; luego desviaron la vista y quedaron largo rato en silencio.

— Tendrán que saberlo al fin... — dijo Tomás de pronto.

— Indudablemente — dijo Sonia. Y agregó:—María es muy bonita.

— Muchas gracias. Carlos parece buen muchacho... Otro largo silencio. Tomás maldecía a María y a su hermano por dejarlos solos. Sonia estaba emocionada. Luego, haciendo un desesperado esfuerzo para parecer tranquila, comenzaron a hablar.

—¿Qué has estado haciendo, Tomás?...

— Di la vuelta al mundo, después...

— Sí..., sí..., ya lo sé. ¿Te agradó?...

—¿Qué?

— El mundo...

— ¡Oh! Sí..., claro... Es muy interesante...

— Más vale así.

Su voz temblaba, y se llevó el pañuelo a los ojos.

— Estás más hermosa que nunca esta noche, Sonia.

—¿Sí?... — Y trató de sonreír. Después, agregó:—¿Estuviste en Honolulu?... ¿Te pusieron una corona de flores alrededor del cuello?... Me han dicho que los

En los matrimonios, no siempre el amor es duradero; tarde o temprano entra en ellos el hastío, y tanto el hombre como la mujer desean la separación. Cuando la consiguen, ésta no puede ser más saludable, porque la ausencia aviva en ellos la llama que creían extinguida, y el amor surge en sus corazones con mayor intensidad que antes, y acaso para toda la vida.

Carlos y su hermana se perdieron entre los bailarines.

del AMOR

Un cuento de
HAL PINK

nativos lo hacen con todos los viajeros.

— ¡Sí, me ha ocurrido eso! Me imagino que tú también has hecho lo mismo desde...

— No he ido muy lejos; estuve la mayor parte del tiempo con mis amigos. Así conocí a Carlos. ¿Cómo conociste tú a María?...

— En un vapor. Toca el piano maravillosamente.

— ¡Ah! ¡Qué hermoso es viajar!... — Había ya perdido el control de lo que decía, y agregó: — ¡Dios mío! ¿Por qué ha ocurrido esto? ¿Por qué hemos vuelto a encontrarnos?

— No hay por qué ponerse así — dijo Tomás.

— Discúlpame...

— ¡Cómo desearía que esta orquesta tocara música moderna!

Sus ojos quedaron mirándola, mientras ella cantaba en media voz...

"Amor para siempre,
me dicen tus ojos...
Amor para siempre..."

Tomás perdió todo el control.

— Querida — le dijo, tomándole las manos. — ¿Por qué nos hemos separado?

— ¡Oh, Tomás! ¡Qué locos hemos sido!... ¡Un amor

como el nuestro no podía durar!... ¡Era demasiado hermoso!...

¡Era como un sueño!...

— Todo fué por mi culpa, querida.

— No... no — dijo ella cerrándole la boca con su mano, que él besó. — La culpa fué mía...; pero quédate quieto, Tomás, que ahí llegan.

Después, Tomás bailó con María y Sonia con Carlos. Al final de la noche fueron todos a cenar al departamento de Sonia.

María tocó el piano. Carlos contó historias cómicas y Sonia y Tomás o estaban en silencio o hablaban demasiado.

— Es hora de irnos — dijo Carlos a medianoche.

Sufrió horriblemente Tomás cuando Carlos

besó a Sonia. Y los tres se marcharon, mientras Sonia se quedaba llorando en su departamento. No podía pensar en Carlos; seguía enamorada locamente de Tomás.

— ¡Dios mío!... ¿Por qué todo tiene que terminar así?...

No supo cuánto tiempo se quedó en ese estado, ni oyó abrirse la puerta.

— ¡Sonia querida! — díjole Tomás, acercándose a estrecharla entre sus brazos.

— ¡Tomás, no!... ¡No debes hacer esto!... No está bien... El pasado ha muerto; empezamos de nuevo la vida, con otras personas... ¿No es así?...

Tomás no contestó.

— ¿No es así que comenzamos de nuevo la vida, enamorados de otra persona?

— ¡No!... ¡No estamos enamorados de otra persona, y tú lo sabes! Nos amamos el uno al otro, querida; jamás he amado yo a nadie más que a ti... Hemos sido unos locos..., y quiero que volvamos a ser felices.

— ¡Oh, Tomás!

— ¡Te amo; no amo a nadie más que a ti, Sonia! He tratado de olvidarte y no lo he conseguido. Sufro horriblemente al pensar que otro hombre te besa y te llama "querida Sonia"... Y eso quiero llamártelo yo sólo, mi vida, mi amor...

Sus labios se juntaron en un beso que parecía interminable.

— Tú me amas, ¿no es cierto? — murmuró Tomás, emocionado.

— Sí..., ¡con toda el alma!, pero, ¿qué hacemos con María y Carlos?... ¿Qué hacemos?

— Acabo de hablar con María, y rompí mi compromiso con ella. Se lo dije todo, sin ocultarle nada. Debes tú hacer lo mismo con Carlos.

— ¿Es ese el único medio?

— Es el único medio, querida. Y nos iremos mañana, en nuestra segunda luna de miel, que será más brillante que la primera.

— ¡Tomás querido! ¡Entonces la canción decía la verdad! "Un amor para siempre..."

— ¡Sí, mi vida!... ¡Un amor para siempre!

Y se unieron ahora, como lo decía la canción: para siempre, para siempre...

— He tratado de olvidarte y no lo he conseguido. Sufro horriblemente al pensar que otro hombre te besa y te llama "querida Sonia".



Poeta y músico...

(Continuación de la página 56)

le hubiera dao, era un hecho que el viejo largando atrás me lo gana así nomás por medio tiro derecho.

"¡Qué macho pa una contienda el que le dió tal lición! ¡Quién lo viera a don Ramón, tuavía marcando hacienda! Eso maula es pa que aprenda usté y los suyos, Solzana, y avise dende mañana que el viejito está aguaitando para dir uno a uno marcando tuita esa haciendo orejana."

Tagle Lara tendría ahora 39 años. Era de la clase del 93. Su fallecimiento, como dijimos, se produjo inesperadamente.

Habla su amigo Piedracueva:

— Nada... Ninguna enfermedad... Se me quedó muerto ahí, en la cama. Lo había atacado una gripe estúpida. Figúrese que a los dos días se levantó y nos fuimos a La Plata. Cuando regresamos estaba bien. Pero más tarde volvió a quedarse en cama. El día antes de su fallecimiento me decía:

— Mirá, che: ya no puedo coordinar las palabras.

— Dejate de sonseras — le repuse.

— Mañana las has de coordinar, verás.

Al siguiente día quería yo desinfectarle los dientes.

— Sentate — le dije. — Y él se sentó tan ágil y firmemente, que me causó asombro. Pero yo tardaba en hacer el hisopito. Y él me dijo de pronto:

— Dejate de embromar con...

Se hundió en la cama, dió vuelta la cara hacia la pared, y eso fué todo. Sin duda una embolia en el corazón.

El poeta que cantó la partida de Benjamín Tagle Lara, pudo bien decir, como dijo:

"Quizás en tu postrera visión
[secreta]
se fué cantando tu alma... "Por
[el camino]"...
como el boyero errante de la ca-
[rrera]"...

FIN

Las tres Marías

(Continuación de la página 47)

La sorpresa inmovilizó a la joven. Adentro se oyeron las risas contenidas de las hermanas.

Doña Remigia soltó un grito:

— ¡Qu'es eso!

María Carmen también había aprovechado la luz para mirar al cantor; le impresionaron sus ojos oscuros y profundos como dos pozos. Se estremeció y cerró.

— Haga el bien 'e retirarse... Adiós.

— Hasta mañana.

A la noche siguiente, las tres hermanas esperaron ansiosas la llegada del desconocido cantor.

El sonido de las cuerdas las agrupó a la ventana, las retuvo allí con el aliento coitado y el pecho palpitante. Algo que no podían definir, si eran celos o envidia, se desarrollaba en María Esther y María Luisa contra María Carmen.

— ¡Dejenme sola! — rogó ésta.

— ¡No te lo vamos a quitar! — repuso María Esther.

— ¡Qué?... ¿Tenés miedo?

Juan de Todos oyó el rumor de las voces, sonrió y concluyó más bajo el estilo; luego, en un floreó cadencioso,

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

TELMA RECA: "DELINCUENCIA INFANTIL"

La autora de este libro, con el cual ha obtenido el premio "Eduardo Wilde", es una joven universitaria argentina que después de recorrer Estados Unidos en viaje de estudio nos presenta ahora los resultados de su observación y de su crítica.



Telma Reca

El tema no ha merecido entre nosotros toda la dedicación que merece. El año pasado, el Museo Social le consagró, es cierto, algunas de sus conferencias semanales, reunidas más tarde en un volumen. Pero con excepción de dos o tres — la de Coll, la de Rojas — todas las demás no pasaban de las muy vulgares declamaciones lacrimosas.

En los diez capítulos que forman el libro de la señorita Reca, la autora se propone desentrañar las causas de la delincuencia para organizar después su profilaxis. Señala con acierto los factores biológicos y sociales, los aprecia en sus valores respectivos y subraya la parte que corresponde en cada caso, al médico, al psicólogo y al legislador. Pero el principal mérito de "Delincuencia infantil" no reside tanto en las consideraciones generales, sino en la orientación sobre todo práctica que la inspira. La señorita Reca, en efecto, ha estudiado el problema en sus relaciones con los casos concretos que la realidad argentina nos presenta. De ahí que sobre la base de la estadística y la legislación nacional, pase en revista cuanto se haya realizado entre nosotros. Realización bien mezquina si se la compara con la de otros países, pero que la señorita Reca tiene en cuenta para esbozar sobre ella un amplio plan de corrección y de asistencia social.

JOSE MARTINEZ JEREZ: "LINTERNA MAGICA"

"Vistas de la ciudad, del campo y del espíritu, coleccionadas en seis rapsodias y un romancero": así presenta el autor su "Linterna". Y en verdad que la presenta bien. Linterna por lo pintoresco de los motivos, por el colorido de las proyecciones, por la cambiante sucesión de los cuadros, por lo burlesco y caprichoso de las intenciones. Pero "mágica", sobre todo, por la pulcritud de la técnica, la perfección del verso, la riqueza del idioma.



José Martínez Jerez

El señor Martínez Jerez maneja con igual soltura el soneto de la "rapsodia arcaica", que los ágiles ritmos de la "rapsodia urbana", y consigue con idéntico acierto la honda tragedia del "Romance del isleño" que la cruel caricatura de "Blasón". Sin abandonar los caminos consagrados, el señor Martínez Jerez ha tomado de lo contemporáneo esa actitud antifotográfica que a fuerza de deformar llega a veces a lo bufo. Pero la sensibilidad que asoma siempre, aun en lo funambulesco, impide al señor Martínez Jerez caer en el jazz y en la estridencia. Libro feliz, del que sobran muy escasas composiciones, y que desafina no poco con la producción de los "novísimos".

esperó que la ventana se abriera, y la ventana se abrió.

— Hable bajito; mamá duerme.

El mozo descansó la guitarra en la pared, y agarrado de los barrotes de hierro, comenzó a hablar.

Hablaba bajo y con pausas, como saben hacerlo los enamorados.

A sus espaldas la coscoja que entretendía al caballo casi tapaba las voces.

María Esther y María Luisa salieron del rancho, sin que la pareja se percatara, y rumbearon hacia la cocina.

Cuando Juan de Todos tomó, las riendas de su caballo, una sombra de mujer se le aproximó corriendo.

— Venga.

El cantor la siguió unos pasos.

— No güelva más.

Juan de Todos la miró.

— ¿Por qué, linda?

María Esther, turbada por la mirada penetrante del paisano, contestó:

— Porque yo no quiero...

— No es una razón.

— Mi hermana tiene novio.

— ¡Ah!... ¿Y vos?

— ¿Yo?

— Vos... Sos más linda qu'ella.

— ¡Mentiroso!

— Saldre ganansioso en el cambio.

— No soy ninguna sobra. Yo le dije pa que no güelva... Ahura, si usté qu'ere venir...

El le tomó las puntas de los dedos y se los oprimió.

— Mañana...

— Suelteme. Ahí está María Carmen...

— A la bajada del sol, en el bebedero.

— Güenas noches.

Como un refucilo desapareció la moza.

La figura del paisano, enhorquetado en el pingo, se agrandó en la sombra. Se alejó al trotecto, mientras tres pares de ojos femeninos lo seguían desde distintos puntos.

III

— Ludovico, lo que le cuento es verdad: el otro se l'ha ganao a las escondidas. María Carmen lo quiere a él, por eso lo disprecca a usté. Yo hago mal en decírselo; pero se lo digo 'c lástima pa que no s'ilusione dimasiao.

— ¿Ta segura, Mariluisa?

— ¡Como pa no estar! Todas las no-

ches s'hablan por la ventana. Él viene con la guitarra, se hallega a tocar despacito y ella le abre...

Ludovico comenzó a mirar el suelo, a dar con la punta de la bota contra una matita de pasto.

— ¿Qué tal tipo es él? ¿Es alto?

— No, rigular; un poco güen mozo, nada más, y... canta bien.

— ¡Ah!... ¿Canta?

Quedóse pensativo; luego, dándose un lonjazo fuerte contra la caña de la bota, dijo:

— ¡Chas gracias!

María Luisa lo vió, al marcharse, tocar varias veces la empuñadura del cuchillo que llevaba atrás, atravesando el cinto.

— ¡No será pa mí ni pa naides! Ludovico es hombre capaz; lo v'a matar.

Estremecióse al pensar que Juan de Todos iba a morir por su culpa. Ella iba a hacerlo asesinar, cuando enamorada de él, como sus hermanas, era capaz de dejarse desangrar de a poquito si Juan de Todos se lo pedía.

Comenzaba a dominarla el arrepentimiento y sus ojos se llenaban de lágrimas.

Lloró un rato apoyada en el tronco del sauce; desde allí vó a María Esther alejarse en dirección al bebedero.

Anocheceía. Una claridad mortecina, triste, que se cercaba de sombras, le permitió ver un jinete que galopaba al encuentro de su hermana.

La figura inconfundible le arrebató la sangre del corazón para arrojársela como una llamarada en la cara.

Ahora sabía, ahora comprendía por qué María Esther iba a aquel sitio todos los anochecees.

Cerró los ojos y se dejó caer derrotada al pie del árbol.

— Ludovico lo v'a matar... Es necesario. ¡Ojalá fuera hoy mismo!

Dejó de llorar.

En el rancho, María Carmen cantaba una canción que había aprendido de Juan de Todos.

IV

Las primeras notas de las cuerdas de la guitarra hirieron dulcemente el silencio campesino de la noche.

Las tres Marías las sintieron llegar, temblorosas, hasta recogerse en el fondo de sus almas.

Allí estaba él.

María Carmen abrió la ventana y acercó su faz a las rejas; no vió más que una figura negra envuelta en la oscuridad.

— Juan de Todos... — murmuró.

Colocó el rostro entre los barrotes de hierro, y casi en seguida, lanzando un grito de dolor, echóse hacia atrás.

— ¡Pa que te conozcan por la marca que tenés dueño!

La voz de Ludovico la oyeron claramente las hermanas tras el grito de la moza.

— ¡Asesino!... ¡Asesino!...

Gritaban, mientras encendían una luz y miraban espantadas un tajo que iba desde la oreja a la boca de María Carmen.

Casi al mismo tiempo una voz repitió afuera.

— ¡Asesino!... ¡Parate!...

— ¿Usté es?

— ¡Yo soy!

En las sombras, dos hombres, cuchillo en mano, provocaban a la muerte. Y la muerte enamoróse de uno, de Juan de Todos. Se lo llevó con los dedos crispados sobre las cuerdas de la guitarra.

FIN

La princesa piel roja...

(Continuación de la página 43)

Les temía a los aeroplanos, que consideraba instrumentos diabólicos, pero se pasaba días enteros dando vueltas en las calesitas y pagándoselas a todos los niños de la vecindad. Es de imaginarse el éxito que tenía entre los chicos, y cuanto mayor era la algarabía que formaban, tanto más feliz se sentía ella.

Una mañana del mes de noviembre pasado, María fué encontrada muerta en su cama. Se atribuyó su deceso a sus excesos alcohólicos y se la enterró en Grayhorse. De toda su gran fortuna, quedaron 600.000 dólares depositados en los bancos, su "farm" reducido a 8.000 hectáreas de pródigas y valiosas tierras, una descomunal colección de automóviles, un guardarropa fantástico y más joyas que las que pueda tener una princesa hindú.

FIN

¿Saldrá el mundo...

(Continuación de la página 35)

y las ganancias ha alcanzado ciertos límites, el incentivo de producir, y no simplemente la habilidad financiera, ha desaparecido. Aquí es necesario, a mi juicio, que el Estado ponga las cosas en marcha, organizando deliberadamente los gastos.

Sea como sea, el alivio de la tensión financiera es la condición primordial del éxito de cualquier otra medida. Algunos de los países financieramente fuertes pueden ayudar a ello por su política financiera doméstica. Hace pocos meses los Estados Unidos hicieron mucho y la Gran Bretaña hizo algo en este sentido, pero una gran parte del mundo se halla impotente hasta que la tensión se le alivie internacionalmente. Por esa razón una conferencia internacional tiene finalidad significativa y es a ese objetivo primario que debieran orientarse sus esfuerzos.

Las deudas de guerra han desempeñado un papel importante en crear esa tensión, pero la conferencia no las puede abarcar por ser ajenas a su resorte. Se puede, empero, hacer votos por que ese problema se halle ya en vías de solución. Su atenuación presentará un medio en el cual otras medidas, que de lo contrario fallarían por insuficiencia, pueden ser aconsejables. Les deseo todo éxito a las conversaciones para la rebaja de las tarifas y restricciones del intercambio. Debemos, sin embargo, recordar que estas cosas son medidas de autoprotección, de las cuales los países individuales no pueden permitirse privarse a sí mismos, mientras no se les ofrezca una protección compensadora.

Llego ahora al punto céntrico, básico, a que debe arribar la conferencia si se propone subsistir, y es la necesidad imperiosa de adoptar medidas para el alivio directo de la tensión financiera entre las naciones.

Tales medidas tendrán que quedar incluidas, según creo, en uno de cuatro grupos de remedios. ¡Si alguien conoce otro más, el quinto, que lo declare! El primero arbitraría alguna consolidación para deudas a corto plazo que no pueden ser atendidas y se hallan en estado de congelación. Este es un problema muy técnico. La solución podría hallarse en separarse aquellos deudores que pudieran pagar en su propia moneda de los que no pudieran hacerlo, y luego disponer que los correspondientes bancos centrales se hicieran cargo de las obligaciones proveyéndose a dichas instituciones de crédito con los medios de hacerlo. Este último requisito hace que este grupo de remedios se vincule a los otros.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL VASO ROJO

Entran los rayos del sol que se va. Atraviesan el rojo cristal de un vaso transparente, donde las rosas sumergidas parecen beber sangre.

Han doblado la frente, como nosotras, al andar y andar de la vida, nos doblamos hacia la tierra.

Parece un inmenso rubí el vaso rojo; un rubí sin tallar, sin engaños, como recién desentrañado de la tierra.

Es el vaso un rubí salido del fuego, y que un soplo de aire transformó en un similar de cara humana, dos pequeñas orejas, una boca roja, pedigüena de besos o hambrienta de flores; labios ávidos de agua, abiertos siempre como los corazones amantes, tendidos a la ternura, al amor y a la bondad.

MI DUEÑA

Mi dueña es mi casa. Adorable mi casa pequeña, remontada a la inmensidad. Pequeña y orgullosa.

Femenina y amorosa, con dos inmesos brazos que me envuelven. Es mi amado mi casa; tras las horas de fatiga, me acoge por la noche compensadora y suave. Me arrulla y me cobia; en sus brazos tejo y destejo el ensueño. Endulzada me aparto de ella, y vuelvo a ella amargada.

Pecho de amante tiene mi casa, cálido y muelle. Yo soy tu esclava, casa pequeña, y eres tú mi amado. Beso en tus encajes y en tus tapices. Tú exiges, yo doy. Para eso eres rey, y yo la esclava.

Consistiría el segundo grupo en encontrar algún medio de ajustar las deudas internacionales de tenencia privada para que correspondieran con el cambio en el valor del dinero, de modo que los países deudores que producen materias primas no tuvieran que utilizar el doble del volumen de sus exportaciones al servicio de sus deudas, como cuando las contrajeron. Esto despierta mis sentimientos de justicia, pero mi sentido práctico lo considera más dudosamente. Si los precios no mejoran, las deudas descenderán por gravitación de su propio peso, y entonces no se necesitará una conferencia internacional; pero si tenemos el firme propósito de levantar los precios, el remedio puede resultar innecesario. Más aún, no es prudente conmover la confianza del tomador en las acciones o títulos en momentos en que tenemos la mayor ansiedad por reavivar su interés en ellos.

El tercer remedio sería invitar a los países acreedores del mundo a echar mano otra vez a sus bolsillos y realizar un empréstito garantizado para los demás. Esto sería altamente recomendado, pero estoy seguro de que los tesoros británicos y americanos lo rechazarían con ferocidad y con toda razón. Esta clase de filantropía jamás bastará; nunca será posible el acuerdo sobre la división de la carga ni la de los resultados.

Y llego al cuarto plan, el único que veo seguro y que abarca un tema susceptible de diversas variaciones, que en el fondo, son iguales. La versión que paso a exponer, y que no es mía, ha impresionado favorablemente a algunos buenos jueces. Nuestro plan debe ser espectacular, a fin de que nos permita cambiar el complejo gris de las mentes humanas. Debe aplicarse a todos los países simultáneamente. Cada uno de ellos, al propio tiempo, debe sentirse capaz de anular las barreras comerciales y de comprar libremente. Si todos empezamos a comprar nuevamente, todos tendremos nuevamente los medios de hacerlo. El estímulo necesario para vigorizar el comercio variará de un país al otro; en algunos será un alivio de la carga impositiva; en otros un programa de obras públicas; en alguno la expansión del crédito, la normalización del cambio y la restricción de las importaciones; el pago de deudas urgentes; las extirpaciones de ansiedades y temores y el estímulo a los grandes

señores del mundo de los negocios de ser nuevamente valerosos y activos. ¿En qué forma se puede despertar a la Bella Durmiente y escalar la montaña de vidrio sin temor a resbalar y caer?... Si cada tesorería encontrara en sus cajas fuertes un stock de oro proporcionado a la escala de su vida económica, ¿no obraría el milagro ese descubrimiento? ¿Y por qué no se ha de encontrar ese tesoro? Durante largo tiempo hemos sellado el oro en carácter nacional. ¿Por qué no hacerlo internacional? No hay ninguna razón que se oponga a ello, salvo la de que nuestras manos están inertes y nuestros sentidos embotados.

El plan sería el siguiente. Un cuerpo internacional: el Banco de Arreglos internacionales o una nueva institución creada ex profeso recibiría instrucciones de parte de las naciones reunidas de imprimir certificados a oro por valor de unos 5.000.000.000 de pesos oro. Los países que participaran en el asunto se comprometerían a dictar leyes a fin de que tales certificados fueran aceptados como equivalente legal del oro para todos los propósitos contractuales y monetarios. También se comprometerían a organizar un término de equivalencia legal, aunque necesariamente no fuera incambiable, entre el oro y sus monedas nacionales. Los certificados a oro se distribuirían entonces a los participantes en proporciones determinadas por una fórmula, basada en su peso económico en el mundo y sujetos a dos condiciones. La primera sería la de efectuar el pago de un interés muy bajo para formar un fondo de garantía contra la violación de la segunda condición, y que podría ser reembolsable si no se necesitara para ese objeto. La segunda dispondría del retiro gradual de esos billetes fiduciarios internacionales en el caso de que un índice preestablecido de los principales artículos de comercio internacional retornaran a un nivel convenido de antemano. Este plan debería contar con la aprobación de los que desean ver al mundo volver, dentro de lo posible, al patrón oro y también con la de los que esperan la evolución de un manejo internacional del patrón de valores. No veo desventaja ni peligros en él. Sólo requiere que los que mandan se levanten una mañana un poco más despiertos que de costumbre.

FIN

Lady Houston se llama...

(Continuación de la página 46)

le había dejado millones. Luego decidió entablar juicio. Al final lo ganó, como le ha ocurrido con otros. En julio de 1926, la real corte de Jersey declaró que su salud moral y física había sido recuperada, y le devolvió todos sus derechos. Este juicio le costó alrededor de 45.000 dólares. Pero no terminaba éste cuando tuvo otro serio disgusto. En su testamento el esposo decía que era propietario y residente en Jersey, lo que tenía gran valor.

En 1066, cuando las islas del canal fueron anexadas a Gran Bretaña, se les dio a aquéllas una situación especial. Las leyes inglesas de valuación no se aplican a los residentes en Jersey, y por lo pronto no se les puede aplicar ni los enormes impuestos que sufren los ingleses sobre sus propiedades, ni los impuestos a la herencia.

Pero Inglaterra sostenía que sir Robert Houston no era oriundo de Jersey, y que durante años había tenido sus oficinas en Londres y Liverpool, y que su casa de Jersey era solamente habitada contados meses al año.

Lady Houston, con su modo impulsivo, hizo rápidamente sus cálculos.

UNA ENTREVISTA CON CHURCHILL

Es patriota y conocía el estado financiero del gobierno, y le desagradaba tener que verse con abogados. Mandó un extenso telegrama a Churchill; éste le contestó con otro telegrama extenso, y varios cientos de dólares se gastaron en cartas.

Una tarde, Churchill y lady Houston dieron el segundo té más grande de la historia. El primero le costó a Inglaterra lo que es hoy los Estados Unidos; por eso se le puede llamar el más grande. El segundo té de la historia le costó a lady Houston la friolera de siete millones quinientos mil dólares; por eso bien puede ocupar el segundo puesto de la historia.

Lo que sucedió fué esto: una tarde lady Houston fué a la casa del tesoro del gobierno para verlo a Churchill en su oficina, en el momento que servían el té; discutieron el asunto sobre el impuesto a la herencia. Lady Houston dijo que no veía la razón por la cual debían entablar un juicio que costaría a ambas partes sumas enormes, y que estaba conforme con pagar algo, como un acto de gracia.

Al dejar la oficina de Churchill, lady Houston, sonriente, dijo a los reporteros: "Nos despedimos contentos, él con mi cheque y yo con su palmadita en mi hombro."

Cuando el gobierno inglés dijo que no podía disponer de dinero para la copa Schneider, un joven millonario, Philip Sassoon, entusiasta de la aviación, inició un movimiento para una subscripción pública; pero el dinero no entraba tan rápidamente como se esperaba. Lady Houston escribió que ella se hacía responsable del medio millón de dólares que era necesario para tomar parte en la carrera.

"Los aviadores británicos son los mejores del mundo — escribía, — y deseo contribuir a que mantengan el prestigio que han ganado."

FIN

Contador Judicial

Procurador, Tenedor de Libros, Corresponsal, Cajero, Aritmética, Ortografía, etc.
Estudiando en su propia casa.
Pida hoy mismo un folleto gratis.
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COMERCIO
Montañeses 2741 Buenos Aires

— Le voy a plantear una adivinanza, don Mandinga.

— Con tal que no sea difícil.

— ¿A que no sabe quién es el hombre más escuchado por el general Justo en estos últimos tiempos?

— Déme algunas referencias, algunas señas, don Giacomo, porque así de buenas a primeras no se puede dar con la solución.

— Hombre político, desde luego. De larga tradición como caudillo vacuno de los mejores tiempos. Que tiene su plaza inamovible y su capital electoral considerable. Y, sobre todo, fíjese en esta referencia, que le va a dar la clave: que todavía no ha sido gobernador...

— ¡Ya sé de quién se trata!

— Nombreló, entonces.

— ¿Alberto Barceló?...

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO

LA PELUQUERIA

Y CONTRAPELO.



...é ben trovato



Cayó un cliente de don Giacomo que supo ser "guardia blanca" en aquella famosa semana de enero, y como había leído el boletín médico sobre la salud de Yrigoyen, comenzó a despoticar, y le hicimos rueda:

— Este doctor Castex es una fiera. No creo que haya rayado muchas veces a mayor altura el tecnicismo médico. ¡Cualquiera sabe a estas horas lo que tiene Yrigoyen!... Le prescribe reposo y "dietética hipotóxica". Esto de dietética hipotóxica quiere decir alimentación sana. Se trata de combatir la "concupiscencia" gastronómica con la única "efectividad conduscente" que se conoce, o sea la uva. Al ex presidente lo han condenado a tragarse el kilo de uvas para desintoxicarse. Además, le prescribe "exoneración intestinal diaria", vale decir, un laxante, y por fin, algún jarabe expectoral. Pero en definitiva, ¿qué es lo que tiene? Un "proceso intratorácico", dice el doctor Castex. Tiene que ser una cosa pulmonar o cardíaca, entonces. Por los síntomas, sería una cosa pulmonar, un cáncer de bronquio. Por el régimen, parece más bien cardíaco. A su edad, son cosas serias. Es como estar entre la espada y la pared. Sobre todo, sabiéndose que el ex presidente es diabético. Cualquier complicación en un organismo de esta clase, exige las mayores precauciones.

— ¿Régimen?

— A la fuerza. ¿Qué remedio le queda?...

Alguna vez el presidente del plebiscito tenía que transar con el "régimen".



— Por casualidad, he conocido la circunstancia que determinó la elección de Miguel Ángel Cárcano, para agregarse a la embajada que a estas horas debe estar por llegar a Londres.

— Será porque, como el doctor Roca, es cordobés.

— La razón es otra. El diputado Cárcano es íntimo amigo del príncipe de Gales. Amigo de Londres, como era Roberto Aguirre, el que murió agotado, aquí nomás, en Anchorena. Se tutea con él. Por eso el príncipe fué a parar a la estancia de los Cárcano, en Córdoba, cuando vino la segunda vez, hace dos años. El verdadero secretario de la embajada será él. Roca ha demostrado un gran tino en la elección.

Hay que esperar que Miguel Ángel Cárcano aproveche la oportunidad para lucirse.

• • •

— Atienda, don Mandinga.

— Lo escucho.

— Cuando Yrigoyen bajó de la planchada y se acomodó en el automóvil que lo conduciría a su domicilio, estaba tan fatigado que tuvo que desprenderse el cuello. Entonces se le oyó decir: "Ya no estoy para estos chicoteos."

— Todos pensamos lo mismo. Pero la culpa es suya.

— Quiero significarle otra cosa. Hacerle notar el vocabulario criollo del Peludo. Los años que hace que no oía emplear



esa palabra "chicoteo", tan expresiva y tan familiar a las abuelas de aquí. El viejo hasta en eso se mantiene rebelde a toda renovación. Su léxico es de la misma época de las solapas y de la "pavita" que usa. Usted sabe que durante la guerra, decía que los aliadófilos eran "gringos agitadores".

• • •

— Averigüe qué hay en el Departamento Nacional de Trabajo.

— Dígamelo usted, don Giacomo. Economizamos tiempo y energías.

— Averigüe, amigo, cuál es el alto funcionario que, por impericia mete las de caminar a cada paso. Me han dicho que se trata de uno de esos abogados que confunden un expediente con una silla de mimbre. Usted sabe que allí se resuelven asuntos muy delicados. Que se trata de una legislación especializada. Que no es el caso de improvisar ni de adivinar. Por eso le digo que averigüe...

— ¿Y de los confitados, don Giacomo?

— Que pasarán muy bien el resto del verano. San Julián, en esta época, es un sitio muy agradable, según me dicen.

— Con todo, yo no sé si me hubiese atrevido a optar en esa forma, entregándome



así al arbitrio del gobierno. Me parece que Noel y Pueyrredón, estarían mucho mejor en Europa, o en Montevideo, pongo por caso.

— Y es lo que ellos hubieran querido. No le quepan dudas. Tengo el dato de muy buena fuente. Pero la actitud "heroica" del doctor Tamborini los arrastró a todos. Fué el ex ministro del Interior de Alvear quien, sin consultar a nadie, desechó la invitación de volver a expatriarse. Y los otros dos no tuvieron más remedio que imitarlo. En el radicalismo de la calle Victoria, en los actuales momentos, hay una verdadera competencia entre los mártires y los héroes. Y cada cual hace el mártir en la medida de sus fuerzas.

Por

El Viejo Mandinga



El conejo



El pavo real



El mono



El elefante



La marmota

EN CADA PLAYA HAY UN ZOOLOGICO
(De "The Humorist", Londres)

SALPICON

¿PREDIJO SHAKESPEARE LA RADIO?

Shakespeare predijo la radio, según ha señalado un estudioso de las obras del poeta de Avon, que cita un pasaje en la primera parte de "Rey Enrique IV", que parece predecir el descubrimiento de comunicaciones inalámbricas a larga distancia.

En el acto III, escena I, de esta obra, Glendower, dirigiéndose a Hotspur, Worcester y Mortimer, dice así:

"... Y esos músicos que tocarán para ustedes penden del aire, mil leguas de aquí; y pronto estarán aquí. Siéntense y atiendan."

EL ENIGMA ACLARADO

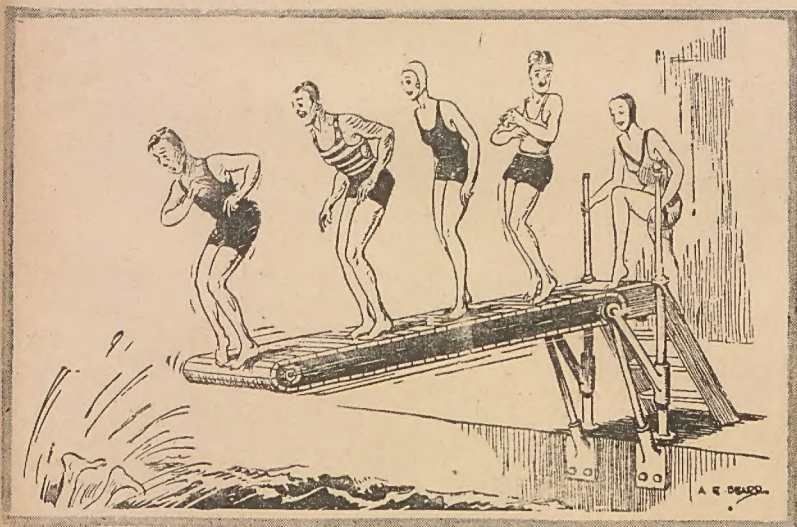
Un escultor no afamado pero de genio travieso, hizo un San Antón de yeso poniendo su cerdo al lado.

Y entrambos en un renglón, explicó, prudente y cuerdo, cuál de los dos era el cerdo y cuál de ellos San Antón..

Juan Martínez Villergas



El ave del paraíso



Inventos que deberían llevarse a la práctica: un trampolín rotativo para los zambullidores tímidos.
(De "London Opinion", Londres)

SARMIENTO Y LA VIALIDAD

El gran estadista Sarmiento pedía en 1869 a la Cámara de Diputados la inversión de pesos 800.000 en vías de comunicación.

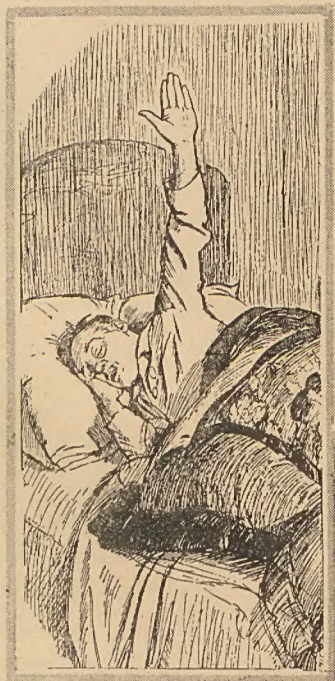
El Congreso le observaba que la suma era demasiado elevada.

— A mí me agradaría — dijo Sarmiento, — que en vez de ochocientos mil pesos fueran ocho millones. (Risas en las bancas.)

— Ochenta millones — increpó iracundo Sarmiento. (Hilaridad general.)

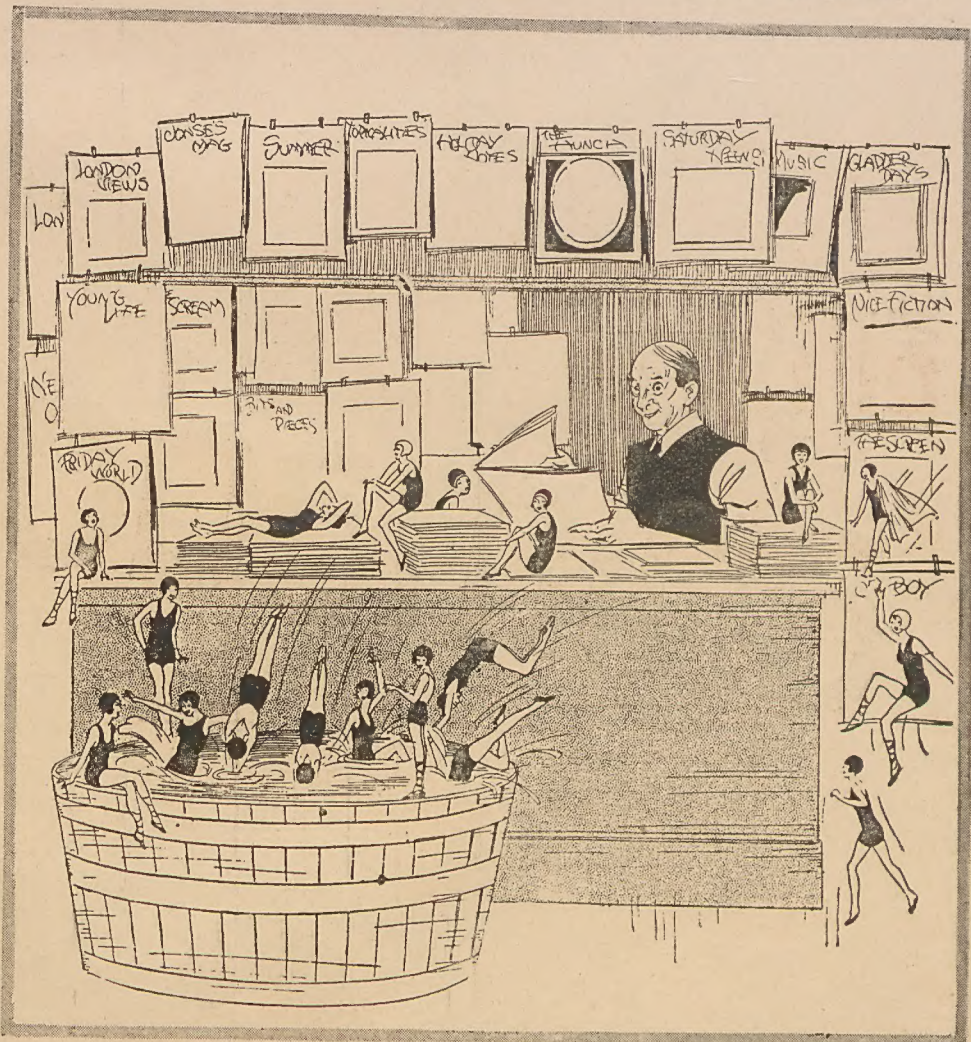
— ¡Ochocientos millones! — rugió indignado el prócer. (Carcajadas homéricas en las bancas.)

— Pido a los señores taquígrafos dejen constancia de esas risas — dijo entonces Sarmiento, — así sabrá la posteridad la clase de tipos con quienes me ha tocado actuar.



El sueño del automovilista acérrimo.

(De "Punch", Londres)



Cómo el vendedor de revistas permite a las bañistas que aparecen en las tapas hallarse realmente en su elemento.

(De "London Opinion", Londres)

COMPETENCIA COMERCIAL

Gordon Selfridge es, en los Estados Unidos, el magnate de las grandes tiendas que venden artículos de valor de centavos, pero que tienen cien mil artículos diversos y un capital de millones. Comenzó su carrera comercial en Chicago, hace muchos años, con un bolichito. A los pocos días de abrirlo se encontró con que un rival establecido en la misma cuadra había colocado en el frente de su negocio un gran cartel que decía: "Establecido en el año 1835."

Inmediatamente Selfridge hizo colocar en el suyo otro cartel más grande, con esta inscripción: "Establecido ayer. No hay mercadería vieja."

GENIOL despeja la Cabeza, calma el Dolor, descongestiona los nervios y entona el organismo.



El gran animador

Despierte sus energías y extermine sus dolores tomando un **GENIOL**.

La serena calma que **GENIOL** a sus nervios da, lo convierte en dueño y señor de sus acciones, devolviéndole el pleno goce y dominio de sus fuerzas, tanto materiales como intelectuales.

La calma, el bienestar y la alegría que se obtienen con un **GENIOL** producen tan saludable y reparadora reacción que duplica la resistencia orgánica.

30cts.

VALE EL LIBRITO DE 4 PASTILLAS

Geniol

QUITA EL DOLOR